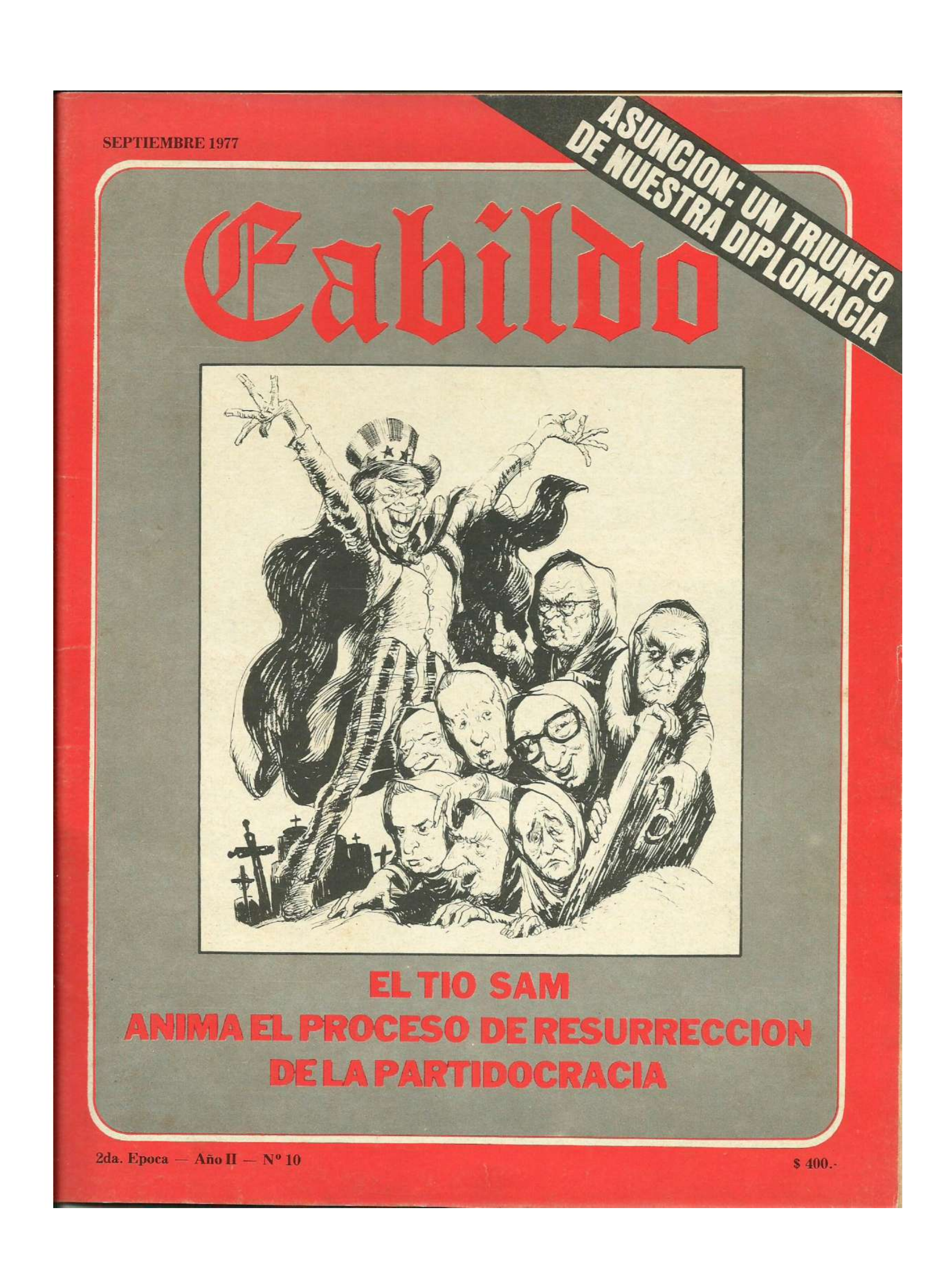
SEPTIEMBRE 1977

ASUNCION: UN TRIUNFO DE NUESTRA DIPLOMACIA

Cabildo

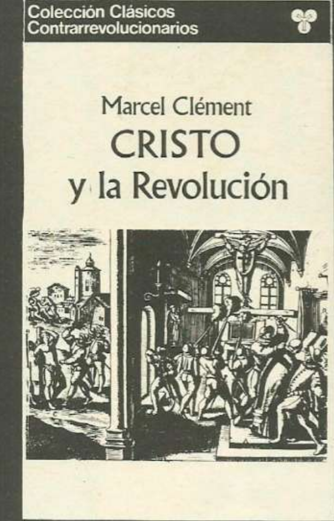


EL TIO SAM ANIMA EL PROCESO DE RESURRECCION DE LA PARTIDOCRACIA

2da. Epoca — Año II — Nº 10

$ 400.-

Usted Debe Leer



Precio: $ 1.700.-

Cada día se hace más evidente el complot de la Internacional católico-marxista para "aggiornar" al catolicismo, haciendo del Evangelio un fermento de revolución social y convirtiendo a Cristo en el primer contestatario y antecesór de Marx, Mao y Marcuse, y de nuestros vernáculos "Che" Guevara, Camilo Torres y Cía.

Para poner a luz y refutar ese sacrílego maridaje entre Cristo y la Revolución, **Marcel Clément** plantea —con pluma maestra y claridad gala— siete cuestiones capitales:

¿Contiene el Evangelio un mensaje social?

¿En qué sentido puede hablarse de una "liberación" acorde con el mensaje de Cristo?

¿Es compatible con la Fe cristiana el ensamblaje Evangelio-Revolución?

¿Es pecado la propiedad?

¿Es factible un socialismo "de rostro humano"?

¿Es compatible con la Fe un socialismo "de rostro cristiano"?

¿Qué revela la "anatomía" del totalitarismo?

Sólidamente anciado en el derecho natural, en el Evangelio y en el Magisterio de la Iglesia, el autor responde a esas cuestiones sin esquivar objeción ni dificultad ninguna, y analiza, desmenuza y pulveriza los argumentos de los neoprogresistas cristianos, cuyos inconfesos maestros son Rousseau, Marx, Freud y... Satán.

Este libro, al demostrar palmariamente la radical incompatibilidad del Evangelio con los colectivismos y socialismos de todo signo —por más "cristianos" que se autobauticen—, ofrece los elementos doctrinales básicos para comprender y rechazar la "apertura a sinistra" o "viraje a la izquierda" de tantos "teólogos baratos y pedagogos mal-educadores —como señala **Mons. BONAMIN** en su esclarecedor prólogo— que hablan y escriben 'teologías, pedagogias y catecismos de la liberación' ", y pretenden construir un "Hombre Nuevo evangélico".

Sí. El hombre-Nuevo-Robot del Universo Concentracionario de los Gulags soviéticos, tomado del Evangelio según... Judas Iscariote.

Ante esta luminosa síntesis de claridad y doctrina —pequeña obra maestra— sólo podemos agregar: TOLLE. LEGE.

EL LIBERALISMO es, sin duda, la cabeza madre y, por ende, la más peligrosa del dragón revolucionario.

Al gangrenar la noción de Verdad —vida de la inteligencia— y aceptar tantos "puntos de vista" como individuos pensantes —¡Protágoras y los sofistas redivivos!— destruye la Verdad objetiva, introduciendo por la "ancha puerta" del librepensamiento al espacioso reino del OPINIONISMO, donde señorea la anarquía intelectual de cada uno.

Al renegar de la intolerancia doctrinal —consecuencia lógica de la Verdad— practica el más innoble PILATISMO, emulando a aquél que, después de haber preguntado con displicencia a Cristo: "Quid est veritas?" le volvió la espalda indiferente, sin esperar Su respuesta.

Y al defender la única verdad absoluta que la Verdad no es absoluta ni única, edulcora al cristianismo, aggiornando fraudulentamente el "aut-aut" evangélico en un "Libertas liberabit vos"...

Se comprende entonces por qué, si el LAICISMO es la "peste" del siglo XX (Pío XI, **Quas Primas**) y "el LIBERALISMO ha sido la peste del siglo XIX" (Montalbán, Hist. Igl. Cat., IV, p. 757) el LIBERALISMO CATOLICO, conforme lo definiera ese "azote del liberalismo" que fuera Pío IX, es una "peste perniciosísima", "verdadera calamidad actual", "pacto entre la justicia y la iniquidad", "virus oculto", "error insidioso y solapado", "pérfido enemigo", "más funesto y peligroso que un enemigo declarado".

Por ello, toda la clave de la actualísima crisis de la Iglesia se condensa en dos pequeñas líneas de PIO IX en 1861, reproducidas con profética clarividencia en la octogésima y última proposición CONDENADA del **SYLLABUS:**

"El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el LIBERALISMO y la civilización moderna".

Y mientras el **SYLLABUS** —Catecismo de la Santa Intolerancia de la Verdad y Carta de la auténtica Libertad humana— continúe ignorado como letra muerta, el mundo seguirá agonizando.

"EL LIBERALISMO o laicismo, EN TODAS SUS FORMAS, constituye la expresión ideológica propia de la masonería".

EPISCOPADO ARGENTINO
(20-2-1959)

Colección Clásicos
Contrarrevolucionarios

Félix Sardá y Salvany

El Liberalismo es Pecado

FOR HUMANITY AND CIVILIZATION

Precio: $ 1.850.-



Adquiéralos en las Buenas Librerías

Editorial

EN ocasión de la caída del partido peronista el 24 de marzo, nadie tuvo duda acerca de su inexorabilidad; todos lo esperaban, aun los que no lo deseaban. Fue casi un movimiento de la naturaleza, estaba como reclamado por las cosas y por los espíritus a los que repugna el desorden.

La perfección con que se cumplió no disimuló, sin embargo, su ideologismo, es decir, su invertebración. Se fijó un límite más o menos rígido al definirse como un proceso de reordenamiento: la voluntad militar no estaba dispuesta a ir más allá. Quedaba sin embargo, clara como una de las metas, la destrucción de la subversión que por sí implicaba o podía llegar a implicar un programa de reacción total.

Es que el marxismo no es más que la culminación del espíritu modernista, preparado por la nueva cultura que se engendra a partir del liberalismo en todas sus formas (incluso religiosa, que se llama protestantismo). Por lo tanto, una actitud coherente requería precisamente, esa reacción total y profunda. Que no se produjo.

Cierto que no se contaba con aliados ni con inspiradores; la inteligencia de derecha desteñida, la Iglesia embobada con los artilugios que le venden la ideología y la ciencia (y sobre todo la filosofía de la ciencia); los propietarios emborrachados por los alcoholes del vino nuevo, entregando sus propios intereses en aras de una despiadada, dogmática falsa "justicia distributiva"; los intelectuales bebiendo las mieles de una anticultura. El poder militar, pues, no podía menos que girar en el vacío, sin encarnadura social posible.

Como quiera que sea, hasta ahora el signo de este gobierno militar era la indefinición. El viaje del Gral. Videla a EE.UU. pone a ésta su punto final. Ya no parece dudoso que la Argentina ha aceptado el democratismo de los derechos humanos como su filosofía práctica, y como su ideología, tal como la entiende y la impone Carter.

Videla se ha prestado a integrar el coro latinoamericano que necesitaba Carter para enfrentar a la derecha sensata estadounidense que se opone al nuevo tratado del Canal de Panamá. Y lo ha hecho con toda diligencia (la Argentina fue el primer país que apoyó su firma), obviando algunas circunstancias que deberían haberlo hecho reflexionar acerca de la sinceridad del tratado y del significado de la adhesión. Ha olvidado, por ejemplo, que el acuerdo tiene un largo texto secreto; que contiene obligaciones vaporosas, de cumplimiento indefinido y a largo plazo y, sobre todo, el Gral. Videla ha olvidado que Panamá no existe como nación, que es un artefacto inventado por la geoestrategia militar y política de EE.UU., de comienzos de siglo a costa de la secesión de una porción del territorio colombiano; es decir, que su existencia significa el memorial de una humillación hispanoamericana, injusticia ésta que sí urge reparar.

Pero, por sobre todo, el contexto que rodeó el viaje, las declaraciones veladas de algunos de sus protagonistas, el simbolismo de la presencia de Martínez de Hoz, que siguió los pasos del presidente, en un templo masónico, todo hace pensar que el país va camino de afiliarse al nuevo humanitarismo de Carter y las Naciones Unidas; donde no hay lugar para el sentido ni para el espíritu nacional, un humanitarismo de signo izquierdista y universalista, donde se exalta al hombre y se olvidan los derechos de Dios, donde las naciones ya no serán más formas de realizar una tradición sino trozos geométricos velando por los derechos del hombre.

En su afán por acercarse a EE.UU., el gobierno de Videla no puede menos que aceptar todo ese estúpido programa retórico de la administración Carter, que en definitiva exalta hasta la demencia la voluntad popular como método de dignidad y debilita la lucha contra el comunismo al debilitar la confianza en las propias razones.

Se está asistiendo al alumbramiento de un mundo nuevo, de una religión nueva, de una nueva convivencia a partir de una síntesis hasta ahora impensable e impensada. En ella se confundirán la dialéctica que aporta el marxismo y el naturalismo racionalista de la actual cultura occidental, todo bajo el indiferentismo moral que necesita el Poder del Dinero para imponerse también, en el mundo del espíritu.

Carter significa, precisamente, el brazo armado de la nueva síntesis, de la nueva religión. Detrás de él se abre el reino desjerarquizado e indiferenciado de la igualdad, de la falsa tolerancia y del espíritu de búsqueda y de autorealización del hombre, orgulloso demiurgo de sí mismo.

Si el gobierno argentino acepta el nuevo orden que impone Carter —lo cual se manifestará en prontas elecciones, en libertad de guerrilleros, en convocatoria al espíritu populista, en adopciones de líneas socialdemocráticas de organización interna, en desprecio de las virtudes tradicionales, especialmente las castrenses— una vez más habrá perdido la paz, después de haber ganado la guerra.

Lo que el marxismo no alcanzó en el campo de batalla, lo logrará la diplomacia norteamericana, en el campo del espíritu y de la política, por el camino de una filosofía maniática que, al imponer una convivencia con cualquier forma del marxismo, incluso el comunismo, impone una síntesis.

De ser así, el gobierno argentino habría declinado el cumplimiento de un deber inherente a la más alta y esencial soberanía, la de regular el orden nacional. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año II Nº 10 Buenos Aires
27 de Septiembre de 1977
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboradores:
Luis María Bandieri
Horacio Cabrera
Antonio Caponnetto
José Félix Carrillo
Domingo Demaría
Roberto Escalante
Hugo Esteva
Miguel Angel Moyano
Víctor Eduardo Ordóñez
Javier Pacheco
Roberto Raffaelli

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino - Bolivar 547. En Interior: Distribuidora Río Cuarto - Río Cuarto 3050.

Suscripciones:
6 meses: $ 2.500
1 año: $ 5.000
Exterior: u$s 20.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino	Central B	Franqueo Pagado Concesión 4578
		Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Del Democratismo a la Argentina Desguarnecida

SOBRE el cierre de nuestra edición de agosto, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, brigadier general Orlando Ramón Agosti, con motivo del Día del Arma (65° aniversario de la fundación de la Escuela de Aviación Militar) y de las distinciones otorgadas a sus miembros fallecidos o heridos en la lucha contra la subversión, pronunció en su mensaje (Palomar, 10-8) importantes definiciones. Dijo entonces que "no deseamos otra Argentina, sino la misma, fiel a sus orígenes, a sus glorias, a su pasado, a su cultura occidental y cristiana, a sus esperanzas, pero restablecida, reorganizada, refundada, *restaurada*". Agregó luego que "...Ejército, Armada y Fuerza Aérea —que asumieron en horas de angustia la responsabilidad suprema de liderar nuestra sociedad hacia mejores destinos— tienen también la responsabilidad de proponer qué futuro pretenden para esa sociedad". Para lo cual no prescindirían de la participación civil y recogerían las opiniones de los distintos sectores, aunque decidiendo en definitiva "por sí y ante la historia. Porque su legitimidad no reside en el voto, sino en la decisión y en la capacidad con que cumpla (el gobierno) el propósito de recrear la convivencia argentina". Estas frases, extractadas no al azar de un contexto amplio, hilvanan un pensamiento coherente que se engarza en esta reflexión liminar contenida en el mismo documento: *"el objetivo de fondo es superar los factores causales de los problemas argentinos..."*. La cuestión pendiente reside entonces en determinar sin error y con precisión cuáles son esos factores y, desde luego, en qué consistiría darlos por superados o, por lo menos, cuál sería el camino a elegirse para ello. Desde ya que éste no puede ser el regreso al régimen electoral-partidocrático, ni la inclusión en el sistema mundial de la decadencia, ni la visión prospectiva de un borroso año 2000... Y es aquí donde el gobierno militar, al cabo de un año y medio de iniciado el "proceso" que conduce,



Brigadier Agosti: "la responsabilidad de proponer qué futuro pretenden para esa sociedad".



Brigadier Agosti

parece "no dar con la mano en la herida". Los atinados conceptos del brigadier Agosti contribuyen, por contraste con la realidad, a ponerlo de resalto.

"El desgraciado Testimonio"

También el miércoles 10 de agosto se produjo un hecho de especial significación: la visita efectuada por el teniente general Juan Carlos Onganía al presidente Videla en su despacho de la Casa Rosada, a la cual volvía por primera vez desde junio del 71 luego de su renuncia a la jefatura del Estado, forzada por lo que unánimemente se reconoce como "la traición de Lanusse". De lo allí conversado durante media hora, los ilustres interlocutores guardaron reserva. Pero no pudieron evitar el trascendido de que el ex presidente había hecho entrega al actual de una nota referente al autor de *"Mi Testimonio"*, librito de memorias desmemoriadas —o afectadas por largas amnesias— que, tras un pujo de éxito, languidece visiblemente en los quioscos a la espera de viandantes interesados en adquirirlo. Días después se produjo una segunda entrevista de los mismos personajes, no públicamente anunciada ni oficialmente conocida. En ella el teniente general Videla, en su carácter de comandante en jefe del Ejército, habría hecho entrega en propias manos a su distinguido camarada de armas, de una

Nota de Tapa

La Vuelta de los Políticos

EL de Reorganización —digan cuanto quieran los eternos cultivadores de frases hechas, esos plumíferos clínicos capaces de explicar "sociológicamente" la inmortalidad del cangrejo— está siendo, ha sido desde su comienzo, un proceso carente de rumbo.

Aquí de lo que se trataba, de lo que se trata, si todavía queda tiempo, es de refundar la República; y tamaña empresa —sólo asequible al través de una Revolución— sería imposible de materializarse quemando inciensos a los pútridos espantajos del régimen. Es el régimen, mil veces muerto en los papeles, quien continúa mediatizando la suerte de la República; es el régimen, o, si se prefiere, sus personeros, hipócritas de distintas observancias, quienes insisten en postergar nuestra legitimidad histórica. Son ellos, partidócratas del principio al fin, los que una vez más, al conjuro del puritano Carter, han resucitado para exhumar de sus mochilas la posibilidad de otro acto electoral, de otro suicidio colectivo. No es de gusto, pues, que volvamos a ocuparnos de Balbín, Manrique, Allende, Luder, Solano Lima, Frondizi y Lanusse.

Lázaro creía en la resurrección de los muertos. Por eso le fue devuelta la vida. Estos, en cambio, no creen en nada, y sin embargo ahí están, recortando sus respectivas figuras sobre el telón de fondo de un proceso incapaz de sepultarlos. Porque el de Carter no ha sido un milagro. Todo sus dólares no le otorgan semejante poder. El de Carter – ya que del manicero puritano hablamos – no pasa de ser un conjuro milagrero. Porque, seamos honestos, el presidente norteamericano sólo ha solicitado lo que era un hecho potencial. La resurrección, más la está obrando la debilidad del proceso que la voluntad sinárquica de Jimmy.

La verdad es verdad dígala Agamenón o su portero. Y la verdad es que la partidocracia na-



tiva, montada en los errores del gobierno, no sólo ha sobrevivido a sus traiciones, lo cual es de por sí demasiado, sino que se ha permitido el lujo de pasear su anatomía por embajadas extranjeras y opinar acerca del futuro como si nada hubiese ocurrido. Es que en el fondo le ha perdido el miedo al proceso militar, y se está preparando para echársele encima. Nada sería enfrentarse a una veintena de apóstoles electorales, cuya única consistencia se la otorga el gobierno por omisión; lo malo fuera perder el tiempo alabando a la democracia y cargando las tintas contra las tesis corporativas, cuando todos sabemos que detrás de la nueva institucionalización, se agazapa el marxismo.

Y excusamos decir que para vencerlo se necesita algo más que prognosis o "navidades en paz". A esta altura de las circunstancias, nadie muere por el cuarto oscuro, las urnas y los partidos, ni siquiera por la democracia, a pesar de que se le aderecen nuevos adjetivos calificativos. "La vida no vale la pena si no es para quemarla al servicio de una empresa grande". No creíamos necesario recordar la frase. Hasta nos parecía una irreverencia ante tanta sangre mártir del ejército en armas. Pero, así y todo, es menester anteponerla como escudo a cualquier intención equívoca. Morir por la democracia es como morir por el sistema métrico decimal. Una estupidez redonda. ●

Nombre de Guerra: "Marquitos"

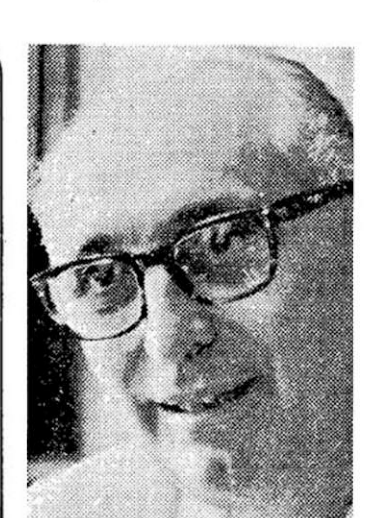
HIJO del Dr. Nehemías Resnizky, presidente de la DAIA. A fines del mes de julio ppdo. en un procedimiento realizado por fuerzas de seguridad en su domicilio de la calle La Pampa 2930, 7° piso, fue detenido en base a informaciones que obraban en poder de la Comunidad Informativa, comprobándose su militancia en la OPM Montoneros. Se le secuestró en ese entonces vasto material de inteligencia y una fuerte suma de dinero, descubriéndose que era el nexo entre la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y dicha organización subversiva, y al mismo tiempo una de las principales conexiones, también, con el aparato propagandístico montado en el exterior contra la Argentina. Posteriormente se le permitió viajar a Israel a cambio, se dice, de un compromiso relativo al cese de tal campaña antinacional. •

breve respuesta escrita a la aludida nota del día 10. Leída que fue en el acto por su destinatario, éste manifestó parcamente su desilusión y se retiró de inmediato. Porque el texto recibido remitía "al juicio de la historia" lo que el ex comandante en jefe del Ejército, teniente general Onganía, consideraba pasible de una sanción más concreta e inmediata.

Liberado así de todo compromiso de silencio, el ex presidente la dió a la luz pública (2-9) anticipándose con certeza a la historia en la calificación y en la "descalificación" de la insidiosa y tortuosa obrita: "lamentable publicación", "preocupada por sembrar el espíritu de derrota en el seno de las Fuerzas Armadas", "desgraciado testimonio" que "abomina del orden, no sólo formal, sino del orden moral" y que "concentra" un testimonio de "amoralismo" tanto como acumula flagrantes "falsedades". Difícil ha de ser encontrar en la literatura política —y especialmente castrense— una expresión tan despreciativa y severa respecto de la conducta de un hombre público y un soldado. El cual, hasta hoy, permanece encerrado, en lo que al episodio atañe, en un inmóvil mutismo. ¿Obrará aquí también el "sentimiento de culpa intransferible" a que también alude esta gravísima sentencia?



Lanusse: "Descalificado"



Frondizi: Hijo putativo de la Democracia

Ni el Hijo Putativo

El ministro Harguindeguy ha insistido plausiblemente en el tópico de que éste no es el tiempo de los partidos políticos; lo hizo esta vez en San Juan (1-9) durante la reunión regional de gobernadores de dicha provincia y de Mendoza, San Luis y La Rioja. Y, asimismo, enumeró correctamente algunos de los valores esenciales que deben preservarse, a saber: la religión, la libertad, la justicia, la seguridad jurídica y la paz. Quedó omitida la *soberanía*, que nunca va de suyo en este tipo de categorizaciones de los atributos de una nación, y que es necesario defender en primer término por cuanto es la condición "*sine qua non*" para que aquellos valores invocados puedan sobrevivir a los vientos del tiempo y a las apetencias del mundo exterior. De todos modos la pertinacia del ministro del Interior en recordar que los "políticos partidistas tuvieron su momento y fueron incapaces de detener la marcha del país hacia el caos", es tan realista como saludable. Por eso, precisamente por eso, desconcierta un poco que, a renglón seguido, les consuele con la promesa de una nueva oportunidad "cuando, logrados los objetivos del proceso, el país se reencauce en la democracia moderna y estable que todos ambicionamos". En primer lugar porque no se sabe en qué consiste la "modernidad" de la democracia, y luego porque no está demostrado que esa condición constituya una virtud, ya

Recortes

ULTIMA CLAVE. Desde su punto de vista liberal, "respetuoso de la libertad de prensa" (nro. 345), encuentra paradójico que nosotros no respetemos demasiado a esa señora. Se halla "ante un contraste de difícil asimilación". A esta altura de la **soirée**, uno pensaba que ya no podrían existir señores que no entendiesen algo tan obvio y repetido: los nacionalistas jamás hemos estado con la libertad de prensa, que es simplemente piedra libre para macanear y tapadera de negocio; los nacionalistas invocamos nuestra libertad de espíritu, que es cosa bien distinta. La libertad de prensa es un invento, la de espíritu una realidad. Para tranquilizar a **"Ultima Clave"**, diremos que esto no lo inventamos nosotros; hace bastante más de un siglo, Kierkegaard escribió: "Los hombres son absurdos. Jamás emplean las libertades que tienen, sino que exigen las que no tienen. Tienen libertad de pensamiento, pero exigen libertad de expresión". Nosotros estamos con la primera y nos reímos de la segunda. Los que están con la segunda, generalmente carecen de libertad de pensamiento y de libertad de espíritu; sólo piensan en la "víscera más sensible del hombre", el bolsillo, como dijera el filósofo del guiño. Son como ese personaje que conocimos una vez, rechoncho, pelado, salvo en los pelos de la nariz y las orejas, que eran abundantes, quien levantando las palmas de las manos hacia el cielo, en un gesto característico, nos decía: "¡Qué mal educan a sus hijos, los padres de hoy en día! Claro, hay que respetar la libertad de expresión". Era el dueño de una cadena de cines dedicados a exhibir cintas pornográficas, y filosofaba así mientras veía cómo los adolescentes dejaban su plata en la taquilla.

REDACCION. En su número de septiembre también **"Redacción"** se asombra de nuestra indiferencia ante los encantos de esa vieja repintada que se llama "libertad de prensa". Al final del suelto, nos dedican una especie de malambo periodístico con "¡Ahijuna, canejo, poronponpóm!". Muchacho Gambini: erraste el vizcachazo. Hace mucho que los nacionalistas hemos dejado el monopolio del gauchaje, el chiripá pampa, el estribo cabeza de chancho y el facón que sale cortando a don Horacio Guarany (que se nos fue al exterior "pero aún nos guía"), al Chango Tulio Huberman, al Vasco Alejandro Romay, y otros grandes. Nosotros, con gran modestia, estamos entre el pucherito a la española y los tallarines al gusto; los días de fiestas patrias, carbonada. ¡Qué vamos a hacerle! No es pa' cualquiera la bota e' potro, como dijo el Cholo Peicovich.

LA OPINION. En su número del 9/X dedican un recuadro al "modelo verdad" que lucía la actual esposa de don Alejandro Orfila en la recepción que se dio en la Casa Blanca a los presidentes americanos. El redactor del suelto, en un rapto de entusiasmo, se lamenta de que **"La Opinión"** no publique fotos, porque, según él, el caso merecía mostrarse acabadamente al "gran público", etc. Parece, entonces, que tenía razón el pensador de la Puerta de Hierro: en política, como en **haute-couture**, "la verdad es la única realidad". Fuentes habitualmente bien insidiosas nos han hecho saber que el presidente de Grenada (344 km2) sufrió un acceso de canibalismo atávico, del que pudo ser contenido por los colegas más cercanos, con gran esfuerzo. Una voz centroamericana que no pudo ser identificada exclamó hacia un invisible interlocutor: "¡yo siempre dije, chico, que hay que poner a las **viejas** al frente de la OEA!" Del señor Carter, que es abstemio, objetante de conciencia, vegetariano, filatélico, antivivisecsionista, esperantista, naturista y presidente honorario de las Ligas de Templanza, sección "No más Trago", no se pudo recoger opinión alguna. •

LORD HAW-HAW

que las únicas democracias modernas que se conocen son las socialistas, y no nos gustaría que ése fuere el legado político de nuestras Fuerzas Armadas. ¿O es que se sugiere el establecimiento de una democracia corporativa? Descartado, ya que la reacción oficial cuando alguien la menciona es la de quien se topa en su camino con la luz mala. En segundo término, la "estabilidad" no es en sí misma ambicionable; depende, como todos los adjetivos, a qué cosa califique, es decir, a qué régimen consolide. Piense el señor ministro cuánto se hubiese lamentado de que la democracia "isabelina" (bastante moderna, por lo demás) hubiere resultado firmemente resistente.

Y, por fin, en la frase glosada hay una petición de principio. Porque siempre hemos entendido que los "objetivos del proceso" no son que el país se "reencauce" en los cauces de que aquél afortunadamente lo arrancó, ya que de ser así el "proceso" se habría mordido la cola. Casi postdata a este capitulito: ¿no advierte el señor ministro que ni el Dr. Arturo Frondizi menciona a la democracia (eso que de ella fue campeón e hijo putativo) en su reciente y compartido análisis sobre la marcha del mismo proceso? ¿Y que cuando la alude es sólo para avisar que "en este caso" puede presentarse "como una desfiguración de lo que necesita la Argentina..."? Lo dicen los Evangelios: "los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz".

Desde el Podio del Masonic Temple

Para el 25 de agosto estaba prevista una exposición del ministro de Economía ante la Junta Militar. El periódico oficioso de la Armada, *Gaceta Marinera,* ya había puesto algunas picas en Flandes respecto del tema de la conducción económica y era conocida la posición crítica del Almiran-

tazgo sobre el mismo particular; en especial en lo atinente al *"crescendo"* inflacionario y al sensible menoscabo del salario real. Para peor, sucedió algo que dió pábulo a versiones abracadabrantes respecto de la suerte del equipo económico: el almirante Massera había sufrido una indisposición y el cónclave tenía que postergarse. Hubo un verdadero suspenso (en el sentido del cine de Hitchcock) pero dos días después se realizó. Durante casi cinco horas el Dr. Martínez de Hoz se explayó ante los tres comandantes en jefe y ...aprobó. Aunque el comunicado, expedido vía Ejército, no revela que con "sobresaliente". Pues en él se deja constancia que los conceptos ministeriales enuncian "lógicas adecuaciones a introducir" y "responden en general" a las orientaciones pertinentes. Algo muy elíptico e impreciso.

Pero suficiente como para que el alado ministro pudiera remontar vuelo, ocho días después, hacia las capitales financieras del hemisferio norte (Nueva York, Franckfort) con escalas en el Masonic Memorial Temple de San Francisco y la City londinense. En la sede de la Gran Viuda (muy cabedora para convenciones cuanto más internacionales mejor, y en la que parece que no siempre es de rigor el uso del mandil) hay un *"auditorium"*, y en él un *"podium"*, y en el podio Mr. David Rockefeller recibiendo a los oradores en nombre de la Conferencia Industrial Internacional, en nombre del Standford Research Institute, en nombre del Chase Manhattan Corporation, en nombre de los Bilderberger, en nombre de la Trilateral Comission y en nombre propio. En este fáutico caso el expositor era sólo el Dr. José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía de la Nación Argentina. Alto honor que señalaba el grado de recuperación de la confianza mundial en sus destinos. Martínez de Hoz y Rockefeller ya se conocían; por lo menos desde 1966, en que ambos participaron de un exclusivo retiro (no exactamente espiritual) de tres días en el Waldorf Astoria de Nueva York, para meditar sobre el porvenir del capitalismo en este pícaro mundo. Entonces fueron sólo 50 ejercitantes, es decir, participantes. Ahora eran alrededor de un millar, provenientes de todas las latitudes geográficas e ideológicas imaginables: de las arenas del desierto árabe a los fiordos escandinavos, de las islas niponas a las praderas rumanas y las estepas rusas, pasando a lo largo y a lo ancho por todo lo demás.

El Dr. Martínez de Hoz hizo una concienzuda exposición referida a nuestras antiguas y actuales desventuras pero, sobre todo, a la exigencia de redefinir los papeles del Estado y de la iniciativa privada. Cosa que efectuó de este modo: "la iniciativa privada es la verdadera fuerza impulsora de la



El "alado" Martínez de Hoz

Otro Fallo Lamentable

LA justicia contencioso-administrativa ha dictado una sentencia a contrapelo de las necesidades del país y con aparente olvido de que el estado de guerra interna requiere una especial concepción del derecho y una adecuada aplicación de sus normas concretas. Hace poco fueron las sentencias relativas a las sectas **"Los Testigos de Jehová"** y **"Misión de la Luz Divina"**. Ahora, el Juez Dr. Cermesoni (quien hace dos años hiciera lugar a un amparo en favor de la execrable revista **Satiricón**), ha dictado un nuevo pronunciamiento que, de prosperar en segunda instancia, tendrá gravísimas consecuencias en el campo cultural de la lucha antisubversiva.

Por un lado, dejó sin efecto la intervención del registro de alumnos del Colegio San Miguel, medida dispuesta por la Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada. Por otro, rechazó el recurso de amparo presentado por los padres de alumnos de ese colegio, cuya inscripción les había sido negada.

Lo que olvida consignar la noticia periodística (**La Nación**, 2/9/77) e ignoramos si lo considera el Dr. Cermesoni, son las causas del conflicto existente entre las autoridades del Colegio y los padres de los alumnos. Y esas causas son precisamente, las que deben ser tenidas en cuenta y las que justifican, más bien, tornan imperiosa, la intervención del Estado. Ya que no se trataba de una simple "disparidad de criterios acerca de los contenidos de la enseñanza impartida", sino del hecho de que los padres habían impugnado esa enseñanza por subversiva y marxista (impugnación que pareció confirmada con la detención de algunos sacerdotes y el secuestro de abundante material ideológico).

No podríamos ni queremos siquiera insinuar que el Dr. Cermesoni y la justicia argentina sean subversivos o marxistas. Pero a veces, limitada su visión por las anteojeras del liberalismo y del positivismo jurídico, llegan a hacerse, por la ciega aplicación de la ley, cómplices inconscientes de la subversión.

Es imposible ignorar el papel que juegan la cultura y la educación en los planes de la revolución marxista. Y sería necio desconocer la especial importancia que tienen los colegios, fértil campo de buenas —pero también malas— semillas.

El Estado, como guardián y responsable del bien común, tiene el derecho y el deber de intervenir en todo aquello que sea relativo a ese fin último de su existencia. Este principio superior está por encima de todas las leyes y de todas las constituciones. Es necesario que nuestros jueces y nuestros gobernantes aprendan a respetar esa jerarquía normativa, a interpretar a la luz de ella toda ley positiva, a dictar leyes conforme a la ley natural y no de acuerdo a estratificadas y antinaturales estructuras constitucionales.

Porque, de lo contrario, sucumbirá la Nación en aras de la Constitución. O, invirtiendo los términos, se salvará la Constitución a costa de la Patria.

Y eso no podemos permitirlo. Urge que las Fuerzas Armadas, responsables de este "proceso" en orden a su misión histórica munan a los jueces de una legislación adecuada a las circunstancias, y a la Nación de una Justicia capaz de comprender que éstos no son tiempos de exquisiteces jurídicas sino de la tajante bravura salomónica. Una justicia que entienda que la fidelidad a la ley no la exime del deber de fidelidad a la Patria. •



José Ber Gelbard: El socio de Orfila

economía" —lo cual es cierto aunque de ningún modo excluyente— y "que el papel del Estado no debe exceder el de asegurar la libre competencia" —lo cual es equivalente a decretar la muerte del Estado y la inerme acefalía de la sociedad que éste tiene que proteger. Naturalmente, alertó contra el deslizamiento del mundo hacia el "proteccionismo" (clave, decimos nosotros, de la grandeza de las naciones, como por ejemplo, EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia y Japón) entendido éste como aislacionismo económico, y propuso como única alternativa válida la "interdependencia", a la que se acollara, fatalmente, la filosofía de "la coexistencia pacífica" (la fórmula de Krushev) eso sí, con "progreso espiritual..." No sea cosa de olvidarse de eso ante auditorio tan beatífico. Ni tampoco de lamentarse que estas cosas vengan a ocurrir tan luego ahora "que la Argentina está abriendo su economía... en el contexto de una economía mundial" y buscando "adaptarse a las condiciones del mundo moderno", lo cual es para el señor ministro "ajustar la economía a la realidad". Sí; supeditar la economía nacional a la economía mundialista. Ignoramos si funcionaban los audífonos y los parlantes cuando el distinguido economista y estadista argentino dijo que lo iniciado en la Argentina en la materia apunta a "una economía de producción" en lugar de "la economía de especulación" característica del pasado; nadie saltó de sus escaños.

Flagrante Racismo

No deja de sorprender la paciencia que tiene el Gral. Videla con las organizaciones judías de los Estados Unidos a quienes otorgó el raro privilegio de una entrevista que otros sectores, acaso más amigos de la Argentina, hubieran aprovechado mejor.

Como una muestra más de que los judíos norteamericanos ejercitan un racismo chocante a nuestra modalidad amplia y generosa respecto de ellos, se puede pasar revista a la reciente lista de becarios de la **Fundación Simón Guggenheim**, una de las más ricas e influyentes entidades de promoción de la ciencia y la cultura. De 28 becas otorgadas a América Latina, 10 han correspondido a la Argentina, cuyos agraciados son:

Rubén Adler
Alberto Boveris
Guillermo Jaim
Francisco Kropel
Leopoldo Maler
Carlos Alfredo Mautalen
Víctor Elías Nahmod
Félix Weinberg
Pedro Zudainsky
y Fernando Raúl Colombo.

¿Hace falta decir que el Presidente de la Fundación es el Sr. Mathias y que el Secretario es un tal Schlesinger?

¿Y, entonces, quiénes son más racistas, nosotros o **ellos**?

Pero lo peor de todo no está allí. Si los judíos norteamericanos quieren tener su propia Fundación para ayudar a los judíos de otros países, que lo hagan, pero abiertamente y sin hipocresía. Que no hagan publicar en los diarios, junto con la noticia de la otorgación de las becas que lo hacen a **personas de ambos sexos, no importa su raza** (SIC), **color o religión.** (Confrontar **LA PRENSA** del 5 de Agosto de 1977).

Será que carecemos de ese tipo de humor hebreo que hablaba Freud? ¿O es que están de buen humor porque se están riendo de nosotros?

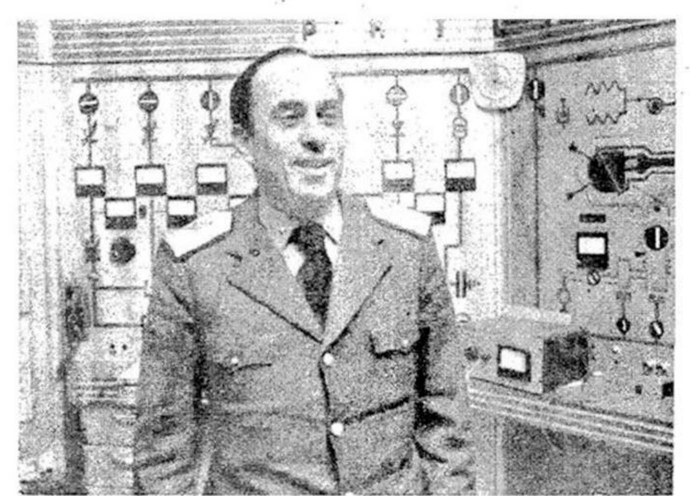
Con todo, lo más grave del hecho —como siempre en estos casos— lo constituyen los cristianos que "no se dan cuentan cuenta", "los que se asustan", "los que ceden", "los que se rasgan las vestiduras" cuando decimos estrictamente la verdad. •

El Viaje Presidencial

Tres días antes de que lo hiciera Martínez de Hoz, partió el presidente Videla a los Estados Unidos, a fin de asistir en la OEA a la firma del tratado del canal de Panamá, invitado por el antiguo *"manager"* de Frondizi y socio de Gelbard y Graiver y ahora secretario general de la corporación interamericana. A cualquiera se le ocurre que la ocasión podía ser propicia para el hallazgo del *"modus vivendi"* necesario para canalizar sin fricciones nuestra armónica relación con la gran nación del norte. Entendimiento que debe lograrse a través de una línea propia y no de la que se traza por otras latitudes nacionales, léase Venezuela y Méjico, por ejemplo. Pero también cabía pensar que el tratado del canal de Panamá carecía de trascendencia real porque no reivindicaba una soberanía nacional madura, no tiene efectos inmediatos, puede no ser ratificado y, en todo caso, implica no un ánimo de rectificación de conducta internacional sino el abandono de deberes americanos, parejo al mismo abandono en el orden mundial. El hecho —resistido no por la izquierda como muchos creen, sino por la derecha norteamericana— es hoy, por todo ello, irrelevante. Además no guarda analogía alguna con el caso de nuestras islas Malvinas. Este es el de un atropello, un despojo, un robo. *El*



Orfila: El socio de Graiver



Contralmirante Castro Madero

canal norteamericano de Panamá, fue, en cambio, la condición de existencia de esa pseudo-nación, desprendida artificiosamente de Colombia, con cuya reivindicación soberanista sí hubiera valido la pena mostrarse solidario.

Pero el presidente Videla —forzoso es reconocerlo— no viajó solamente por el asunto del canal, como ya hemos dicho. Procuraba también despejar los equívocos, disipar las intrigas, que contribuyen a hacer más dificultosas nuestras fluidas relaciones con la Unión. Según se desprende de la información periodística, de las declaraciones hechas por él mismo y de la satisfacción que según se sabe y es notorio, experimenta, lo habría logrado, por lo menos ante el ánimo de Carter. Previamente había hecho abundantes declaraciones de prensa en las que reiteró su repugnancia por el "corporativismo" (como si ese régimen insistentemente recomendado por sabios y santos Pontífices de la Iglesia de Cristo fuera una aberración de la inteligencia y del alma) y expresó, por primera vez, que no concibe la democracia "sin los partidos políticos", a los cuales, sin embargo, como su ministro Harguindeguy, ha sabido anatematizar con certera lucidez. Sus conversaciones con el presidente demócrata tocaron otros puntos si se quiere más espinosos. Uno de ellos fue el del pacto de no proliferación nuclear, respecto del cual el presidente de nuestra Comisión Nacional de Energía Atómica, contralmirante Carlos Castro Madero, acaba de ratificar (revista *SOMOS*, 9-IX), lo que hasta ahora ha sido la constante al respecto del gobierno argentino y, en especial, del Palacio San Martín: "la Argentina no lo ha firmado ni lo firmará porque lo considera un instrumento discriminatorio. Impone reglas y obligaciones exageradas a los países no propietarios de bombas y en cambio se muestra extraordinariamente flexible con los que sí podrían provocar un desastre mundial. Como bien dijo un miembro de nuestra cancillería, este es un tratado para desarmar a los desarmados". Y, podría agregarse, para refirmar el poder de los armados sobre la indefensión de los demás. Carter abordó resueltamente este tema en su conversación con nuestro presidente, en la Casa Blanca, del viernes 9. Y luego declaró estar "animado" con la posición de Videla respecto de la posibilidad de que el respectivo tratado de Tlatelolco sea finalmente suscripto por la Argentina.

Un Equívoco Pernicioso

Ya estaba de vuelta el teniente general Videla en Buenos Aires, cuando la televisión norteamericana propalaba (14-IX) un reportaje que le había hecho días antes en Nueva York el periodista y ex alcalde de esa ciudad, señor J. Lindsay. Fue publicado íntegramente en nuestros diarios del día jueves 15. Con la sorpresa que nos atrevemos a expresar, porque nos atañe inobviablemente, leemos que el presidente, "como ratificación" de que es inexacto que la Argentina sea un refugio de ex jerarcas nazis, había "recordado la reciente clausura (sic) de un semanario (sic) por haber publicado un artículo en el cual instaba a algún tipo de persecución racial". La alusión a este mensuario *CABILDO* era diáfanamente clara, ya que no tenemos conocimiento de que haya recaído recientemente ninguna sanción oficial contra ningún periódico, ni siquiera contra los pertenecientes al comunismo militante ni mucho menos, contra los órganos de la colectividad judía que se permiten toda clase de insolencias contra nosotros, raigales miembros de la comunidad nacional.

Evidentemente —y ya transcurrida la suspensión por el mes de julio que nos impuso un decreto del Poder Ejecutivo (Nº 1.711, 13-VI-77), del cual pudiendo hacerlo, y con éxito, no quisimos recurrir judicialmente por las razones expuestas en el editorial del número de agosto— subsiste un equívoco sobre el cual nos vemos obligados a volver. Nadie que relea con serena objetividad lo dicho en la edición sancionada, tiene derecho a deducir que en ella se haya promovido ningún "tipo de persecución racial". Lo que sí hemos dicho —y lo ratificamos— es que la sociedad argentina no puede seguir desaprensivamente desguarnecida ante quienes procuran su desintegración íntima, e instamos al Estado militar a que articulase su defensa. Asimilar nuestro caso periodístico a la eventual presencia en estas tierras de "ex jerarcas nazis" nos parece, cuanto menos, una flagrante injusticia que no podemos menos que destacar. •



Gral. Videla

El Club Azcuénaga



MUY pronto la piqueta demolerá el edificio que fué sede del ex-CLUB AZCUENAGA, fundado en 1971 por el teniente coronel (RE) Federico de Alzaga para promover "el estudio y análisis de los problemas nacionales vinculados al progreso del país", según definición de sus estatutos. Durante casi cinco años se reunieron asiduamente en sus salas muchos de los hombres que, después del 24 de marzo de 1976, irían a ocupar cargos claves en la nueva administración, desde el Dr. Martínez de Hoz hasta el general Saint Jean por ejemplo, pasando por secretarios de Estado, asesores de alto rango, presidentes de empresas y miembros de directorios de bancos oficiales. De este modo, la inminente caída de los techos y paredes del **"petit-hotel"** de la calle Azcuénaga al 1600 quizá adquiera algún simbolismo en relación con las ilusiones que abrigó Alzaga respecto de la conducta de algunos de los entonces socios y hoy miembros del actual gobierno. Pues en alguna ocasión había dicho: "Aspiro a vivir en un país donde exista el orden pero no el hambre. En donde saberse argentinos sea para todos una hermosa sensación, la de sentirse miembros de un país en que el más modesto de los obreros puede dormir con la certeza de que nunca faltará en su mesa el pan honrado".

Veterano en riesgos y albures, el teniente coronel Alzaga —independientemente de cuáles sean sus juicios sobre la actualidad y sobre el papel que en ella desempeñan sus no tan antiguos consocios del recordado CLUB AZCUENAGA— supo asumirlos con entereza, en ocasión, entre otras, de una carta abierta dirigida al entonces presidente Lanusse, que la prensa no se atrevió a recoger en sus columnas.

La conjunción de las circunstancias señaladas nos mueve a reproducirlas en nuestras páginas, con la intención de brindar un nuevo aporte al esclarecimiento del período cuyo punto crítico está dado, precisamente, por la entrega del poder al camporismo montonero por quien era el más alto jefe del Ejército nacional.

Buenos Aires, 29 de abril de 1973

Señor Presidente de la Nación
Teniente General Don Alejandro A. Lanusse
Excelentísimo Señor Presidente:

Estando próxima a finalizar su gestión como Presidente de la República, las graves consecuencias de dicha gestión me motivan a expresarle mi opinión sobre algunos aspectos políticos y militares de la misma. Lo hago así, públicamente, ya que todas mis denuncias en forma privada, contra los actos de corrupción que atentaban contra la suerte del país y minaban el prestigio de su gobierno, Ud. las ignoró, mientras que las públicas, como en este caso, si bien fui sancionado, Ud. se dio por enterado. Persigo este último propósito.

Referente a los primeros —los políticos— Ud. contribuyó marcadamente a la revalorización del espíritu peronista, a la rehabilitación pública de su líder y, lo que es más grave aún, a su justificación ante la juventud. Todo aquello hubiera tenido justificativo si lo hubieran motivado razones patrióticas y no de ambición personal, si Ud. hubiera sido un peronista honrado y convencido.

En cuanto a los aspectos militares, merecen un párrafo particular. Ud. como general es único, ya que deja el país en momentos en que se justifica una intervención armada. ¡Trágica paradoja! Dios, a quien invoca con tanta frecuencia, ojalá se lo perdone; para nosotros se hace difícil.

Ha sido durante su gestión cuando mayor auge, gravitación y peligrosidad, adquirieron los elementos subversivos, constituyendo ya de hecho, por su número, importancia y eficacia una milicia popular que ningún manipuleo de términos, palabras o defenestraciones presumiblemente por razones tácticas, podrá disimular. Ha sido durante su gestión cuando la seguridad individual de las personas se ha visto más desamparada y comprometida, pese a haber dispuesto Ud. de todos los resortes militares y de seguridad, que hubieran permitido la rápida corrección de esta peligrosa anomalía, de haberse impartido directivas militares y no políticas.

A la subversión que asesinó a las fuerzas del orden y de la ley, respondió temáticamente que no se daría un salto en el vacío. Se va dejándonos confusión y anarquía; todo esto es grave, pero lo es aún más el hecho de que pretenda eslabonar al ejército con su suerte.

En la Argentina hay un soldado honrado y con predicamento; Ud. lo despojó de su mandato por razones que nadie hasta la fecha, puede entender. Este hombre, equivocado o no, actuó siempre motivado por razones sinceras y auténticas y no por especulaciones electoralistas. Me refiero al Teniente General Juan Carlos Onganía.

Entregue el mando del Ejército y Ud. asuma la responsabilidad de sus aciertos y errores. Entregue Ud. el Gobierno y permita que Onganía repliegue el Ejército a los cuarteles. Así se lo demandan todos los muertos que creyeron en Ud. y todos los soldados con vocación de tales. Todavía está a tiempo.

Dios guarde a Vuestra Excelencia

Federico de Alzaga

Conversaciones con Rogelio Frigerio

por Fanor Díaz — Hachette — Buenos Aires — 158 págs. — 1977.

por HUGO ESTEVA

NO hace falta ver pasar al animal entero para saber si se trata de un lanar, de un vacuno o de un yeguarizo. Basta verle la cabeza, o la cola, o una pata, para que no puedan caber dudas. Y en política sucede lo mismo.

A los nacionalistas se nos debe conocer a la legua; la diferencia está en que eso, que para nosotros es motivo de orgullo, se intenta ocultar invariablemente en el caso del enemigo: sobre todo si el enemigo es marxista y se considera en camino hacia la conquista del poder.

Pero, por otra parte, mucho se ha ido aclarando en los últimos tiempos en la Argentina. Y si el oprobio que nos ha cubierto desde el "lanussato" tuvo —dentro de su predominio trágico— alguna ventaja, fue la de haber hecho inteligibles hasta para el común, ciertas actitudes y ciertas palabras que tuvieron —y tienen— un sentido inequívoco.

De poco valen, pues, los rodeos, los cambios de frente, las reactualizaciones. Los hechos han tenido lugar y condenan. Tanto más cuando, como en el caso de Frigerio, esos hechos han sido reiteradamente coincidentes.

Sin embargo, vaya a saber por qué misterios que ocultan deformadores espejos, los ajados personajes reinciden. Por la común vía del libro aquí lo hace Frigerio, como acababa de hacerlo Lanusse. Y si del último ha podido decirse que es "un político en carrera", del primero cabe señalar que se presenta como un ministro al llamado. O, por lo menos, como el indicador de un posible ministro al llamado. No sólo desde estas conversaciones con el "opinionista" Fanor Díaz, sino también desde sus declaraciones cuidadosa y contemporáneamente requeridas por *Clarín*.

Con particular énfasis reitera Frigerio, cada vez que puede, su coincidencia con la necesidad del "proceso", a la par que manifiesta su discrepancia con la conducción económica de Martínez de Hoz.

Nacionalismo y "política nacional"

Hasta allí, tomada en forma global, no aparece la diferencia entre la crítica frigerista y la que ha hecho el Nacionalismo. *Cabildo* manifestó —eso sí, mucho antes que los desarrollistas— su convicción de que el gobierno peronista no era tolerable y, con la misma anticipación, señaló sus diferencias con el "realismo" plutocrático de la conducción económica actual.

Al mismo tiempo, tampoco es la primera vez que surgen pretendidas coincidencias entre el Nacionalismo y la "política nacional" frondifrigerista. Tanto pareció haberlas que el desarrollismo se llevó la voluntad de al-



gún ex-nacionalista con más apremios materiales que paciencia doctrinaria. Pero es cierto también que tal identidad presunta sólo convence a quienes, cuando ya ha pasado el animal entero, dudan todavía acerca de si es vacuno o yeguarizo.

Es el propio Frigerio quien señala la diferencia básica, primordial, en sus "*Conversaciones*". Para él —y para el desarrollismo que representa— las naciones "serán superadas a partir de que cumplan plenamente su ciclo histórico" y transitarán "hacia el *mundo uno*" (pág. 130). Son, en suma, un accidente —importante, sí, pero transitorio— sujeto al viento de la historia. Para el Nacionalismo la Patria es una categoría permanente y la noción de Patria una cualidad inherente e indivisible de la condición humana. Es, como lo definiera José Antonio para la suya, madre de la nuestra, una "*unidad de destino en lo Universal*".

A partir de allí, de la concepción de Patria, que implica la concepción del hombre y que deriva de la idea de Dios, se disipa toda posible semejanza. Porque es a partir de esa definición primera que se desentraña el verdadero carácter del pensamiento desarrollista, su médula misma: *el marxismo*.

Marxismo "nacional"

El común de nuestros economistas —por su carácter liberal, primordialmente— cree que los cambios económicos pueden ser más o menos independientes de las variaciones políticas. Es más, muchos se asocian a la idea de que el bienestar va a evitar la subversión o que —dicho más groseramente— los dólares van a terminar con el izquierdismo. Frigerio no participa de este materialismo ingenuo. Él sabe exactamente cómo la política —la verdadera política conductora de los pueblos, no la pequeña de los partidos— domina a la economía y cómo ambas son determinadas por la cultura. Y entonces, tras un planteo de economía "nacional", desarrolla una teoría político-cultural que —ya necesariamente menos sutil— responde con justeza a las pautas de la "liberación nacional marxista".

Si la cultura es atea y materialista, el resultado ineludible de cualquier economía pretendidamente nacional es el triunfo del marxismo: "el camino del triunfo de la revolución en Occidente va a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo" (Stalin). El Nacionalismo en general y, particularmente, estas páginas (1) han desmenuzado esa estrategia del enemigo: allí se encuadra Frigerio.

El Idioma

Por la especial circunstancia que ha vivido el país, decíamos, las palabras han adquirido un significado inequívoco. Y es así como hay giros que sólo puede utilizar hoy un marxista.

Quien no lo es los evita cuidadosamente. Frigerio no se toma este trabajo.

Por el contrario, al referirse al comunismo habla de su "repertorio reformista" (pág. 29) en un lenguaje que sólo se concibe desde las posiciones de la ultra izquierda. ¿De qué otro origen es el uso —que da por sentada su existencia en sentido económico— de términos como "clase obrera" o de ese sofisticado subterfugio de la "alianza de clases"? ¿De qué otros recovecos que los interiores al pensamiento marxista surgen críticas como "la reivindicación de la propiedad de la tierra es una de las más reaccionarias que se ha alojado a la izquierda de nuestros países" (pág. 29) o "fíjese lo que ha ocurrido en un país hermano como Chile: el partido Comunista y el Socialista se juntan en un frente chico para construir una sociedad *progresista y socialista* ¿Y qué es lo que logran?" (pág. 30)? ¿De qué otro origen doctrinario es el pensamiento que puede juzgar —usando *estas* plabras— acerca del peronismo: "en lugar de convertirlo en un foco de efectiva concertación de alianza de clases... terminó prevaleciendo el *grupo sectario* del peronismo que, junto a Perón, *se aisló; aisló a la clase obrera y se enfrentó a la comunidad*" (pág. 35)?

Sí, lector, también usted empieza a recordar ese idioma que hablaron los Montoneros después del reto de la Plaza de Mayo, ese modo tangencial de los marxistas que saben que en nuestro país el comunismo frontal no tiene suerte. Pero hay más.

Todo el mundo habla de revolución. Aunque, desde hace un tiempo, todo el mundo se considera también obligado a agregar algún adjetivo que ilustre sobre el sentido de la revolución que pretende. Y esto porque el marxismo, con su capacidad agitatoria y con el apoyo de la prensa mundial, ha monopolizado el término revolución "a secas". El único que parece no temer la confusión, o que prefiere mantenerla, es Frigerio. El habla permanentemente de revolución, contrarrevolución, curso revolucionario, camino verdaderamente revolucionario, profundizar la revolución. "*Eramos y somos políticos revolucionarios*", dice (pág. 48). ¿Existen, en la Argentina de 1977, otros revolucionarios "a secas" que los marxistas?

Hasta qué punto podrá ser *raigalmente* —objetivamente, diría él— *marxista* el pensamiento frigerista para basarse en expresiones como: "Hay y debe haber movimientos obreros nacionales *mientras la nación sea una categoría histórica vigente*. La nación quedará superada cuando agote el cumplimiento de sus cometidos históricos" ((pág. 36); o más adelante: "La razón de fondo de que nosotros hayamos buscado la alianza, de la manera que le relaté, es que *el peronismo tenía en su seno a la mayoría de la clase obrera argentina*" (pág. 43); y después: "Hay clases porque una parte de la sociedad puede disponer en propiedad de los medios de producción y otra enorme parte tiene que vender su trabajo para subsistir" (pág. 56); o, para culminar: "...los factores políticos, no van a poder alterar el cauce del proceso revolucionario; es decir, por importante que sea el peronismo, lo decisivo va a ser el *comportamiento objetivo de la clase obrera*" (pág. 102).



Perón y la "alianza de clases"

Autobiografía

¿Se extraña, lector? ¿Le cuesta convencerse de que es marxismo el fondo de este pensamiento que proclama respetar, por ejemplo, la propiedad privada (y eso a pesar de que le acaba de echar la culpa de la existencia de las clases)? Asómese con nosotros a esta autobiografía y veamos:

"La política me interesó desde la primera juventud. A los trece o catorce años escribía en periódicos estudiantiles y a los dieciocho era un activo militante en las lides universitarias ...Sí, actuaba en el ya heterogéneo campo reformista. Fui miembro de una organización estudiantil de izquierda de carácter nacional. Pero después de hacer el servicio militar tomé responsabilidades en una empresa de mi familia. Responsabilidades que compartía con estudios económicos, filosóficos y de algunas ciencias naturales, especialmente física. Así transcurrieron mis años veinte".

¿A usted también le hace acordar? Claro, si ni los comienzos del propio Graiver (¡y de tantos otros!) han de distar mucho. Pero, aparte esos malos pensamientos. ¿Cómo se atreve a menospreciar la historia de un muchacho inquieto que sienta cabeza gracias al Servicio Militar y, al salir, se dedica juiciosamente a atender el negocio de camisas mientras piensa y milita?

Así expresada, esta biografía hace que resulte natural la reverencia por lo científico que, con remembranzas juveniles, manifiesta tantas veces el autobiografiado. El que no puede menos que albergar, en un rincón pudoroso del alma reformista, la ilusión de desplazarse en alas del viento de la historia. ¡La ciencia al servicio del sentido de la historia, ah, el *desiderátum* de tantos corazones finalmente internacionales!

Si casi podemos imaginar, lector, al pálido universitario genérico que, trasnochado, sueña y aprende a tomar en serio sus trémulos sueños: "Para poder presentar esas antinomias, para

llegar a detectarlas hemos sometido los hechos a un examen tan riguroso como complejo. Hemos debido observarlos, reflexionar sobre ellos, estudiar sus tendencias y sus conexiones... como para volcarlo en la exposición científica y en la lucha política..." (pág. 109).

Pero un pálido universitario que no se conforma con almacenar las meras certezas racionales: "Nuestras ideas están afirmadas en la ciencia y, además, no estamos sentados en una biblioteca esperando que vengan a darnos la razón: nos movemos en la dirección de las luchas del pueblo..." (pág. 148). "Y para la acción política es igual...: ser consecuente es la fidelidad al método, al coeficiente de ciencia con que se analizan los procesos en permanente transformación". (pág. 149). Un universitario sin sol que —con la única fidelidad de esa falsa ciencia económica que reconoce como padres a "Adam Smith, David Ricardo y el propio Carlos Marx" (pág. 30)— diseca lo entrañable y concluye: "pero la realidad es que la nación, en esta etapa de la historia de la humanidad, constituye el ámbito, el punto de referencia, de toda actividad política". tica".

¡Qué fácil resulta entonces todo! Se han logrado enancar el corazón reformista, la herencia comercial y la cultura cientificista sobre el lomo de la realidad "nacional". Y falta entonces poco para que nazca, completa, la teoría: tomar algunas banderas nacionalistas que —también el peronismo lo sabía— son parte misma del sentimiento popular; agregar la versión "científica" de la historia que, claro, pone el énfasis en lo económico, como Marx. Allí está el desarrollismo: economicista —aunque lo niegue— y "nacional", como lo recomendara —coincidentemente— el Segundo Congreso del Komintern.

Historia y Cultura "Nacionales"

Sin embargo, no puede negarse al desarrollismo cierto carácter "a la violeta" que, ése sí, es bastante típicamente "nacional". ¿De qué otro lado surge, si no, su tendencia a las idas y venidas? ¿De dónde su afán por el "*pot-pourri*"? Ante la necesidad de reunir tendencias heterogéneas en su frentismo, ¿qué importa forzar un poco el cientificismo de la interpretación? Y allí van, al "mismo lodo":

"Es un momento de la línea nacional. Esa línea histórica que nace en los hombres de 1810 reaparece en la tentativa de Rosas de cohesionar al país y fortalecerlo frente al factor externo; se prolonga en 1853 en la organización constitucional que ya era indispensable para reglar la convivencia de los argentinos: está presente en Roca, un gran demiurgo del progreso y la integración del país junto con Pellegrini, aún desde ángulos distintos y a veces enfrentándose mutuamente; reaparece con el radicalismo de Yrigoyen y su apertura a las capas medias; se manifiesta en las luchas incipientes del movimiento obrero y en la Reforma Universitaria. Una línea que busca afirmar la Nación, ajustando sus fuerzas para afrontar una etapa de desenvolvimientos hasta ahora postergada desde los años en que declinó el roquismo". (pág. 33).

Rosas y los reformistas, Roca y los obreros: no sale muy derecha esta línea "nacional".



Frigerio: "Conversando"

O, después, en el "mismo lodo" económico: "puse un *signo de igualdad* entre la política de Krieger Vasena, la de Gelbard y la de Martínez de Hoz".

"Lodos" de los que se excluye la mención pero dónde se dan por entendidas las subliminales líneas interpretativas del marxismo: la Reforma Universitaria anarcosocialista es tan "nacional como la defensa de la Soberanía por Rosas; Gelbard es tan poco comunista como Krieger Vasena o Martínez de Hoz. Se necesitaba tanto lodo para disimular tanto juego, ¿cierto, lector?

Pero usted no pierde la pista. Usted sabe —como lo sabe Frigerio— que lo demás es cháchara. No importan las formas, no importan siquiera los planteos económicos; importa la cultura, la idea del mundo que impele a unas y otros. Entonces, usted va a buscar lo que de cultural hay allí:

"...permite definir la cultura nacional que para nosotros es fundamental que el proceso de afirmación de la Nación, como una categoría histórica que comprende en su universalidad al territorio, a sus recursos económicos, a sus clases y sectores sociales, a su cultura y que se identifica por un pasado común, y por la voluntad de poseer un futuro común". (pág. 108)

Y fuera de lo original que resulta definir, sin más, a la cultura abarcando a la cultura, usted echa de menos unas cuantas cosas en esta especie de versión economicista de la concepción orteguiana. Para abreviar: usted echa de menos el espíritu, eso que no se ve pero que se hace notar cuando falta.

En cambio, le molesta esa zurda costumbre de dar por sentadas presuntas verdades que usted no está dispuesto a aceptar y que Frigerio se ocupa de enrostrarle:

"...la ciencia de hoy, la antropología, la sociología y en general las llamadas ciencias "de la cultura" han podido superar la *concepción elitista y limitante del renacentismo*". (pág. 107).

"El germen de la *coexistencia pacífica* estaba ya en Yalta...(pág. 23)... Yo le puedo demostrar que la coexistencia pacífica ya está liberando recursos financieros antes aplicados a las actividades vinculadas a la guerra... y le puedo demostrar que si aplicamos la política que corresponde ya mismo es posible obtener las inversiones y los recursos que el país necesita". (pág. 117).

"...Cuando el proceso electoral estaba abierto, decidimos acompañar *la experiencia de las masas*". (pág. 158)

"... en 1972 la cuestión era lograr que el poder aglutinador del movimiento peronista obrara en *el sentido y la dirección de la transformación estructural*..." (pág. 136)

Elitismo, coexistencia pacífica, experiencia de las masas y transformación estructural que usted había oído alabar, sí, pero solamente desde las filas del marxismo. Frases que se lanzan sueltas, como al pasar, para que vayan quedando; mientras se oculta cuidadosamente la verdadera naturaleza del aparato filosófico-político que las desparrama sobre la sociedad.

¿Le resulta extraño todavía? ¿Usted no termina de creer? Cerremos entonces el círculo v recuerde apenas algo

más que vinculará esto —teórico— a la realidad que usted conoce: cuando Frigerio co-gobernaba con Frondizi fueron, son sus palabras, "muy flexibles en todo..., pero no renunciamos a los principios". (pág. 154). En efecto, fueron, uno diría, algo más que flexibles en tantas cosas; *pero se reservaron una férreamente: la cultura, representada en su expresión máxima por la Universidad, fue marxista*. Y se llamó Risieri Frondizi, Rolando García, Boris Spivakow; que es llamarse cuna de los claustros de la actual subversión.

Influencia

Todo lo anterior ha estado, desde mucho tiempo atrás, al alcance de quien quisiera conocerlo. Sin embargo, Frigerio ha mantenido su ya antigua aureola de hombre influyente.

Algo especial ha de haber en esa influencia desde que ha sido capaz aún de transformar esto, que pretendió iniciarse como una crítica bibliográfica, en una "conversación", como la de él. Pero no se preocupe, lector amigo, las cosas no van a ir más allá de lo meramente formal. Entre otras porque al propio Frigerio no le interesa convencernos a nosotros, nacionalistas, lectores de *Cabildo*.

Frigerio intenta nutrir desde otras fuentes a sus menguadas huestes para, una vez más, como en 1958, como en 1973, subir a algún carro vencedor que lo transporte hacia el poder. Hasta aceptaría, impresiona, hacer el camino a pie, sin las escaleras mecánicas de la democracia. De ahí que declare con optimismo: "Los agravios que están sufriendo las clases y sectores fundamentales de la sociedad van a producir *alineamientos hasta ahora insospechados*". (pág. 148). Y entonces, con la intención de "lograr un mecanismo democrático apto para expresar genuinamente a las clases y sectores sociales", se inclina al canto de sirenas en los dos frentes que considera más potables de poder futuro: *el de la izquierda peronista y el militar*.

Ante aquélla coincide con el lenguaje habitual del montonerismo:

"El propio peronismo, que es un movimiento de inmensa riqueza, adquiere después un componente partidocrático que es en buena medida responsable de sus derrotas". (pág. 17). "Y esto no implicaba justificar ni los errores ni las corruptelas que el peronismo había introducido. Corruptelas en aspectos real o presuntamente éticos y *corruptelas en tanto desviación del curso revolucionario* que se abrió con el ascenso de Perón al poder". (pág. 35).

E interpreta a su beneficio la historia contemporánea:

"No tendríamos que esperar a las elecciones de 1958 para verificar que estábamos en lo cierto... *La autocrítica de la actitud votoblanquista fue impulsada desde la base hacia la cúpula*. Entre los obreros, los delegados de fábrica y los activistas de barrio iba creciendo el convencimiento de que para derrotar al gobierno no había que abstenerse, sino votar positivamente; votar por la UCRI era *contrariar el sentimiento de sus bases...*" (pág. 40)

Acercándoles nombres queridos:

"Cuando habló con el portavoz del Comando Adelantado, que fue Ramón Prieto —el presidente del cuerpo, John William Cooke, no había podido viajar—..." (pág. 41), para referirse a



Neustadt

los preliminares del pacto del 58, o "Lo mismo ocurrió con los acuerdos de dirigente que se hicieron después de las elecciones de 1973, para sustituír el programa frentista del documento *La única verdad es la realidad* por la política que se aplicó y que fue la de *La Hora del Pueblo*". (pág. 43), para recordar reiteradamente al programa camporista que los Montoneros habían hecho suyo.

Para los militares, por tratarse de una necesidad más urgente y de una actitud más forzada, llega a utilizar argumentos que rayan el ridículo. Fuera de la *profusa mención a su propio Servicio Militar* (!!!) e, implícitamente, a cómo lo transformó en un hombre de negocios serio, no ahorra renglones para congraciarse con las FFAA:

"...esa política contrariaba los *fines de cambio de estructuras* que determinaron el movimiento militar de 1966". (pág. 76)

Las libera de toda responsabilidad entre 1966 y 1973:

"Pero lo que ocurría entonces es que Krieger Vasena y sus sucesores además de que no representaban la opinión de las Fuerzas Armadas, habían logrado *anestesiar los mecanismos de transmisión de las inquietudes sociales*. Y ello impedía poner verdad en el proceso". (pág. 77)

Las adula (o busca compatibilizarlas con su otro pretendido socio peronista):

"Las Fuerzas Armadas *no son antiobreras, todo lo contrario...*" (pág. 79)

"La partidocracia dominó férreamente el sistema de opciones electorales y, en cambio, *las Fuerzas Armadas hicieron profundas aperturas hacia los sectores populares*". (pág. 157)

Para proponerles finalmente:

"El partido militar puede como ningún otro, en esta etapa, definir los objetivos de la Nación... Pero no puede hacer solo esa tarea, no puede caer en el tremendo riesgo del *elitismo*... El partido militar, si quiere salir airoso, *tiene que evitar todo aislamiento*... Y la otra dirección es la de ir estimulando la creación de ese movimiento nacional, de ese instrumento de la unidad del pueblo detrás del proceso revolucionario". (pág. 98)

El objeto del libro queda, pues, claro. Ante lo que ya parece fracaso de la política económica de Martínez de Hoz, Frigerio insinúa a su "línea nacional" para reemplazarla. Para ello se demuestra admirador de las FFAA. Ante la que también parece ya ineludible salida electoral, empieza a armar su futuro Frente, y allí solicita a la juventud marxista-peronista como piedra angular.

Los Silencios

Claro está que para armar tan ubicuo andamiaje político es imprescindible tener poca memoria y venerar ciertos silencios. Entre ellos los que no incluyen a los Montoneros en la subversión y que definen los defectos de esta última porque "es un factor independiente de la alianza de clases y sectores". (pág. 152) soslayando la crítica al marxismo en que basa su ideología.

O los que evitan referencias al comunismo de Gelbard, a su vinculación con la guerrilla, a su sociedad con Graiver.



Frigerio



Risieri Frondizi

O toda esa amplísima gama de sombras que se cierne sobre su propio pasado y que el interlocutor de las "*Conversaciones*" oculta cuidadosamente tras las generalidades de un diálogo que no podría esconder (ni siquiera con el atractivo del ingenio de que carece) su voluntad promocional.

Plagado, pues, de omisiones que debieron ser insalvables, el nuevo libro de Frigerio no es útil para quien lo lee. Porque no ha sido pensado para el lector sino para sus presuntos usufructuarios desarrollistas. Por lo demás, es la prueba, una vez más, de qué poco importan los planteos económicos (por otra parte desprovistos de la originalidad que pretende para ellos Frigerio) ante la evidencia de la doctrina que los precede. En ese sentido, y al cabo de la lectura, uno imagina transformadas en hoces hasta a las pobres medialunas de "El Foro", al que el político hace referencia.

Hasta aquí, entonces, "*Conversaciones con Rogelio Frigerio*". Expresamente nos hemos limitado a señalar las líneas que constituyen el fondo del pensamiento desarrollista sin apartarnos de lo que ellas mismas brindan. Otros nos precedieron, en las investigaciones sobre este personaje de sinuosa "línea", con abrumadora y definitiva erudición.

A ellos habrá de recurrir el lector (2,3) que quiera conocer los datos concretos del pasado de nuestro dialoguista de hoy. Desde sus comienzos en "*Insurrexit*" hasta la naturaleza de sus negocios al margen de la Presidencia de Frondizi. Desde sus conexiones marxistas internacionales, hasta la lista completa y "prontuariada" de colaboradores suyos que, como Neustadt, Timerman, Dardo Cúneo, Israel Dujovne, Gudiño Kramer, Arnaldo Musich, Oscar Camilión, Ramón Prieto, Rodolfo Puiggrós, Arturo Sábato, Ernesto Sábato, Samuel Schmuckler, Bernardo Sofovich y otros, contribuyeron desde muy distintos ángulos —y contribuyen todavía— a minar el espíritu del país con la permanente tarea corrosiva de su estilo oblicuamente zurdo. Desde su súbito poderío industrial, hasta su peligroso dominio de medios culturales y de difusión ("En general el periodismo ha sido muy reacio a otorgarle a usted un espacio suficiente para sus ideas", dice "ingenuamente" Fanor Díaz en la pág. 134). Desde su tortuoso comienzo político hasta su inexplicable subsistencia.

¿Qué puede esperarse de Frigerio

No caben dudas de que Frigerio y su grupo creen que el país espera todavía algo de ellos. Ese país al que infundieron dosis letales de economicismo, al que atiborraron de las provocadas contradicciones entre un falso desarrollo y una mucho mayor, e insatisfecha, expectativa de consumo. Un país al que enseñaron a cambiar auto cada dos años a la par que le sembraban minas bajo su deficiente industria básica y enajenaban su producción primaria.

Pero el país no quiere saber más nada de ellos. Los observa con la misma indiferencia con que presenció su caída o, mejor, mira su decadencia actual con similar íntimo contento. Con toda claridad ha demostrado ya el pueblo argentino que no está dispuesto a ser conejito de su laboratorio de "ciencia" económica. De ahí, de saber eso, surge su juego actual por captar algún grupo de voluntades militares o montoneras, enancarse y arañar el poder. Otro callejón sin salida.

Es que la falacia que se había inventado sobre la inteligencia política del desarrollismo (y que, confesamos, alguna vez nos preocupó) termina de ser puesta de manifiesto por el propio Frigerio en su libro: larga exposición, llena de idas y venidas desordenadas, que sirve para demostrar cómo estos esclarecidos fueron enredados por segunda o tercera vez en los vericuetos de la misma parsimonia política del Viejo Mentiroso con la que se pialó Lanusse. La anécdota del "guiño final" que traen las "*Conversaciones*" da una idea clara del poco valor que el Ilusionista Mayor daba a la cacareada "capacidad desarrollista". Ellos forzaron razones e hicieron piruetas durante muchos años para justificar su peronización súbita (*nosotros no* podemos olvidarnos de la trágica situación televisiva de un Frondizi más gordo, en el 73, tratando de disimular su esfuerzo con una sonrisa ausente), constituyeron buena parte del basamento intelectual (nada muy allá, por lo demás) del Frente, y terminaron despedidos con un "guiño" de senectud en la puerta de Gaspar Campos. Los que hubieran pretendido "rodear" a Perón tuvieron que retirarse diciendo que Perón estaba "rodeado".

Parecida inteligencia —aunque los años pasan endureciendo las ideas— los impulsa ahora. Impresionan a finales similares.

Aunque pueda resultar paradójico, los únicos que tenemos algo que esperar del desarrollismo somos los Nacionalistas. Nosotros sabemos y esperamos.

Sabemos que cuando ceda esta ingenuamente suicida tendencia a evitar que el país tenga sus imprescindibles días definitivos, nuestro fortín va a estar frente al de todos estos "nacionales" de la II Internacional. Entretanto, esperamos haber hecho mérito suficiente para que Frigerio —con similar resentimiento al que destila en su *Estatuto del subdesarrollo*— siga obligado a decir que fuimos "*avanzada en la lucha contra nuestro programa y nuestras realizaciones de desarrollo nacional*".

Tendremos así la certeza de estar encaminados en el cumplimiento de nuestro deber patriótico. •

NOTAS

(1). BANDIERI, Luis María: **Nacionalismo v. Antiimperialismo** y **El destino imperial de la Argentina** (CABILDO, Nos. 4 y 12, I Epoca, Bs. As., 1973/74)

(2). MEINVIELLE, Julio: **El comunismo en la Argentina**, (Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Dictio, Bs. As., 1975)

(3) ORTIZ, S. H. : **El libro rojo de Rogelio Frigerio** (Verax, Montevideo, 1962)

En el Camino de las Utopías Políticas

> *"... no hay remedio duradero para el futuro si no comprendemos con la suficiente antelación que las democracias ya no son capaces de afrontar las crisis de nuestro tiempo".*
>
> *Maurice Bardeche*

A esta altura del llamado "proceso" ya no caben dudas respecto a dos cosas fundamentales: una, que el final de este proceso es la democracia, "auténticamente republicana, federal, moderna, eficiente y estable" como lo ha señalado en reiteradas oportunidades el Presidente de la Nación y acaba de ratificarlo en sus declaraciones a la prensa de EE.UU. Otra, que esa democracia a la que tan ilusoriamente se adjetiva, no es sino la democracia liberal, la de la soberanía popular y los partidos políticos aunque éstos, se asegura, renovados en sus ideas y en sus hombres.

"En una sociedad democrática la existencia de los partidos es necesaria, puesto que sin éstos aquélla es difícil de concebir". Este juicio del General Videla es transcripto, con no disimulada complacencia, por Victorio Sánchez Junoy en su nota "Democracia y Partidos Políticos" publicada en la Revista *La Opinión* (Nº 63 de 9 al 15 de septiembre de 1977), nota sobre la que volveremos más adelante. Y añade el columnista "En realidad el Teniente General Videla podría haber dicho —y ese es sin duda el espíritu de la frase— que sin partidos es «concretamente» imposible, y no tan sólo difícil concebir la democracia". No hay duda de que "el espíritu de la frase" ha sido cabalmente interpretado.

Como puede advertirse la originalidad no es la nota distintiva de este pronunciamiento militar. La única variante diferencial que exhibe respecto de sus símiles anteriores, es el tiempo. No hay prisa, al parecer, en llegar al ansiado objetivo de la democracia; éste es pospuesto *sine die*, pues lo que se busca es desbrozar los caminos, realizar en suma, una cuidadosa y prolija operación de limpieza política. De allí que se rechacen, con énfasis, las especulaciones electoralistas.

Se oyen sí, en altos niveles oficiales, críticas severas a la actuación de los partidos políticos en los últimos tiempos. Su rehabilitación está lejana. Pero se tiene siempre especial cuidado en destacar que el fin inevitable y necesario es una nueva partidocracia purificada. En síntesis: cambio en los métodos, cautela en los procedimientos, pero idéntica causalidad final, diríamos en buena metafísica.



Desincriminación del 25 de mayo de 1973 aprobada por el Congreso: ... los partidos políticos ya existieron ... .

Pero ¿cómo lograr que se entienda que el problema está, justamente, en el fin y no en los medios; y que el gobierno militar, con paso pausado o no, ha emprendido el penoso camino de las utopías políticas?

Resulta asombroso ver y comprobar cómo el ideologismo se sobrepone a las realidades más crudas, de qué forma los esquemas mentales y las ficciones suplantan a los hechos.

La Política ha dejado de ser la ciencia arquitectónica de la Ciudad; la prudencia, la difícil y ardua prudencia que ajusta en cada momento lo posible con lo debido, lo accidental con lo permanente en procura, en definitiva, del bien común, su suprema razón y su fin último. De esta manera ha venido a ser el campo de aplicación de todas las abstracciones, el molde rígido y preestablecido en el que debe encuadrarse la realidad. Se pierde así toda *visión política* y, por consiguiente, la *prudencia* ya no encuentra donde ejercitarse.

Esta es la obra del liberalismo. Estamos acostumbrados a padecer, sentir y condenar al liberalismo económico pues con su monstruosa concepción de una economía autónoma y desorbitada ha engendrado al gigantesco capitalismo gracias al cual marchamos hoy, con una prisa que espanta, hacia ese "*estado servil*" que tan genialmente entreviera Belloc. Pero el liberalismo político no impresiona con la misma intensidad. Sus principios han llegado de tal forma a conformar todo el ambiente cultural moderno que la crítica resulta difícil, cuando no irritante, según el caso.

Y el liberalismo político es en esencia *el haber separado la política de la realidad*, como que es fiel a su raíz nominalista e idealista. Así la gran cuestión política del orden —el orden que surge de la naturaleza misma de las cosas— es sustituida por el "orden" esquemático ideal, apriorístico; "orden" normativo sin otra consistencia que la que le presta la estructura formal de un pensamiento dividido del ser.

El Bien Común, la Soberanía, las Jerarquías naturales, el ordenamiento

socio-económico, las instituciones del derecho natural, la libertad real, el hombre mismo en suma, no cuentan. El Estado no es ya la unidad totalizadora y perfecta en su orden, armónica y adecuadamente limitada por las sociedades intermedias, en cuyo ámbito se desarrolla la vida de la Nación. Es apenas la confluencia de los intereses y apetitos individuales, de clase o de grupo, el indiferente anónimo y enorme vigía de esos intereses y apetitos; a lo más se procura garantizar que cada uno disfrute lo suyo sin perturbar al otro. Como que es de raíz contractual, su figura constitutiva es el contrato, al que ya Aristóteles definió más bien como separación que como unión.

Tal Estado carece de misión trascendente y de voluntad política propia. Y sobre todo, carece del poder para imponer que de algún modo, el interés común prevalezca sobre el de los grupos. Por eso es inherente, casi diríamos connatural, al Estado liberal la existencia de los partidos políticos.

Ellos son la concreción práctica —y trágica— de la dispersión de la vida política. Quebrada la realidad del Estado como factor de cohesión, desterrada de su seno la Nación como realidad superior e integradora, destruidas las sociedades intermedias como legítimos cauces de la vida social, no queda sino el camino de los partidos políticos, es decir el libre y disarmónico juego de los intereses y de las opiniones. La *voluntad política del Bien Común* es reemplazada por la *competencia por el poder*; los *principios* por las *opiniones*; la *prudencia* por la *habilidad*. No hay partes que se ordenen al todo, pues ese todo ya no existe. Son partes sueltas, absolutizadas. Y aun cuando la retórica democrática pretenda contrarrestar la dispersión con los ideales de la convivencia pluralista y la tolerancia, el problema subsiste porque toda pluralidad legítima se ordena a la unidad; y aquí, precisamente, es la unidad la que ha sido destruida.

Aquí radica la gran debilidad, la peligrosa debilidad, de las democracias. Lenín vio —con diabólica lucidez— este verdadero talón de Aquiles; por eso propuso instrumentar la democracia como la vía pacífica al socialismo. Hoy el pluralismo democrático se ha convertido en la carta de ciudadanía del marxismo en el mundo llamado libre.

¿Cómo impedir que la izquierda se propague? ¿Y por qué impedirlo? ¿Por acaso esa izquierda que seduce a millones de ciudadanos "libres" no será, en definitiva, el camino de la evolución histórica? ¿Y no es "prudente" y "realista" concederle la vía de escape de la democracia? ¿Y las tensiones sociales y los desequilibrios económicos que se agudizan día a día no alimentan, con razón, los grandes temas de su propaganda? Además, ¿esa propaganda no nos repite hasta el cansancio, y nosotros hemos terminado por creerlo, que el comunismo "occidental" no es el soviético, que con él sí podremos convivir, que los campos de concentración, las "clínicas psiquiátricas" y los "archipiélagos Gulag" están lejos, del otro lado y que nunca pasarán ese límite? He aquí la agonía de la democracia "moderna, eficiente y estable", agonía sólo similar por lo definitiva e irreversible a la del Antiguo Régimen.



Lenín: Democrático por excelencia

No obstante, hay en el liberalismo como un obstinado empeño en desconocer esta agonía. Hay como un resurgir de ciertas tendencias democráticas que, a la vista del fracaso y de las ruinas acumuladas por la democracia "formal", intentan revestirse de un cierto aire "elitista" y antidemagógico oponiendo a aquella democracia otra que se identifica como "el sistema de vida de Occidente". Es el caso, por ejemplo, del Dr. Pablo González Bergez. En conferencia pronunciada en el Salón de Actos del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas el pasado 16 de agosto y que el semanario *ULTIMA CLAVE* (1) recoge en sus párrafos más significativos, se sostiene que "el mejor gobierno es el gobierno de los mejores", cosa con la cual no disentimos, por supuesto. Pero agrega enseguida: "No es necesario decir que la democracia no es incompatible con el gobierno de los mejores, como suelen sostener sus enemigos declarados y algunos tontos... es el sistema que posibilita la selección de los mejores por los más". Con lo cual tampoco disentimos del todo a condición que se aclare que esa selección de los mejores sólo es posible mediante la existencia previa de un pueblo virtuoso —cosa que el conferencista aclara— pero que dada la condición existencial del hombre resulta difícil, cuando no imposible e impracticable. Y cuando esas condiciones de virtud no se dan, ¿qué hacemos con el sistema? Y con harta frecuencia eso ocurre pues, como decía Maurras, la democracia es el sistema que más virtudes exige y que más tentaciones desarrolla. Para salvar esta contradicción se apela a la democracia mito, a la democracia como estilo de vida. Y es justo lo contrario: la democracia puede admitirse —en un plano teórico, bajo condiciones muy especiales y dejando expresamente a salvo que la multitud sólo elige a quien ha de gobernar sin traspasarle poder alguno, pues el poder tiene horror al número, como que él se ordena a la unidad— puede admitirse, decimos, como forma, una más, de gobierno. Lo que no puede admitirse es *como forma de vida*, porque en este sentido está insolublemente unida al iluminismo al naturalismo y al liberalismo de 1789. Citando a Burdeau, concluye el Dr. González Bergez: *"La Democracia es hoy, una filosofía, una manera de vivir, una religión y, casi accesoriamente, una forma de gobierno"*..

He aquí la mitología democrática en su plenitud, el medio elevado a categoría de fin, el orden de las abstracciones sobrepuesto definitivamente al orden natural.

Otro ejemplo de ideologismo democrático es el ya citado trabajo de Sánchez Junoy. (2) Después de reconocer el atractivo que ejercen las concepciones corporativistas con su sistema de representación orgánica y gremial ("el esquema tiene gancho"), Sánchez Junoy concluye que se trata más bien de *"una representación primaria, elemental o de rango inferior con respecto a la del partido político"*. *"La representación sectorial* —prosigue— *...puede complementar, pero no sustituir a la que ejercen, en el plano superior de la política, los partidos"*.

No puede pedirse una distorsión

más grave y profunda del pensamiento político. Aquí nó se niega el orden natural, pero se lo subordina. El partido político, estructura artificial, mera abstracción sin raíz en la naturaleza del hombre es colocado por encima de la corporación, del municipio, de la familia, es decir de las verdaderas *instituciones*, que por lo mismo que se enraizan en la naturaleza humana merecen por excelencia el nombre de políticas. Nada puede superponerse a ellas y ellas son los cauces naturales —y por lo mismo más perfectos y elevados— de cualquier tipo de representación.

Hemos querido reunir en el mismo comentario a estas dos expresiones del ideologismo democrático para que se vea hasta dónde les es común, como decíamos antes, la raíz idealista y la irrefrenable tendencia hacia las abstracciones.

Si estas consideraciones que hemos enunciado no bastarán para convencernos, la experiencia histórica viene en nuestra ayuda.

Hoy el "colapso de la democracia" es un hecho tan innegable como ruidoso, proclamado incluso por muchos liberales que aciertan, a veces, a darse cuenta de que la tierra cede bajo sus pies aunque sin saber por qué. Baste mirar a Francia, Italia, Alemania, España y a esa especie de subproducto político que es el "carterismo". Pero ciñámonos a la Argentina. Aquí sí la crisis es larga y profunda. Argentina no dirigió jamás la democracia liberal. Los males no comienzan en el año treinta con la irrupción en la vida nacional de los curiosos ciclos cívico-militares. La crisis arranca desde el momento en que el desorden liberal se superpuso —como una yedra, diría Ramiro de Maeztu— a la Argentina histórica. Desde entonces hemos oscilado entre la variante oligárquica y la variante populista de la misma democracia, ora representada por los gobiernos electos, ora encarnada en los gobiernos de facto.

El Gran Acuerdo Nacional y el peronismo exhumado parecían haber agotado la posibilidad, siquiera física, de estas alternativas. El abismo a que fue llevado el país no tenía precedentes. Entonces la realidad como exigencia práctica, espontánea, imperiosa parecía surgir a la escena política. Y en parte ése fué el sentido y el móvil del pronunciamiento del 24 de marzo. Pero, como dijimos al principio, la fuerza del ideologismo es sorprendente. Sobre todo cuando pretende revestirse de "pragmatismo" y de "realismo" político.



Los jefes militares del 24 de marzo han decidido que el fin sea la democracia de los partidos. Entre la realidad y la utopía han optado por la utopía. Esto entraña, además de un grave error de perspectiva política, una decisión de consecuencias imprevisibles para el destino de la Nación.

Se pretende restablecer la democracia, todo lo reorganizada y depurada que se quiera; y se olvida que la democracia es precisamente el mal, el principio del desorden, la indefensión e, históricamente, el eje sobre el que gira la frustración y la decadencia de la Patria.

Se pretende restablecer a los partidos, todo lo lejos que se quiera, todo lo renovados que se quiera; y se olvida que el principio mismo de los partidos, su existencia como estructuras artificiales y caducas, es un principio de distorsión y desintegración del recto orden político.

Se pretende, por ahora, dialogar con los hombres, no con los partidos; y se olvida que aquéllos son inseparables de éstos y que los interlocutores del diálogo son los responsables ideológicos del Desastre. No es suficiente con excluir a determinadas figuras; los que siguen continúan en solidaridad histórica y moral con los excluidos.

Un jefe militar, a quien le cabe responsabilidad primaria en la lucha antisubversiva, ha dicho que la opción que plantea la Tercera Guerra Mundial es "*la destrucción de la democracia o el aniquilamiento total del comunismo*". Le recordamos a ese jefe que la Segunda Guerra significó el triunfo de las Democracias y gracias a ese triunfo el Comunismo se adueñó de la mitad del mundo.

La verdadera opción que plantea esta Guerra es la Restauración o la Revolución. El Orden o el Desorden. La realidad o los mitos precarios y terribles.

Y si es cierto, como lo es, que la Argentina es el campo de batalla de esta Tercera Guerra, no ganaremos nuestra batalla si no entendemos previamente que lo único válido es desandar el camino de las utopías y emprender presta y resueltamente el de la sensatez.

M.C.

Patria o Democracia

> —*"El primer paso de la Revolución Obrera es la conquista de la Democracia."*
>
> Marx y Engels. El Manifiesto.
>
> —*"La República Democrática es el acceso más próximo a la Dictadura del proletariado."*
>
> Lenin. El Estado y la Revolución.
>
> —*"Las democracias, con su laicismo masónico, sus libertades anárquicas, su exaltación numérica de los inferiores y su vulgaridad irremediable, constituyen la vía ancha que lleva, quieras que no, al Comunismo Ateo y Bolchevique".*
>
> J.B. Genta. Libre examen y Comunismo

por ANTONIO CAPONNETTO

DE la vasta serie de "mentiras a designio" con las que se viene postergando a la Nación desde la gran derrota de Caseros, ninguna tan duradera y dañina como la que declara el carácter irreemplazable de la Democracia, y su identidad con la Patria.

Generaciones enteras han sido y son educadas al amparo de este error funesto, de manera tal que *en la Argentina todo es preferible antes de renegar de "nuestra tradición republicana y democrática".* Así, mientras la Fe Católica es agredida impunemente so pretexto del cambio, la renovación y el pluralismo, la "religión" democrática se yergue absoluta y firme. Ella no admite hermanos separados, ni desviaciones a su ortodoxia. Para ella no existe el ecumenismo y aunque "los signos de los tiempos" demuestren cada vez mejor su condición perversa, hay que seguirla ciegamente so pena de ser antidemocráticos, o sea, quedar excomulgados de nuestra sociedad civilista y laica.

Condicionado por esta creencia, el país está dispuesto a concederlo todo; *en la patria pluralista siempre habrá un lugar para los perjuros, los blasfemos y los traidores. Todos ellos son parte de esa "unidad en la diversidad" tan anhelada; pero quien osare negar el dogma de la Democracia habrá muerto inexorablemente.*

Muy distinta es la realidad aunque no quiera verse. La Patria no nació por consenso mayoritario, ni se plebiscitó su Independencia. La suerte de su soberanía no se jugó al azar de las urnas fraudulentas ni de ningún electorado irresponsable. *La Patria no se gestó en la suciedad del cuarto oscuro sino en la mira certera de las armas.* Y nada más antidemocrático que la recia disciplina cuartelera, esa que hizo posible San Lorenzo y Tucumán, Ituzaingó y Obligado; esa que nos mostró "libres de toda dominación extranjera".

Nuestra tradición entonces, no hay que buscarla en la democracia republicana sino en el estilo Imperial y guerrero que nos imprimió la España Católica. Sólo cuando se quiebra este estilo militar de vida —y por ende profundamente antidemocrática— la Patria



Jordán Bruno Genta

pierde su destino ejemplar. Fue la obra destructiva de la generación triunfante en Caseros, cuyo proyecto político —materialista y apátrida— hoy se pone como guía para marcar "un verdadero rumbo de grandeza nacional"(1).

La grandeza que la Patria necesita no está en la Constitución del 53, ni en "la pujanza y potencia que tenía la Argentina de 1900" (2) sino en aquella pobreza digna que obligaba a un trato de señores en la época impar de la Restauración.

Que nuestro gobierno militar manifieste "no buscar otra cosa que una salida democrática" (3) no sólo supone una falta total de originalidad creadora y un darle la espalda a la experiencia histórica reciente, sino un incomprensible afán de negar su razón de ser; un suicidio.

¿Qué sentido tiene alzarse contra un régimen corrupto, si el objetivo de ese alzamiento es recrear las circunstancias que lo posibilitaron...? ¿Qué sentido tiene expulsar del poder al peronismo, si éste es considerado como digno de "una revitalización en los hombres y las ideas"...? ¿Qué sentido tiene oponerse a los partidos políticos, cuando "sin ellos no se concibe la democracia" (4), y si finalmente —tiempo más o menos— "ya llegará su hora" (5)...?

¿Qué extraña superstición alienta la esperanza de que los partidos políticos "incapaces en su momento de detener la marcha del país hacia el caos" (6), no cometan las mismas defecciones nacionales cuando se les reintegren, libres de culpa y cargo, todas sus prerrogativas...? ¿Cuál es el artificio mental que permite creer que el "diálogo con hombres de distintas corrientes políticas" (7), no es el diálogo con los partidos que ellos representan o inventan? Y aunque tal división fuera posible, *la Patria exige que la voz única e imperativa de la Verdad, acalle los murmullos dialoguistas que sólo acarrean confusiones.*

Pareciera que de nada sirven las enseñanzas del pasado próximo; cuatro revoluciones claves en los últimos cincuenta años —1930, 1943, 1955, 1966— han sido arrebatadas de su senda restauradora por la imperdonable apostasía de subordinar la Nación a la *Democracia. Y que no se* nos diga que esta vez todo será distinto porque se trata de buscar "una democracia fuerte, estable y moderna" (8), porque quizás sea esto lo que reviste mayor gravedad, pues *cuanto más fuerte sea la democracia más nos hun-*

dirá en su connatural secuela de subversión y caos. La democracia lleva en sí el germen de su propia inutilidad para asegurar el Bien Común; "el anarquismo —decía Maurras— es la fórmula lógica de la Democracia" (9), *hacerla "estable y con fuerza intrínseca"* (10) *es asegurar la permanencia de los males que ella engendra.*

Nuestra hora —ya demasiado avanzada— no es para conservar los errores que tanto mal hicieron, sino para quebrarlos definitivamente. Que se entienda de una vez por todas que la democracia es la celestina ramplona del Comunismo internacional. Ella es la vía natural, inevitable, obligada que conduce al terror bolchevique; ella es el puente lógico que necesita el marxismo para cruzar e instalarse. Así lo han afirmado, con total naturalidad, Marx y Engels, Lenin y Trotsky, Mao y Stalin, Castro y Allende y cuarta internacional, congreso o partido comunista se haya reunido hasta hoy. (11) Y así se ha cumplido con una precisión que muchos han olvidado. ¿O no fueron acaso los "grandes demócratas occidentales", los que entregaron en Yalta y Potsdam la mitad del mundo a la barbarie roja? ¿O no fue la democracia la que arrastró, en Rusia, Polonia, Hungría, Eslovaquia, Vietnam o América el estigma sangriento de la hoz y el martillo? ¿O no fue el demócrata Lanusse quien convocó al poder al gran responsable de la subversión marxista, cuyos cuadros de criminales escupían a nuestros soldados, mientras —por obra y gracia del "fallo inapelable del pueblo soberano"— se entregaba el bastón presidencial al "hombre alfombra" del verdadero vencedor? No creemos



Fidel Castro



Salvador Allende

necesario recordar lo que hizo el Marxismo en los años del gobierno más votado, más aplaudido, más democrático de todos cuantos conoció el país. Y al amparo del manto democrático la guerrilla fue engrosando día a día sus cuadros depredadores. Quienes insisten maliciosamente en buscar los antecedentes "nacionalistas" de los guerrilleros —como si el Nacionalismo pudiera responsabilizarse de aquellos que lo traicionan— no quieren reconocer que *la democracia basta y sobra para cultivar todas las gamas posibles de la subversión*. Resulta por lo tanto inadmisible seguir presentándola como la única opción frente al Comunismo cuando *en realidad la disyuntiva es entre la Patria y la democracia*. Rescatar la primera implica abandonar esta última. Si por los frutos la conoceréis bien vale el aserto de Hugo Wast: "Ay de los pueblos que reniegan de Cristo. Los frutos de sus democracias se caen verdes y se pudren al pie de un árbol herido de muerte por la mano del Señor" (12).

Finalmente —para decirlo todo— esta postura nuestra no supone ninguna "vocación nazi", pero aclaramos —y queremos que se respete la aclaración— que tan insostenibles son para un católico los postulados nazistas como los requiebros con el Judaísmo Internacional; porque mal que le pese al Padre Mejía y sus adeptos "los cielos y la tierra pasarán —dijo Jesús— pero mis palabras no pasarán"; y ellas nos indican claramente quiénes son los "hijos del diablo".

Esta postura nuestra —decíamos— quiere que la Patria sea reedificada piedra sobre piedra en el molde cabal que construyeron sus verdaderos arquetipos. *La Patria íntegra, total, abarcadora. La Patria sin partidos, sin boletas electorales ni escrutinios. La Patria de una bandera desafiante que supo enarbolar el grito de ¡Religión o Muerte!. La Patria jerarquizada*, nunca nivelada en recuento aritmético.

Pero ello supone dejar de pensar que "ser argentino es un estado de ánimo" o que "la república es la suma de todos los argentinos" para hacer carne en cambio *el único pensamiento salvador: El de la Restauración de todas las cosas de esta tierra en Cristo.* ●

NOTAS:

1) General Díaz Bessone. **La Nación** 12-8-77.
2) General Harguindeguy. **La Nación** 2-9-77.
3) General Videla. **La Nación** 9-9-77.
4) Idem ant.
5) Idem punto 2.
6) Idem ant.
7) Idem ant.
8) Idem punto 3. (Este concepto fue reiteradamente emitido).
9) Maurras C. **"Mis ideas políticas"**. Ed. Huemul. p. 184.
10) Idem punto 3.
11) Véase —entre otras— la obra de J. B. Genta **"Libre examen y Comunismo"**.
12) Hugo Wast. **"Los frutos podridos de la democracia"**. En **Combate**. Año I Nº 5 9-2-1956.

Las Congruencias de "Ultima Clave"

EN su número 345, pág. 2, el boletín de marras intenta una intriga contra CABILDO, podemos suponer (y quizá sepamos) que instigado por Lanusse, doliente víctima inconsciente de un aleve chasirete. Nuestro distinguido colaborador, Dr. Luis María Bandieri, elegido para descargar la ira y el resentimiento provocados por la verdad fotográfica (ver tapa de **CABILDO** de agosto) y la verdad crítica (ver comentario bibliográfico sobre **"Mi Testimonio"** en el mismo número) y la verdad moral que ambas cosas implicaban, envió de inmediato una carta al director del citado boletín en donde ponía las cosas en su lugar con la tranquilidad propia de un caballero seguro de sí mismo. Como era de prever esa carta no fué publicada. Lo hacemos nosotros para cubrir ese déficit de **Ultima Clave** en materia de "libertad de prensa" y respeto a "los derechos humanos".

La Dirección

Al Sr. Director de
"Ultima Clave"
D. Juan Martín Torres,
Rivadavia (4° piso, oficina 404).
Presente

Me dirijo al Señor Director a raíz de la nota titulada "Paradojas Nacionalistas", nro. 345, página 2. Al respecto quiero puntualizarle:

a) Mi artículo en "Cabildo" sobre Mi Testimonio *no es una "sangrienta disección", ni un "ataque frontal", ni fue escrito a raíz de un "inextinguible odio". Es una crítica a un libro político, realizado desde una actitud frente a la política, disímil a la del autor; es una crítica a un libro, y entonces resulta justo enfocar la atención sobre su estilo. Parece fuera de lugar imputar "odio" al gral. Lanusse, cuando tal cosa no surge ni de la letra ni del espíritu del comentario. Repito que hay una actitud frente a la política disímil a la del autor; nada más.*

b) No acuso al autor de no haberlo escrito. Me refiero a la posibilidad, que tuvo divulgación pública anterior, de que terceras personas hubiesen colaborado en la redacción y dado forma literaria a los materiales suministrados por el autor. Lo cual es de uso en tal tipo de libros.

c) No intervine absolutamente en la redacción, ni firmé, los comunicados que se me atribuyen junto con terceros, extraídos de una publicación. En esa época, estuve encargado de la defensa particular de una persona que fue absuelta libremente de los delitos que se le imputaban por la Sala Penal de la Cámara Federal, integrada por los dres. Ramos Mejía, Peña Guzmán y Romero Carranza, y salió en libertad. No era mi hábito leer "Cristianismo y Revolución". Cerca de un mes y medio después de la publicación a que se alude en la revista que Ud. dirige, llegó a través de un tercero a un pariente mío la referencia acerca de un suelto en "Cristianismo y Revolución". Dirigí entonces una nota a la revista donde negaba enérgicamente toda pretensión de vinculación ideológica con la persona que defendiera o con sus litis consortes. En cuanto puedo saber, la carta no fue publicada. La citada revista aparecía esporádicamente, y solía hallársela, antes que en los quioscos, en ciertas mesas de librerías de la Avenida Corrientes, junto con otra literatura de su tipo.

d) En el año 1971 me tocó intervenir, fugazmente, en la defensa de otra persona, imputada esta vez de la muerte de una estudiante marplatense. Fui, calificado entonces, por algunos medios de difusión como "filofascista".(ver "Panorama, *nro. 264, 18-V-72). Anoto el hecho para una pequeña antología de las contradicciones periodísticas, que observo son del gusto de su revista.*

e) He militado siempre en el nacionalismo. Para una mayor claridad, en el nacionalismo llamado "tradicional" u "ortodoxo". En 1967 publiqué mi primera colaboración firmada, en "Azul y Blanco". Denunciaba allí la falacia de la llamada "izquierda nacional". En la misma línea de pensamiento apareció el 25-VI-71, en "Doctrina Jurídica" (La Plata; nro. 30) una opinión firmada por mí acerca de la entonces debatida cuestión de la reforma constitucional, con el título de "El imperativo de la constitución material". En 1972, junto con otros, contribuí a fundar la revista "Vísperas", de la que fui subdirector, y que publicó seis números desde el 10-V-72 al 19-VII-72. En la misma revista Panorama *que arriba se cita, se colocaba a esa publicación en la derecha, junto con la revista "El Burgués". Y refiriéndose al firmante, decía: "Bandieri, arremete contra el terrorismo que 'golpea más alto y duro'". Si puede constituir hoy algún mérito esa posición, no se debe solamente a mí, por cierto, sino a todos quienes, desde su director —el dr. Roberto H. Raffaelli— para abajo, colaboraron en aquella empresa. El 11-X-72 nació el Grupo de la Reconquista del Movimiento Nacionalista Argentino. Me correspondió, entre otros, hablar en su nombre. Los discursos fueron recogidos en un folleto. Desde 1973 hasta su cierre, colaboré permanentemente en "Cabildo"; luego en "El fortín" y, finalmente, en "Restauración". En esta enumeración he recurrido a las fuentes fácilmente accesibles.*

f) En fin, mi actitud nacionalista y antimarxista puede o no ser compartida; pero, como se ve, tiene la característica de la persistencia. El Nacionalismo Argentino tiene suficiente entidad, por sí o por cualquier otro, para criticar la obra literaria del Gral. Lanusse, del mismo modo que el Gral. Lanusse lo critica acerbamente en su libro.

Saludo al Sr. Director muy atte.

Luis María Bandieri

Alcance de una Victoria

por ROBERTO H. RAFFAELLI

CUANDO ya Lanusse llamaba a elecciones, cuando la "institucionalización definitiva" del país cerraba el ciclo iniciado en 1966, las paredes de Buenos Aires se poblaron de afiches que proclamaban "Las Grandes Obras de la Revolución Argentina", a saber: el Chocón, el túnel subfluvial, etc. Se buscaba la justificación histórica de esos años. No nos sorprendería que, cuando la próxima institucionalización, aparezcan afiches análogos, de un tenor previsible: "El Proceso de Reorganización Nacional derrotó a la Subversión".

A medida que el tiempo transcurre sin que hayan sido resueltos los problemas capitales de nuestra política exterior, ni los de nuestra enferma estructura estatal, ni los de nuestra economía, la única justificación histórica del proceso de marzo de 1976 va consistiendo, exclusivamente, en la derrota de la guerrilla.

Nadie puede negar que tal éxito, aun considerado en su estricto alcance militar, es un bien. Es un bien en sí mismo. El enemigo muerto no vuelve a levantarse. Pero es un bien que sirve de coartada a algunos males, y sobre cuyo alcance queda algo por decir.

Y como nadie deseó tanto como nosotros la destrucción de la guerrilla, cuya esencial perversidad denunciamos desde la aparición de esta revista; como la guerrilla nos tuvo en su mira, y cobró sus víctimas también entre nuestros camaradas, acaso seamos quienes estamos mejor calificados —moral y políticamente— para formular la pregunta: ¿Será esa victoria una "Victoria sin alas"?

Métodos y Concepciones del Mundo

La guerrilla es uno entre los métodos de acción que emplea el marxismo para tomar el poder. Pero el marxismo es mucho más que un método: es una concepción del mundo coherente, omnicomprensiva y ambiciosa, que apunta con pulso seguro, a partir de la Segunda Guerra, a la dominación universal.

Ahora bien: en cuanto *método*, la guerrilla puede ser combatida, y hasta destruida, con un método represivo, más o menos eficaz o inteligente. Se trata de una cuestión meramente instrumental. Pero la lucha más importante, la lucha contra el marxismo como *concepción del mundo*, sólo puede hacerse seriamente desde *otra* concepción del mundo que sea, por lo menos, igualmente fuerte, enérgica y ambiciosa.

En otros términos: en el plano inmediato, militar, es posible combatir con éxito a la guerrilla si se cuenta con una organización eficaz. Pero no es posible obtener sobre ella una verdadera victoria política si no se opone, a la mística internacional, niveladora y materialista que el marxismo implica, otra mística. Una mística nacional, jerárquica, fundada en los valores del espíritu. Si falta esta tensión ideal, la subversión podrá ser destruida —digamos— físicamente, pero su espíritu quedará flotando por allí, en espera de la ocasión propicia para reencarnarse.



No debe ser una "victoria sin alas"

La Opción de Marzo

Porque la guerra interna de que hablamos es el acontecimiento más importante de la historia argentina contemporánea (la sangre tiene un peso histórico muy diferente que las palabras y los discursos), la gran pregunta que cabía formularse en marzo de 1976 era si el nuevo gobierno se limitaría a una lucha militar contra la subversión, o bien intentaría obtener sobre ella la victoria política a que aludíamos. Lo primero exigía eliminar a la guerrilla de la calle y cazarla en sus cubiles; lo segundo suponía, además, extirpar al marxismo de los espíritus, privándolo de su poder de sugestión por medio de una propuesta más alta.

Pero el mismo nombre elegido en 1976, la referencia a la *reorganización*, parecía señalar desde el comienzo que no se trataba de sustituir al Estado Liberal por una arquitectura política nueva, sino de mantener y mejorar —por lo menos formalmente— al *mismo* Estado: extirpar los abusos, pero sin alterar los usos esenciales.

Y como el Estado Liberal es incompatible con toda fe colectiva, con todo anhelo histórico común; como sus súbditos son individuos aislados y masificados, más o menos víctimas del poder del dinero, ninguna mística nacional puede arraigar en él. Y la lucha antisubversiva se autolimitó necesariamente al plano militar.

En él fue eficaz, y lo celebramos. Pero parece hasta vulgar recordar una vez más la frase de Clausewitz sobre la guerra y la política. La guerra es la

Teniente Berdina

AL pie del Aconquija, en tierra tucumana, se acaba de fundar el pueblo **"Teniente Berdina"**. Un pueblo que brotó de la guerra, como los viejos fortines federales. Centinela y testigo; memoria de la Hazaña.

El Ejército argentino —conviene recordarlo— no precisa justificar su presencia con otra tarea que no sea la disposición al Combate para defender la Soberanía, pero se agranda y enriquece en la obra civilizadora, que en nuestra historia ha sido, una constante; porque la barbarie sólo llegó con la molicie de la paz vergonzosa y no con el despuntar de las armas.

Por eso, desechamos el elogio prosaico que la prensa prodigó a esta realización, como si todo el mérito radicase "en los servicios comunitarios de las instalaciones", o si con esto las fuerzas militares encontraran una razón de ser. Lo cierto es que **"Teniente Berdina"** —al igual que las tres poblaciones proyectadas: **"Capitán Cáceres"**, **"Sargento Moya"** y **"Soldado Maldonado"**— son mojones de un camino heroico, símbolos vivientes del triunfo de la sangre sobre el terror bolchevique.

Comenzado a construir un 24 de septiembre, su capilla está bajo la advocación de la Virgen de la Merced, Generala y Señora del Ejército. Tenemos la esperanza de que con tal protectora sus habitantes serán baluartes en la Reconquista que la Patria exige.

La realidad de **"Teniente Berdina"** —forjado por soldados y hombres de bien en jornadas fatigosas— es además, un duro revés para el cinismo marxista que declama sobre el proletariado sin ocuparse jamás de sus necesidades concretas. Pero por sobre todo es un acto de justicia para quien supo estar a la altura de la muerte. Un final varonil y guerrero, como hacía tiempo no merecía la Patria.

Vendrá el progreso, y lo que hoy es sencillo villorrio tal vez sea mañana pujante centro urbano. Vendrán nuevas generaciones, a las que quizás se les oculten estas glorias como se callan hoy tantas hazañas pasadas... Dios no lo permita; pero si así sucede, cuando voces juveniles pregunten quién fue el Teniente Berdina, la respuesta debe llegar certera como aquella que tan bien supo elaborar Monseñor Bonamín: "... Rodolfo Berdina unió su propio sacrificio al de Jesús... Todo es cuestión de enamorarse de la vida militar, de desposarse con su belleza, de ser novios de aventuras heroicas, sobre todo, de esa bella aventura de reflejar ante el mundo en cada uno de nosotros la imagen paciente y gloriosa de Cristo...

Señor, Supremo Jefe de nuestras Fuerzas Armadas: gracias por habernos dado la gloria de este camarada que vivió junto a nosotros en el Colegio Militar. Dales el descanso eterno, bien merecido, a él y al Soldado Maldonado. No nos des descanso a nosotros, mientras no hayamos hecho algo grande por esta atribulada nación, contra los que la corrompen y destruyen.

¡Señor! **¡Rodolfo Berdina hoy nos llamamos todos!**

¡A tus órdenes, Dios de nuestra juventud!"

A.C.

continuación de la política: no constituye, por sí sola, una política, y sus mejores victorias adquieren o pierden todo su valor según la política sepa o no emplearlas.

Hay al respecto un ejemplo histórico inquietante. En su libro sobre la guerra de Argelia, Philippe Tripier demuestra que el ejército francés había derrotado prácticamente a la guerrilla argelina en el preciso momento en que los manejos políticos de De Gaulle comenzaron a darle nuevo aliento. Se había producido una victoria militar contra la subversión, pero la "apertura" política de De Gaulle —que en definitiva condujo a la independencia— le dio nuevos bríos. La guerra de Argelia se ganó militarmente en Argelia y se perdió políticamente en París.

Salvando todas las distancias imaginables, tal es el riesgo de toda acción militar, por eficaz que sea, que no cuente con el respaldo de una gran política.

Por ello, el futuro sigue comprometido. Ante todo, porque en marzo se optó por luchar exclusivamente en el plano militar, y se descartó la posible *tensión ideal* que hubiera permitido un triunfo más trascendente y duradero sobre el marxismo.

En segundo lugar, porque subsisten algunas circunstancias que dieron ocasión a la aparición de la guerrilla: *"Dado que la subversión es un método, no requiere «causas», aunque sí debe considerarse que existen circunstancias que tornan favorable la aplicación de este método. Una de las más visibles es la existencia de frustraciones de cualquier carácter en la población, donde las económicas desempeñan un papel muy importante"* (Exposiciones del Estado Mayor General de Ejército, 19 de abril de 1977).

Victoria sin Alas

En tercer lugar, porque, como consecuencia inexorable de lo expuesto, el frente de combate quedó limitado a los subversivos y a las Fuerzas Armadas. La población en su conjunto, *el pueblo* —despojada sea esta palabra de todo bajo sentido populista— no fue movilizado ni encuadrado para la lucha contra la guerrilla. Ignoramos si hacerlo era necesario desde el punto de vista militar. Pero sabemos que, desde el punto de vista político, sí lo era. En una guerra total, en que está en juego la subsistencia de los más altos valores colectivos, no puede haber terceros, ni espectadores. Consignas y propagandas del tipo "Proteger es querer" contribuyen a que el argentino del común se considere, naturalmente, un espectador. Y esto no sólo ha quitado resonancia social a la guerra antisubversiva, sino que también ha disminuido su significado histórico.

Y, por este camino, volvemos al comienzo. Para comprender y encuadrar a la población toda era necesario proponer la *mística nacional* de que hablábamos. Si ello hubiera sido así, podríamos celebrar ahora la victoria de la Nación sobre el marxismo, y no solamente la de un método de represión contra uno de subversión.

Pero acaso sea posible, todavía, la otra victoria, la importante. Nos desagrada persistir en el ingrato papel de Casandra. Lo hacemos porque nos negamos a creer que la sordera de Agamenón sea incurable. ●

Proyecto Nacional: ¿Instrumento Apto o Inepto?(*)

> *Sólo en la verdadera situación-presente y en todo lo que es verdadero, existe un sentido de lo futuro. El sólo hecho de que realicemos lo que podemos hace, sin nuestro planeamiento, posible el futuro.*
>
> Karl Jaspers: *La Razón y sus enemigos en nuestro tiempo*. Buenos Aires, 1953, p. 99)

La Voluntad Nacional ¿Podrá Convocarse con Planes?

El Conde de Keyserling, cuando visitó nuestro país hace algunas décadas, confesó que una de las expresiones más peculiares que había percibido en nuestro lenguaje era esta de "se me da la gana" y de "no se me da la gana". Las ganas parecerían ser como unos eones cargados de energía positiva o negativa sin cuyo concurso los argentinos nos dejamos llevar por cierta indiferencia. Sólo lo que hacemos con ganas nos sale bien y, a la inversa, lo que hacemos por deber, pero sin ganas es un fracaso. ¿Seremos un pueblo caprichoso? ¿O será que somos un pueblo que "a la española" vive, jugando a todo o nada? Lo cierto es que ninguna receta aplicable a otras culturas políticas ha probado funcionar para nosotros.

Como quiera que sea, en esto de las ganas, implícitamente está presente la prioridad que todos damos a los fines, a expensas de los medios. Y esto es un sentir popular, aunque no se formule filosóficamente. De tal manera no son *los modos* de hacer las cosas los que están en juego en un país en crisis, sino *la valoración* de los fines. Y ella no se alcanza si no es de buena gana.

Pongamos un ejemplo para ilustrar cuanto afirmamos. La Argentina es un país con un grave problema demográfico. En líneas generales todos estamos de acuerdo en que contiene muy poca población en relación a su extensión, posee una tasa de crecimiento vegetativo igualmente baja, y en ciertas regiones fronterizas se produce un peligroso vacío, sin contar que en la medida en que desgraciadamente nos acerquemos a un gobierno mundial es posible que se nos presione para que acojamos excedentes de población provenientes de otras áreas altamente densificadas del mundo. Pues bien, frente a este problema, se puede prever una serie de *políticas* o de cursos de acción parciales, tales como fomentar la natalidad con franquicias a las familias numerosas, organizar el poblamiento sistemático de ciertas regiones, y atraer a una inmigración selecta y gradual con un ritmo que permita su perfecta asimilación. Probablemente todas estas medidas no basten para conjurar el peligro anotado, pero eso no es lo que queremos destacar, sino que para que esas políticas se cumplan y lo hagan efectivamente, hace falta un acto de voluntad nacional, *las ganas nacionales,* para decirlo de una manera más coloquial y menos pedante. Porque, sin esas ganas, el mejor plan en este sentido será letra muerta. Nadie tiene hijos si no siente un impulso interior al menos biológico o telúrico como decía Spengler.

Entonces como ahora —trátese del proyecto del Coronel Damasco o del Gral. Díaz Bessone— no discutimos el fondo de la cuestión sino la forma, el medio, la validez del instrumento: no sus fines, con los que eventualmente se puede coincidir.

El drama del país —¿quién lo negaría?— no consiste en que carece de aquellos recursos sino que ha perdido el rumbo de sus más auténticas motivaciones —por haber querido al mismo tiempo ser crisol de razas, por no haber sabido asimilar la tradición y el proceso cojuntamente, por haber rendido culto a un desarrollo sin un sano espíritu— no importa discutirlo ahora. Pero ¿cómo se recuperan esas auténticas motivaciones?

¿Qué Clase de País Desea Ud.? No es una Pregunta válida.

Este no es un problema de psicología colectiva sino de ética social. Del mismo modo que no se puede preguntar *¿qué clase de país desea Ud? ni ¿qué clase de padre quiere? a un niño, ni siquiera ¿qué clase de hijo quiere? a un padre,* es posible, en este último caso, ayudarlo en el descubrimiento de sus ideales, de sus fines, de sus metas en la vida. Sin embargo, la mejor ayuda no va a consistir en enviarlo a un buen colegio, ni en tomarle un preceptor modelo, ni en comprarle una biblioteca completa —todos puros instrumentos— sino en enseñarle con el ejemplo, sin palabras, encauzándole espontáneamente sus virtudes naturales. En "*Mes Idées Politiques*" Charles Maurras redondea esta idea afirmando: *"La Sociedad no es una asociación voluntaria: es un agregado natural. No es deseada, no es elegida por sus miembros. Nosotros no elegimos ni nuestra sangre, ni nuestra patria, ni nuestro lenguaje, ni nuestra tradición".* Pero, este hecho elemental ¿no es olvidado demasiado fácilmente cuando el voluntarismo entra en acción, cuando la acción (advertida o inadvertidamente) *per se* supone reemplazar la realidad de raíz?

Del mismo modo —y en esto no tengo el menor reparo de afirmar la validez de la comparación, por más que se diga que nunca son enteramente aptas— un pueblo que ha perdido su sistema de valores no lo recuperará confrontándolo con meros enunciados explícitos, por muy buena que sea la

(*) No es esta la primera vez que nos ocupamos del tema. Ya **CABILDO**; HACE TRES AÑOS TUVO OPORTUNIDAD DE HACERLO: **CABILDO** Nº 14 de Junio de 1974: Patricio H. Randle: **La idea de un Proyecto Nacional ¿es acaso factible**?).

voluntad del que así procede. Será necesario darle el ejemplo, *antes* que nada, porque es por carecer del buen ejemplo (y sobre todo de haber recibido malos ejemplos como pocos pueblos han tenido la desgracia de recibir) que se ha dejado sumir en el escepticismo, en la duda, en el cinismo y en la falta de fe en sí mismo.

En buena parte, se devuelve la fe en un país más con obras que con palabras. Aun con obras materiales cuando su realización es un testimonio directo de un acto de voluntad nacional. Pongamos un ejemplo: la ciudad de Brasilia desde el punto de vista material no constituye una gran obra pública, no es comparable a otras gigantescas realizaciones de Estados Unidos o de Rusia en las que, seguramente, se invirtieron muchos más metros cúbicos de cemento. No me refiero a si Brasilia es una buena elección o no, ni si funciona eficazmente, sino que simplemente la tomo como ejemplo porque se trata de un claro testimonio de lo que puede llegar a hacer un país de segundo orden cuando es capaz de movilizarse a escala nacional por una motivación verdaderamente nacional como es la de crear *ex nihilo* una sede para su Gobierno. El valor de Brasilia, por tanto no es el de *los medios* (llevaron ladrillos hasta en helicópteros para construirla) sino que está inscripto en la esfera de *los fines*.

¿Cuánto Quiere Ud a su Argentina?

Del mismo modo, en nuestra Argentina están por hacerse muchas cosas concretas y nos pasamos hablando de ellas pero no las concretamos porque nuestra voluntad está adormecida. Cada gran obra fue prevista veinte o más años antes de su ejecución y, en ese sentido podemos decir que es necesaria menos previsión y más acción o, si se prefiere, que se hace planeamiento al andar, pero no estándose quieto.

Pero además, a un país no se lo conmueve con proyectos sino con obras ejemplares. He aquí traspuesto el ejemplo que el padre brinda a su hijo. Acaso, podría agregarse que en cuanto una acción dada es propuesta explícitamente como modelo a seguir se rompe el encanto y la vigencia del mismo. Es el caso del padre moralista, o del gobernante que abusa de la propaganda oficial. Pero, así como un padre, el gobernante que se propone motivar a su país con el ejemplo, debe estar armado de paciencia. No se trata de ponerle plazos al efecto que rendirá el ejemplo, ni siquiera de prever pormenorizadamente ese mismo efecto. Se trata más bien de la actitud del sembrador que cumple bien su tarea y se encomienda a Dios en lo que de su esfuerzo no depende. Para lo cual es preciso tener fe. ¿Y cómo podrá contagiarla quien no la tuviese? —no un sentimiento superficial de optimismo fácil y complaciente sino esa clase de *fervor* que, en el fondo, *duele* a quien lo experimenta pero que de todas maneras lo impele a proseguir.

De donde se puede ver que el meollo del problema político no es, ni técnico, ni psicológico, ni siquiera enteramente racionalizable. Se trata de algo de naturaleza moral, de las *mores* de un pueblo que no se cambian tan sen-



Gral. Díaz Bessone

cillamente, ni de la manera que creen los prospectólogos, los futurólogos, y otros expertos de moda. Es un problema ético, pero no derivado de etos con *épsilon* sino del etos con *eta*. O sea no mero uso consuetudinario o hábitos, sino costumbres transidas de espiritualidad. Es un problema de alma nacional que requiere una cura espiritual, algo que, naturalmente, no entienden los autollamados analistas políticos, ni los comentaristas de televisión, ni los asesores psicológicos.

No se trata de saber meramente qué clase de país desean los argentinos sino *cuánto* lo desean, con qué *ansias*, dispuesto a sacrificarse en *qué* medida. Hace poco tuvimos que soportar un régimen inicuo. La mayoría de la ciudadanía pensante lo condenaba; sin embargo triunfó la peregrina tesis de que antes de derribarlo había que esperar a que se descompusiera intensamente, lo cual fue un precio demasiado alto, como podemos comprobarlo ahora. Se lo quería voltear, *pero no tanto*... Un buen slogan para colocar en la ventana posterior de los automóviles podría ser ¿"CUÁNTO QUIERE UD. A SU ARGENTINA? (Más que su comodidad, su prosperidad, su promoción personal, sus "amigos", su seguridad...).

¿Respuesta al Marxismo?

Se dirá que la formulación de un proyecto nacional es una buena manera de salirle al paso al marxismo; con un programa de doctrina y de acción que sea capaz de atraer a la juventud y servir de antídoto al virus de la ideología subversiva... Yo no estaría tan seguro ni siquiera de esto.

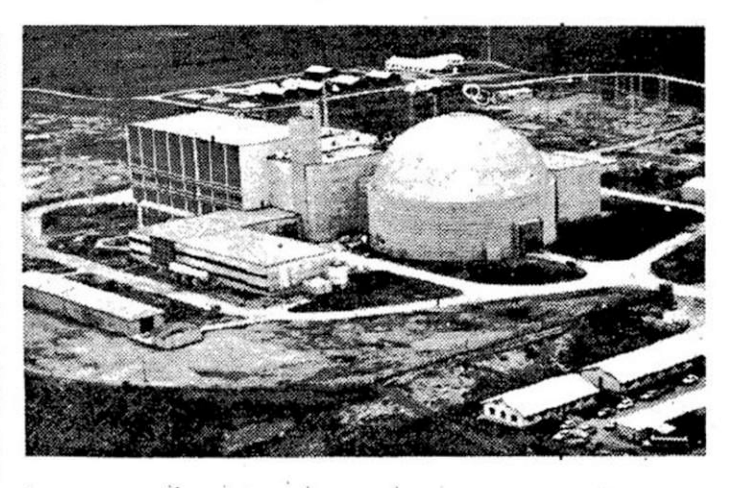
En primer lugar, no hay que caer en el error de creer que al marxismo lo va a derrotar nada que sea "oficial", estatal, institucional. Al contrario, sólo lo que surja natural y espontáneamente podrá servir de levadura para que las próximas generaciones le cierren el paso. Y eso sólo puede promoverse *indirectamente*, *implícitamente* y, para decirlo de una manera lata: *culturalmente*. Sólo la educación y el ejemplo serán eficaces... para que otra vez no tengamos que recurrir a las armas, que es el último recurso.

Pero tampoco se entierra al marxismo con un "tratado", con una "summa" sino con una dinámica, con un "pathos", que no suele ser generado por la mera voluntad sino por las convicciones profundas, por una fe que no es enteramente racional y que sin ser absolutamente confesional, por lo menos tiene que ser religiosa. Es imposible responder a una pseudo-religión sin ninguna interioridad, a una fe con un escepticismo pretendidamente realista. Por donde se puede afirmar que un proyecto nacional, de cualquier manera, quedará a años luz del verdadero corazón del problema subversivo.

He de repetir que no disiento con la mayoría de los contenidos del proyecto nacional, que son aceptables no sólo para mí sino para casi todos los argentinos porque, a no dudarlo, están dictados por un sano patriotismo, como no podría ser de otra manera visto que en ello va el prestigio de muchos hombres de armas. Lo cual no me impide ser

honesto intelectualmente conmigo mismo y repetir que creo conveniente reflexionar acerca de los riesgos que se asumen cuando se adopta la forma de un modelo, de un esquema, de una fórmula explícita.

La definición de la Política como *el arte de lo posible* no es de las que me entusiasme: Máxime por cuanto puede ser interpretada maquiavélicamente. Sin embargo, no hay duda de que lo imposible de hacer hoy no tiene interés político. Podrá tener valor doctrinal pero políticamente es algo condicionado. Y si se trata de enunciar una doctrina, de acudir a los principios, automáticamente estamos limitando el campo de acción política. Estos son los hechos crudos. Al reseñarlos no abogamos por una *real-politik* sin normas, pero tampoco es posible pretender trazar una línea tan neta entre la teoría y la acción. Y menos aún suponer que, logrado definir un objetivo general y trascendente, luego se lo debe encarar apelando al planeamiento total, o al planeamiento de los planeamientos.



10 Razones para Ser Cauteloso

Para ordenar un poco lo expresado permítaseme terminar con la enumeración de diez puntos que a modo de conclusión intentan resumir todas las dudas acerca de la aptitud de un Proyecto Nacional —sea éste el actual o cualquier otro.

1) En Política, la intuición es irremplazable. Por mucho que el arte de gobernar incluya una temática altamente diversificada y cada problema responda a una técnica determinada, no por ello existe una super-técnica, no existen recetas integrales ni menos aún un super planeamiento de los planeamientos menores. Incluso el don de la improvisación —rectamente entendido— suele ser característica de los grandes conductores y como tal no debe ser despreciado en beneficio de sofisticados artificios para prever el futuro. futuro.

2) El *genio* político (sin el cual no hay verdadera entidad nacional) no es el resultado de una síntesis, ni la sumatoria de una serie de elementos explícitos sino una configuración de imponderables, un *pathos que no reconoce átomos aislables, clasificables, cuantificables.*

3) Todo modelo (o proyecto) podrá ser una arbitrariedad más o menos necesaria, pero un modelo político es, además, peligroso, por cuanto al pretender esquematizar una realidad de mil y una variables fatalmente tendrá ribetes utópicos.

4) La planificación está rodeada de un halo equívoco. Por eso hay que hacer tres advertencias: a) que se trata de una actividad meramente *adjetiva*, aplicada a algo que debe poseer sustancia, b) que es una acción elemental e implícita que no tiene nada de nuevo y c) que cuando se la extiende innecesariamente como en el caso de querer planificar la Política, arte y ciencia de lo general, se suelen trastocar los medios por los fines convirtiéndola en una entelequia.

5) La máxima información y la mejor procesada no excluyen la necesidad de tener que asumir la realidad directa y personalmente. Ningún antecedente, por perfecto que sea, nos conduce automáticamente a una solución. Los resultados de la Prospectiva tampoco son razón eficiente para fijar una política general.

6) Los excesos metodológicos, el virtuosismo cuantificador, llevan a crear una problemática artificial que sólo pueden pretender resolver quienes contribuyen a crearla. El círculo vicioso de los *expertos* y de los *planificadores* despegados de su oficio específico y original ya es visible en las organizaciones internacionales. ¡Dios quiera que nunca lleguen a dominar a la Nación!

7) La *toma de decisión* no puede jamás basarse exclusivamente ni en un caudal de información, ni siquiera en su procesamiento tecnificado, porque en ella intervienen razonablemente una serie de imponderables no sistematizables. De allí que no hay toma de decisión adecuada si no está asistida por la virtud de la prudencia que nos ayuda a discernir rectamente en la elección de los medios. Prudente no es el cauteloso, ni menos el timorato, sino, como dice San Isidoro: "el que ve de lejos, que es perspicaz y prevé con certeza a través de la incertidumbre de los sucesos".

8) La Sociedad no es una *cosa*. Tampoco es planificable como lo es una *obra*. Sólo quienes conciente o inconcientemente niegan el orden natural pueden entusiasmarse con semejante aberración como es la así llamada *ingeniería social*, cuyo mismo nombre encierra el germen de su propia contradicción.

9) La existencia y factibilidad de los planeamientos sectoriales indica no solamente que no es pensable un planeamiento total sino que exige el ejercicio de la Política como única actividad coordinadora en un plano superior y general.

10) La alta política puede *servirse* (separadamente), con ventaja, de cada uno de los planeamientos sectoriales pero a condición de que lo haga con un lúcido realismo, apartándose del materialismo cínico y descreído tanto como del idealismo proclive a la utopía. *o*

HORACIO CABRERA

Preguntas sin Doble Intención

AUNQUE algunos piensen que nos sentimos afectados, debemos confesar que nos aflige la configuración del enemigo de las Fuerzas Armadas que hace el general Videla. Se trataría de dos poderes ideológicos que acechan a nuestro país, uno desde la izquierda y otro desde la derecha o, mejor dicho, desde los extremos de ambas direcciones. Uno estaría representado por la "subversión", el otro por el "elitismo" y "corporativismo".

La subversión, sabemos lo que es. Está a la vista, produce efectos graves, ha dejado una negra mancha de sangre en todo el territorio, ha movilizado al Ejército y ha forzado al Gobierno a declarar la guerra. Es la guerra actual, "guerra sucia", en la que está empeñado el país.

El elitismo y el corporativismo, no sabemos lo que son, por lo menos, lo que son para el general Videla, aunque no nos quepa dudas de que con esos términos quiere aludir a los mejores argentinos, a los que, por no ser idólatras de la democracia, no tienen ninguna culpa en su reciente fracaso —en el qué alguna tienen todos los demás, incluídas las Fuerzas Armadas— ni están dispuestos a participar en los enjuagues fraudulentos con los que se piensa dar forma popular a una "salida" preconcebida, cuyo oráculo es el Dr. Perriaux.

Nos preocupa la peligrosidad que el general Videla le asigna a esta indiferencia por la democracia, a tal punto que en sí misma constituya una culpa, y más grave que cualquier otra, hasta equipararse con la ejecutoria de la guerrilla. En esa perspectiva del jefe del Estado, los inocentes con respecto a las trapisondas del Frejuli y del Gran Acuerdo Nacional, del indulto a los terroristas, de Aluar y los otros negociados y raterías que no se terminan de esclarecer; los que denunciaron a Gelbard, a Graiver, a Timerman, a Lanusse, a Sajón, a Neustadt, a Gnavi cuando eran considerados respetables ciudadanos por hombres que hoy inadvirtieron a tiempo sobre los fatales errores que se habían cometido en las negociaciones con Chile y sobre la ingerencia del Brasil en los ríos limítrofes; los que denunciaron la conversión de la Universidad en cuartel de reclutamiento guerrillero, los que más decididamente apoyaron a las Fuerzas Armadas —y lo siguen haciendo, a pesar de los gruesos errores del Gobierno—, esos hombres aparecen como una terrible amenaza para la seguridad del país y son excluídos expresamente del llamado "a todos los argentinos", en el que se anticipa el perdón para los arrepentidos.

Queremos entenderlo al Presidente, porque su lenguaje no es claro. Pero si esta interpretación que damos a su esquema de la situación no fuera la acertada, sería necesario que responda a preguntas que le haremos de buena fe, sin ironía ni intención capciosa.

¿Qué es lo que el general Videla considera "elitismo"? El término no figura en el diccionario, —ni siquiera en el francés, como derivado de *élite*. Aquí fue puesto en circulación en estos últimos años por los agitadores universitarios para desautorizar a quienes oponían la idoneidad al número. Como no podían tacharlos de oligarcas ni de capitalistas, ya que eran notoriamente los más desprovistos de medios, los llamaron "elitistas". El comunismo no es muy cuidadoso en la elección de los nombres y cuanto más equívocos sean le vienen mejor. Sus razones tiene y sabe lo que hace. Pero no se entiende que el general que ocupa la Presidencia esté proponiendo a las Fuerzas Armadas una cruzada contra el "elitismo". A menos que él le dé otra acepción al término. Necesitaríamos saber, entonces, en qué sentido lo emplea. Se lo preguntamos.

Y ¿qué es, para el general Videla, "corporativismo"? No queremos insinuar que desconozca la organización social que llevó ese nombre. Querríamos saber si lo usa en sentido estricto, para descartar el sistema que implantó Mussolini en Italia, o si denomina así a un espíritu de ingerencia estatal en las cuestiones laborales, o de formas autoritarias para reprimir la libertad de huelga, o de reducción del ciudadano al papel que desempeña en el mercado de trabajo. Pero, en cualquier caso, nos interesa saber por qué cree el general Videla que tal organización o tal espíritu sean tan peligrosos para la Nación. Y si resultara que lo son realmente, preguntaríamos aún dónde se halla ese enemigo, quiénes son los que alientan esos propósitos, qué publicaciones sostienen tales teorías, qué posiciones han tomado; en fin, dónde están. Se lo preguntamos sin segunda intención. Se lo preguntamos en nombre de su auditorio, que es todo el país. Es urgente saber de qué estamos hablando.

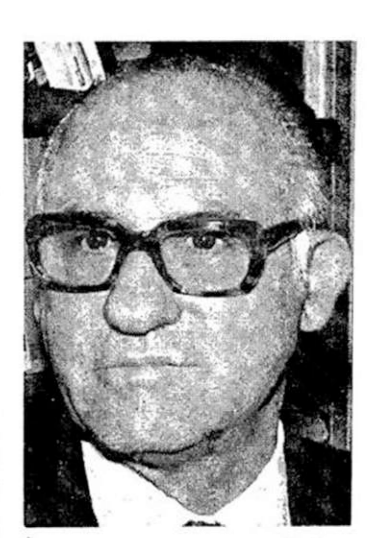
Admitimos, pues, la posibilidad de una respuesta, aunque nos parezca difícil que llegara a convencernos. Porque, por más que el general Videla nos diga que todo extremismo es malo y que el fascismo, como extremo opuesto del comunismo, debe ser necesariamente tan malo como él y que Fulano y Mengano y Zutano, aunque no se definan como fascistas, ni hayan expresado ideas que puedan considerarse fascistas, en realidad lo son, es decir, aunque el general Videla de fe a las acusaciones hechas por los Timerman, Sajón, Lanusse, que ya conocemos, nos quedaría por preguntar: ¿Cuántos muertos —militares, empresarios, obreros, sacerdotes, niños, mujeres— llevan producidos el "elitismo" y el "corporativismo"? ¿Cuántos asaltos? ¿Cuántos secuestros? ¿Cuántas armas, imprentas, material subversivo, cárceles del pueblo, se les han descubierto? ¿Qué países los apoyan?

A estas preguntas, sí, estamos seguros que no podría responder el general Videla. Pero, entonces, ¿cómo explica el jefe de la guerra contra la subversión comunista su denuncia de otro enemigo al que es igualmente necesario destruir? ¿No será imprudente dividir las fuerzas propias para luchar a la vez contra los que nos atacan y contra los fantasmas? ¿No será peligrosa la confusión, en este momento, ella sí, tan peligrosa como la subversión? ●

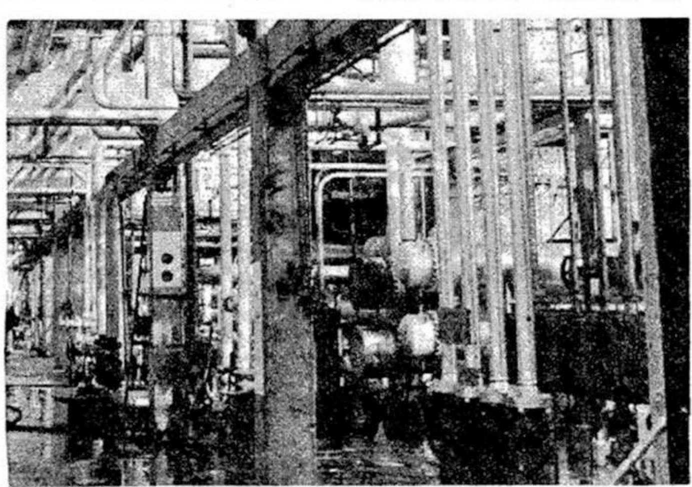
Domingo Demaría

Un Caso de Traición

El Mundialismo: ¿Delito Federal?



EL artículo 103 de la Constitución Nacional de la República Argentina establece que: "La traición contra la Nación consistirá únicamente en tomar las armas contra ella o en *unirse a sus enemigos* prestándoles ayuda o socorro. El Congreso fijará por una ley especial la pena de este delito". En ejercicio de esa atribución el Congreso Nacional, al sancionar el Código Penal de la República, en el Libro II, título IX, de los delitos contra la seguridad de la nación, incluyó varios artículos para incriminar la *"traición"*. Así se determinó la figura delictiva básica del art. 214 y su agravante del art. 215. Por ellas, "todo argentino o toda persona que deba obediencia a la nación por razón de su empleo o función pública" que "se uniere a sus enemigos o les prestare cualquier ayuda o socorro" se le impondrá pena de hasta reclusión perpetua; pena que se convierte en única en el caso calificado del que "ejecutare un hecho dirigido a *someter total o parcialmente la nación al dominio extranjero o a menoscabar su independencia o integridad*" (215 inc. 1° C.P.). No es ésta, por cierto, la única forma típica y antijurídica de cometer un acto ilícito culpable contra la Nación. En el art. 219 (reformado por el art. 3° de la ley 13.569) del mismo cuerpo legal se reprime con pena de prisión al que: *"publique o difunda por cualquier motivo doctrinas o manifestaciones encaminadas a sustituir la soberanía nacional por otra extranjera"* (tercer parágrafo, inciso b.). Esta figura se concatena lógicamente con la del art. 213 C.P., que incrimina la "apología del crimen", es decir, hacer "públicamente y por cualquier medio la apología de un delito". Es que en esta materia, que tutela el bien jurídico más importante que pueda tener un ciudadano, la ley ha querido abarcar a todos aquellos que de alguna manera contribuyan a lesionarlo. Por este criterio, sin duda, es que en el art. 12 de la ley 13.985 (con la reforma de la ley 16.648) que sanciona al espionaje, al sabotaje y a otras formas específicas de traición, se incluye en sus penalidades al que "instigare a cometerlos aunque la instigación no hubiera dado resultado" y al "cómplice o encubridor" (inc. a y b): Por fin, la ley 14.034 castiga con hasta 25 años de prisión y la consiguiente inhabilitación absoluta y perpetua, al "argentino que por cualquier medio propiciare la aplicación de sanciones políticas o económicas contra el Estado argentino" (art. 1°). Todas estas normas son en su aplicación concreta al caso de jurisdicción federal. Y, aunque por un progresivo decaimiento de la conciencia ciudadana, ellas no siempre se aplican todas las veces que debieran, no cabe la menor duda acerca de su vigencia legal y de la positiva obligación de los ciudadanos (por extensión de lo dispuesto por el art. 21 de la Constitución Nacional) de salir en defensa de su patria, exigiendo la aplicación de lo que mandan las leyes (art. 19 C.N.).

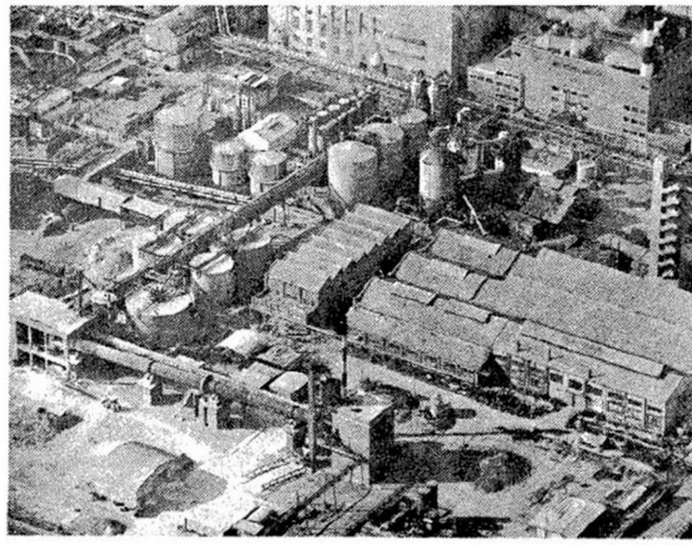


SOMISA: Bunge pretende desnacionalizarla

El lector se preguntará a tenor de qué motivo viene todo este encabezamiento jurídico.

Ya se lo respondemos: por razón del libro del señor *César A. Bunge*, titulado *"El Mundialismo. Una doctrina para la Argentina del futuro"* (Bs. As. Emecé, 1972).

El Sr. Bunge, como es público y notorio, ha desempeñado en sucesivas y recientes oportunidades los más altos cargos de la conducción económica y financiera de la República Argentina, además de ser connotado miembro de los directorios de varias empresas extranjeras que operan en la Argentina (como en el caso de la CIADE). Y este mismo Sr. Bunge es quien, en la citada obra, propone, entre otros rubros, la derogación de la soberanía argentina, la suplantación de la Constitución Nacional, la supeditación de sus Fuerzas Armadas y de seguridad, la vio-



lación del juramento que ellos tienen prestado a la Nación, todo ello en beneficio de un ente supranacional. De ahí que nos preguntemos, como simples ciudadanos, si no estaremos frente al caso de la legislación que antes transcribiéramos. Reflexión que dejamos a la consideración de los magistrados competentes para que actúen en su consecuencia.

Al efecto de explicitar nuestras anteriores afirmaciones haremos una breve reseña de este libro que tan directamente agrede a la conciencia normal de todo argentino bien nacido.

El Sr. Bunge es tenido en la Argentina como un neto representante de las corrientes liberales económicas y políticas, y esas tendencias, a su vez, son juzgadas —en los "clisés" periodísticos de moda— como conservadoras, antiizquierdistas y enemigas del cambio social. En cuanto a lo primero, podemos decir que quizás sea verdad; pero si es así, lo segundo no es exacto, al menos si nos atenemos a la versión que el Sr. Bunge nos proporciona sobre estos tópicos.

Así, el autor del libro que comentamos, comienza describiendo el "cambio" que se habría operado en el mundo en las últimas décadas, "con aviones supersónicos, los Beatles, la televisión, la píldora anticonceptiva, el hombre posándose en la luna o la ostentación del homosexual" (p.8). Pero no sólo lo describe sino que lo suscribe. "Es indispensable —anota— adoptar verdaderos criterios *revolucionarios*...conforme con las exigencias de cambio que impone el vértigo que vivimos" (ps. 10-11). "Cambio es revolución", añade (p.14); y es la "verdadera revolución", que "no puede nutrirse de los viejos lemas del pasado" (ps. 13,11). El lector, cansado seguramente ya de estos mitos remanidos y resobados, divulgados más de un millón de veces por la prensa de la "izquierda de consumo", dirá que para qué reproducimos textos tan pueriles. Porque estas trivialidades "transformistas" no están pronunciadas esta vez por uno de los cientos de miles de periodistas filoizquierdistas, sino por uno de los más caracterizados miembros del *"establishment"* liberal de la Argentina. Y él se muestra tan decidido adversario de las tradiciones morales, culturales y sociales de Occidente, como el más resentido de aquellos aludidos periodistas. Al punto que no vacila en expresar que "es indispensable envolver al ciudadano en *una guerra de guerrillas* contra el tedio de los lugares comunes" (p.13), al tiempo que pide un completo olvido de "nuestros *prejuicios*, conveniencias interesadas y actitudes emocionales" (p. 11) ¿Y todo ese desprejuicio y todo ese revolucionarismo para qué?

Bunge responde: "Un breve inventario de los aspectos fundamentales que debe cubrir *la revolución* que requiere el pueblo argentino incluye los siguientes tópicos: —La Argentina frente a un *orden mundial supranacional.* —La protección de *los derechos humanos.* —Esquema para el desarrollo económico. Reglas de juego y garantías. —Rol de las empresas *multinacionales* y de los *capitales extranjeros,* etc." (p. 12). Internacionalismo, "derechos humanos", "desarrollo", son *"flatus voci"* constantes en la boca de los contestatarios occidentales. La única variante, que no es mucha tampoco, está dada acá por la defensa de las empresas multinacionales.

Sobre este último tema el autor es muy explícito. Pide la "integración latinoamericana" (otro manido clisé) por las siguientes consideraciones: "que la economía regional tienda a la elaboración de empresas... de carácter multinacional. Por ello, quizás una de las principales consecuencias de este enfoque sería la de establecer un amplio Código de reglas protectoras para el inversor extranjero, con recurso jurisdiccional ante la Corte Interamericana... Acceso pleno y sin restricciones por nacionalidad de las empresas establecidas en la región a los mercados de dinero y capitales de cualquiera de los países miembros... que la inversión extranjera, por amplia que sea (y debe buscarse que sea lo más amplia posible), no alcanza... Apertura plena de la economía hacia la inversión extranjera... utilidades razonables para el capital invertido y apertura de la economía argentina a la competencia externa y a las inversiones extranjeras... Incentivar al máximo la inversión extranjera... Eliminar fronteras en cuanto a la empresa, dando lugar a la concepción de la Corporación multinacional... No debe temerse a este poder... La importancia del capital extranjero para las eco-



nomías latinoamericanas es obvia... mediante la mundialización de la economía y la actuación sin restricciones de frontera de las empresas multinacionales... Rol fundamental de la empresa multinacional, cuyas reglas de juego se basen efectivamente en el carácter realmente transnacional de estas empresas, etc." (ps. 54, 106, 109, 111, 115, 126, 127, 128, 166, 204).

Si hemos citado estos fragmentos antes que nada, es porque allí está el "*quid*" de todo el proyecto mundialista del autor. Precisamente al cerrar las páginas de su libro, Bunge anota este pensamiento:

"El ancho campo de las nuevas inversiones está aún sin transitar. Pero únicamente se lo podrá hacer si la Argentina y los países que la siguen, adoptan una filosofía igualmente transnacional, es decir, mundialista. Quizás la empresa multinacional ha avanzado más rápido que las instituciones. Si se la alcanza con el ideario político mundialista, la alianza sería inmediata" (p. 216).

Ese es el asunto: dado que las multinacionales han copado nuestra economía, debemos ajustar nuestras instituciones y nuestra política a esa situación, y no a la inversa. Para probar su aserto, este escritor liberal trae en su apoyo la opinión del socialista chileno Felipe Herrera, del comunista brasileño Darcy Ribeiro, del izquierdista alemán Erich Fromm, y aún hasta de la mismísima "mamá" de los "comunistas de la quinta enmienda" yankis, doña Eleanor Roosevelt (ps. 59, 75, 76, 132, 27). Trae asimismo una cita de anhelos de que no se repita "la expulsión ignominiosa de la Unión Soviética de la Sociedad de las Naciones" (p. 18, nota 5); ataca al presidente Nixon (p. 32), y asegura que todo intento de oponerse a ese plan mundialista esconde un pérfido "fascismo", tanto que "Disraeli, ya en la cúspide del Imperio que él institucionaliza para la corona inglesa, reflejara casi al pie de la letra el credo mussoliniano" (p. 71).

Al mismo tiempo, este conspicuo liberal muestra las ventajas de este sistema de propiedad capitalista internacional frente a la antigua propiedad privada nacional. "Si la posesión individual de los medios de producción se justifica o no desde un punto de vista metafísico es —afirma—, como he destacado, completamente irrelevante" (p. 182). Y agrega:

"Quién es el propietario no tiene, a este efecto, mayor relevancia si la eficiencia es el resultado. Tanto en el caso de Rusia como de Estados Unidos, como hemos visto, el capitalista está alejado... Quizás en una moderna sociedad de consumo neo-capitalista la distribución entre las diversas clases o grupos sociales sea *aun más justa que la de la URSS*... La propiedad privada sola no es respuesta adecuada... Las grandes corporaciones hoy no están manejadas por sus propietarios... Esta sociedad moderna es pues *algo parecida a la soviética*... De ahí la importancia que para la propagación del progreso tiene actualmente la empresa multinacional. Si el propietario aquí todavía distante, vive en Nueva York o Buenos Aires, es totalmente secundario... Se pueden señalar una vez más algunas similitudes entre los sistemas soviético y norteamericano" (ps. 185, 186, 192, 194).

Con el apoyo de la economista mar-



xista Joan Robinson (ps. 180 y ss.), pide Bunge una fuerte presión impositiva que destruya los resabios de capital nacional, sobre todo agrícola. "En una economía con bajo rendimiento y de una agricultura de subsistencia no se puede hoy esperar que espontáneamente surja una burguesía dinámica capaz de crear una explosión de progreso similar a la que generó la revolución industrial de Occidente. El impuesto es pues un instrumento eficaz. Este impuesto debe generar el excedente indispensable a la creación del impulso revolucionario" (p. 189). Si a eso se le une una "concentración del máximo de autoridad en el poder Central (Estado Federal en el caso argentino)" (p. 160), tendremos ya esbozado el principio del bello cuadro económico que nos promete para el futuro el reiterado funcionario "liberal" de la Argentina. Podríamos acotar que él simplemente ha redescubierto algo muy elemental —tan bien expuesto en los libros de tradicionalistas como Hilaire Belloc o Gustavo Thibon—, a saber, que la economía capitalista liberal vehiculiza al comunismo, y que ambas ideologías confluyen hacia la utopía internacionalista. Ese ideal que Marx, Lenin y sus discípulos han augurado como etapa "necesaria y final del capitalismo", es saludado desde la orilla de las compañías multinacionales por nuestro conocido funcionario.

Por cierto que para la concreción de tan ambiciosos planes, el Sr. Bunge tiene que señalar al mayor enemigo: *el nacionalismo*. En tal sentido no escatima calificativos peyorativos, empezando por aquello de que es un factor "emocional" irracional y fascista (p. 7). "No es desde luego con la *esquizofrénica* actitud nacionalista que esto se logra (los "monopolios" internacionales nos están expoliando)" (p. 11). Ni aunque esa actitud vaya unida al credo liberal, porque "el entronque emocional de esta corriente determina su última vinculación con la exaltación *irracional* a que nos hemos referido... y que las campañas nacionalistas tienen mucho de "cacería de brujas (p. 79). Esto acontece porque "el objeto de la lealtad del nacionalismo, es esta entidad abstracta denominada Estado" (p. 65): lealtad que "es prácticamente un sentimiento sin contenido real" (p. 68); lo mismo que el llamado "interés nacional" que "es algo así como lo obvio" (p. 69); que si prevalecen es "por gracia de mitos incuestionados o por alguna asociación con poderes sobrenaturales" (p. 91).

No obstante, el odio que el autor confiesa hacia esa actitud irracional, se ve compelido a reconocer que tiene una cierta vigencia —¡todavía!— en este "mundo en cambio". Expresa Bunge:

"El liberalismo y el marxismo no logran dar contenido a las aspiraciones de la sociedad moderna. Sólo *un crudo nacionalismo* parece tener alguna vigencia. Una nueva filosofía internacionalista..., es una angustiosa necesidad para la sociedad contemporánea" (p. 40).

Luego conviene en que: "en primer lugar, todas las corrientes políticas (de Hispanoamérica), sin excepción, son nacionalistas" (p. 74). Que "por una razón u otra, sus movimientos políticos sin excepción, en mayor o menor grado, colocan en un lugar prioritario indiscutible la exaltación de lo nacional", desatando "graves y serias



perturbaciones sobre la base de exaltar las pasiones antiextranjeras", con lo cual ya se entra "en el campo de los procesos de *alienación* colectiva que tanto daño determinan" (ps. 77, 78). No sólo por parte de los "fascistas", y aun los liberales, sino hasta por los izquierdistas, cuya "penetración moderna se debe más al nacionalismo que utiliza que al atractivo de su credo" (p 82). Por eso es que con lo primero qué se tropieza es "con el interés nacional", en "momentos en que parece dominar todo el escenario un crudo nacionalismo, xenófobo y populista" (p. 213). Con los nacionalismos militaristas que en América Latina "tratan de articular una vez más sus políticas proteccionistas de un nacionalismo rayano con pretensiones de autarquía" (p. 47). Que encierra al "hombre en los compartimientos estancos del Estado-Nación, y hallándose su mente atrapada por el orgullo nacional y el interés propio (aun cuando se lo animare con calificaciones de "bien entendido")" (p. 38). Bunge no quiere saber nada con esto: no hay nacionalismo "bien entendido"; todo lo que huela a eso es nefasto. Lo que la "revolución" requiere "casi diría yo, exige (es) el gobierno mundial... Es decir: Gobierno mundial y difusión universal del progreso" (p. 14). "En ese nuevo mundo no puede tener cabida el Estado-Nación tal como lo hemos conocido hasta hoy. Ni por supuesto el nacionalismo que nos agobia" (p. 82).

El Dr. Bunge no deja, por lo demás, que su antinacionalismo se quede en el plano de las abstracciones. Por eso, en el terreno económico, manifiesta: "Es importante y espectacular la economía que se puede obtener inmediatamente en países como la Argentina, por el simple arbitrio de *"desnacionalizar"* las empresas del Estado. Y ello aun al precio de *pasarlas a manos extranjeras*, lo que produce el *beneficio adicional* de reservar recursos del ahorro interno para esfuerzos en otros sectores vitales de la economía. Enumero algunas de las empresas del Estado de la República Argentina: *Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Agua y Energía Eléctrica*, Yacimientos Carboníferos Fiscales, Empresa Líneas Marítimas Argentinas, Flota Fluvial del Estado Argentino, *Aerolíneas Argentinas*, Subterráneos de Buenos Aires, *Administración General de Puertos, Empresa Nacional de Telecomunicaciones*... Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio, Fábricas y Astilleros Navales del Estado S.A., Hidronor S.A.... Hierro Patagónico de Sierra Grande S.A.... Petroquímica General Mosconi, *Sociedad Mixta Siderurgia Argentina*... Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires S.A.... A esta impresionante lista cabe agregar numerosas reparticiones autárquicas de rol similar al de las empresas del Estado (*O.S.N.*, por ejemplo)" (ps. 147, 148, nota 10). Así que entregando a las empresas extranjeras el dominio del petróleo, el carbón, la energía, el agua, los transportes, el acero, el hierro, los puertos, el correo y otros servicios elementales, el Estado quedaría en perfectas condiciones de atender "otros sectores vitales" (??).

Si recordamos que quien pide esas enajenaciones ha sido desde antes de 1943 Director de Política Comercial del Ministerio de Agricultura y Ganadería, luego del Ministerio de Industria y Comercio, del Banco Central, consejero económico de la embajada argentina en Washington, representante en las Naciones Unidas, en la FAO, en la Conferencia Interamericana de Materiales, en el Consejo Interamericano Económico y Social de Río de Janeiro (1954), Ministro de Comercio de la Nación (1955), Secretario de Estado de Finanzas (1959) y Secretario de Estado de Hacienda (1967, Mtro. Krieger Vasena), se apreciará mejor en qué buenas manos ha estado el cuidado del patrimonio nacional.

Pero el Dr. César Augusto Bunge sabe que el suyo no es un caso único ni aislado en la historia contemporánea de la Argentina. De ahí que invoque a la "tan amplia tradición universalista (de la Argentina), que es y ha sido *puerto seguro* para la humanidad sin distinción de razas, credos y pensamiento político" (p. 40). A la "verdadera tradición argentina que nacida en Mayo determinó la política de *puertas abiertas* que presidió el pensamiento oficial después de Caseros" (p. 35). Y, por sobre todo, el magisterio de Juan Bautista Alberdi, por la "fuerte influencia "europeísta" que impuso la ideología del Dr. Alberdi... Su filosofía de *país abierto* que resume el lema "Gobernar es poblar" tiene como sustento *la no distinción entre lo "nacional" y lo "extranjero"* (p. 34). Bajo la advocación, pues, de Alberdi —"primero y único precursor de la claudicación", como con toda justicia lo llamó el académico de la Historia, Julio Irazusta— Bunge vuelve a proponer otras *"Bases"* de país y ciudad abierta, para que la Argentina adquiera la prosperidad de que gozaron Tanger, Casablanca, Hongkong, o de la que disfrutan los actuales "paraísos fiscales" de las empresas multinacionales, como Las Bahamas y Luxemburgo, al tiempo que los argentinos pueden requerir de las Naciones Unidas un pasaporte *"nansen"* y viajar con este salvoconducto como apátridas plenamente reconocidos.

Y no se piense que estas son deducciones nuestras, puesto que el Dr. Bunge, con toda prolijidad jurídica dedica la mayor parte de su libro a estructurar ese estatuto del apatridismo. Pero al mencionar esto ya pasamos concretamente a referirnos a los datos que presuntamente caen bajo las sanciones penales que mencionáramos al principio de este artículo.

Comienza así el autor por exigir que el derecho internacional sea "la regla y no la excepción" (p. 23), para que pueda "penetrar en el ámbito hasta ahora casi sagrado de las soberanías nacionales" (p. 27). Como lógica primera consecuencia de este presupuesto, esta otra: *"La supremacía del ordenamiento mundial sobre el*

nacional o regional"; y que "la nueva constitución nacional debiera, pues, dar acogida plena a dicha idea" (p. 40).

Asimismo, en el orden sucesivo, reclama lo siguiente: "Prohibición de mantener fuerzas armadas no autorizadas por la Organización mundial... su *sometimiento* en cuanto al poder militar a la Organización mundial... La efectiva monopolización del poder militar en una entidad supranacional... que monopolice el poder... y penetrando profundamente a este fin en la jurisdicción interna de cada uno de sus miembros" (ps. 20, 21, 16).

A su vez, esto supone: "una fuerza de *policía internacional* bajo la jurisdicción exclusiva de los mencionados órganos" (p. 19). "En otras palabras,... la posibilidad de usar la fuerza y... disponer la represión de los intentos de subversión del orden establecido... Siempre va a ser indispensable que existan fuerzas armadas, pero en tal caso éstas deben estar integradas internacionalmente y bajo la jurisdicción de la organización mundial. *El juramento de fidelidad* de sus integrantes sería entonces *primero a la humanidad* representada por este orden jurídico y *recién en segundo lugar, si cabe, a la nación o comunidad regional*" (p. 24).

Como bien señala Bunge, al transformarse las fuerzas armadas nacionales en policía internacional, habría "una enorme economía de esfuerzos ... con la consiguiente desafectación de *la mano de obra* hoy dedicada a *destruir*" (p.24). Lo cual, sin duda, será un interesante tema de reflexión para estos "obreros" de las armas, que en más de una oportunidad han elevado al Sr. Bunge a los más altos niveles de la conducción económica de la Argentina.

Además, el autor reclama "la transformación del órgano judicial de las Naciones Unidas, en un tribunal de jurisdicción realmente *compulsiva* ...y la atribución clara de asignar a la Corte la capacidad de llenar, con *poder normativo* similar al *common law*, las lagunas de derecho" (ps. 22-23). Expediente por el cual, tanto el poder judicial como el legislativo, serían suprimidos del ámbito nacional. "Lo dicho —concluye Bunge— equivale a establecer un verdadero Gobierno mundial" (p. 19). La única concesión que admite al régimen mundialista sería la de una gradual "regionalización", en nuestro caso, un "nacionalismo latinoamericano". Pero, atención, como lo advierte —citando al socialista Felipe Herrera—, "debe desde un principio darse al regionalismo el sentido de *una mera etapa para el federalismo mundial*" (p. 59). En esto este economista liberal viene también a coincidir con las posiciones sustentadas por el Partido Comunista de la Argentina, que adhiere a la "integración regional", siempre y cuando ella sea un camino que desemboque "en lo mundial y sobre la base del internacionalismo proletario" ("*¿ Qué es la izquierda?*", Bs. As., Documentos, 1961, p. 37). Como asimismo con el criterio general de la "nueva izquierda" marxista, en este caso expresado por *Rodolfo Puiggrós*, al decir que: "Nacionalismo proletario e internacionalismo es la misma cosa, porque el mismo modo que en el proletario se realiza el hombre y desaparece la división de clases, en el nacionalismo proletario desaparece el nacionalismo y se realiza la unidad de la especie humana" ("*El proletariado en la revolución nacional*", Bs. As., Sudestada, 1968, p. 66). Y, por último, con los "slogans" mundialistas reiterados, entre 1973 y 1974, por el ex-presidente Perón.

La nota personal que en todo esto coloca el distinguido abogado consultor de la empresa multinacional "Bunge y Born", está dada por la presencia —quizás un poco paradojal— del "*sentimiento*". Él, que ha rechazado al nacionalismo por su "emocionalidad irracional", se enternece cuando le toca hablar "del idealismo del Gobierno mundial" (p. 39). "Yo entiendo —expresa— que existen buenas probabilidades para que sí se pueda encender la antorcha mundialista en la Argentina... Ahí juega, como en toda revolución, *la mística* y penetrante fuerza de la idea" (p. 130). Cerrando su encendido mensaje con esta exhortación:



"El mundialismo en marcha requiere, no obstante, penetrar hondamente en el sentir de los pueblos. La prosperidad puede mostrarse como meta. Pero, además, *hay que enseñar ese "algo", tan sutil y carismático, como aquel que determina la emoción de una cruzada*" (p. 216)

Así, pues, arribamos a este final inesperado, con nuestro gélido contador y funcionario perpetuo completamente entregado al idealismo místico, ganado por la más sutil y carismática de las cruzadas que el mundo haya presenciado: la pasión por el dinero internacional. "Los ricos del mundo tienen un fuerte interés en el internacionalismo con el fin de preservar sus posiciones", enuncia el ensayista *Stephen Hymer* en su libro "*Empresas multinacionales: la internacionalización del capital*" (Bs. As., Periferia, 1972, p. 158). Pero lo que ni él, ni quizás nadie, podría haber previsto, es que para alcanzar ese objetivo se pusiera tanto fuego apátrida y se desatara de tal modo la escatológica concupiscencia mundialista.

Con el único propósito de encauzar en algo ese torrente pasional y de refrenar los ímpetus iconoclastas de este anciano servidor de las compañías extranjeras radicadas en la Argentina, es que ponemos punto a esta nota y corremos traslado de la misma al Sr. Procurador Fiscal en turno en la Justicia Federal, para que él decida si el "mundialismo" del que hemos dado cuenta aquí configura o no el delito de traición a la patria. ●

JAVIER PACHECO

El Fracaso del Monetarismo

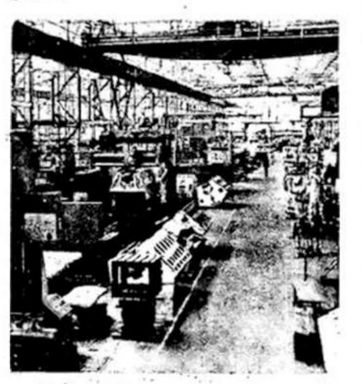
POCO ha cambiado, desde nuestra última crónica, respecto de la economía nacional y de la política económica. Cierto es que algunos nubarrones han asomado en el horizonte y predicen la cercanía de la tormenta que venimos anunciando en estas páginas.

Ha resultado evidente que los Comandantes de las tres armas tuvieron que exteriorizar las inquietudes y dudas que reinan en los cuadros respectivos respecto del acierto o desacierto de la política económica que ha adoptado el gobierno que los representa. Fue así que se sucedieron numerosas reuniones y cónclaves en los que se trató la cuestión. Aparentemente el Ministro de Economía ha conseguido la renovación del aval que necesita para llevar a cabo su gestión.

Las tasas de inflación que revelan las cuentas nacionales publicadas al terminar el mes de agosto —11,3 % de incremento en los precios al consumidor y 12,5 % en el índice de precios mayoristas— ponen de manifiesto que el proceso inflacionario no solamente no se ha detenido sino que aparentemente ha escapado nuevamente de control. No son convincentes los argumentos esgrimidos por el licenciado Alejandro Estrada cuando dice que es irrelevante que la tasa de inflación sea de un 20 % o de un 100 %, pues ésta es una cuestión de monto y no síntoma de agudización del fenómeno inflacionario. En la especie ha seguido el camino elegido por el doctor Martínez de Hoz quien, en grave y flagrante contradicción con el discurso programático del 2 de abril de 1976, así como en múltiples manifestaciones posteriores, dice ahora que el índice de inflación por sí solo nada revela; que lo que debe hacerse es contemplar a la economía en su conjunto. A él le parece que las cosas andan muy bien. A esta altura de los acontecimientos no parece honesto argüir de esa manera.

Entre los argumentos utilizados para justificar la gestión el más usado y que aparentemente es uno de los que tiene mayor fuerza de convicción es el que se refiere a la tasa elevada de ocupación del factor trabajo. Es cierto: no puede decirse que hay desocupación.

Pero es un grave error confundir la ocupación de los trabajadores con una situación de pleno empleo de los demás factores de la producción y de los recursos económicos disponibles. El pleno empleo, en sentido propio, sí es un síntoma de salud de un sistema económico. En el caso argentino no puede sostenerse legítimante que nos encontremos en tal situación ya que es notoria la subutilización del stock de capital o, dicho con otras palabras, gran parte de la capacidad industrial instalada se encuentra trabajando muy por debajo de los niveles óptimos. No es previsible que esta última circunstancia señalada se revierta no ya a corto plazo, sino que ni siquiera parece que pueda hacerlo en el mediano plazo.



Por otra parte, aunque la tasa de ocupación sea aparentemente satisfactoria, a la misma hay que considerarla a la luz del destino de los ingresos que perciben los trabajadores. No necesita mayor demostración la afirmación de que los salarios se encuentran prácticamente absorbidos por el rubro alimentación.

Esto significa que se vive en una economía de subsistencia en la cual no queda parte alguna de los ingresos que pueda ser derivada al ahorro que posteriormente se transforme en la inversión reproductiva que el país requiere imperiosamente. Amén de las consecuencias económicas expuestas, en torno a la estructura del gasto de los ingresos de la población, no deben dejarse de lado las consecuencias que el hecho puede llegar a tener en el orden social. Parecería atinado abonar una política que basa la reconstrucción de la economía nacional en los sacrificios que se derivan de una distribución del ingreso nacional como la que se lleva a cabo. La amenaza de un rebrote del populismo parece ser una hipótesis desechable, ya que del movimiento pendular de nuestra historia reciente debe desprenderse esta enseñanza; políticas semejantes a la actual han terminado en experiencias nada felices y de triste memoria.

Vale decir que no puede esperarse estímulo alguno vía los incentivos a la producción que puedan provenir de una adecuada estructura del gasto de la población. Tampoco esperamos estímulos de un incremento de nuestros saldos exportables. La próxima cosecha fina apenas alcanzará a cubrir las necesidades internas debido a las malas condiciones climáticas, en algunas zonas, y a la ausencia de estímulos y alicientes que no existieron para los productores en el momento de decidir las siembras. A estos efectos, las desgravaciones recientemente anunciadas son extemporáneas y resultan infantiles las explicaciones ensayadas para quitarle importancia a un hecho irreversible, sobre todo si se tiene en el recuerdo la importancia que se le asignó el año último a la excepcional cosecha cuyo producido fue desgraciadamente mal aprovechado ya que no se tradujo en una mayor inversión real, por razones conocidas: pago de servicios de la deuda externa, caída de los precios internacionales y notoria insuficiencia de nuestra capacidad de almacenamiento.

A ello se debe que nuevamente el productor agropecuario se haya inclinado por una mayor actividad ganadera en desmedro de la agricultura; por lo menos saben que gran parte de este tipo de producción será absorbido por el consumo interno. Entonces resulta que otra vez más careceremos de los medios de pago internacionales necesarios para aumentar la producción de bienes y servicios, único expediente idóneo para combatir la inflación y aventar el fantasma de la recesión.

En orden al manejo de nuestra política comercial internacional, es necesario recordar que en el año 1975, cuando ya hacía más de un año que Francia comandaba el cierre del Mercado Común Europeo para las carnes argentinas, aquel país se convertía en el segundo exportador mundial de carne vacuna. No sólo persiguió Fran-

cia desalojar a la Argentina del mercado mundial para desprenderse de lo que se llamó su "montaña de carne" sino que también aumentó la oferta en el Mercado Internacional en desmedro de los exportadores tradicionales y en obsequio exclusivo de los intereses franceses. Entre tanto, no nos hemos enterado que la Argentina haya siquiera cuestionado esta conducta en los foros internacionales y menos asumido represalias con los intereses franceses radicados en nuestro país. Este tipo de medidas lo venimos propiciando desde esta hoja desde hace mucho tiempo, pues siempre hemos considerado un desatino dejar de lado la utilización de medidas que se han practicado por todos los países y en todos los tiempos, en defènsa de intereses nacionales.

Asimismo y siempre en torno a los problemas que presenta nuestro sector externo, no podemos pasar por alto la reciente reunión de exportadores, que tuvo lugar en Mar del Plata. Allí se pusieron de manifiesto graves preocupaciones por la anunciada implantación de algunas restricciones en materia de subsidios vigentes. Aunque coincidimos en que los subsidios son el resultado de un tipo de cambio poco realista, entendemos que mientras éste se mantenga, aquéllos son indispensables como expediente para obtener divisas genuinas para financiar importaciones y achicar nuestro endeudamiento. Entonces es que nos llama sobremanera la atención que se pueda atentar contra las exportaciones al mismo tiempo que se alienta todo tipo de empréstito cuyo costo para el país es mucho más significativo, puesto que las primeras implican ingresos que no se reintegran a nadie mientras los segundos vuelven rápidamente al prestamista sin producir valor agregado interno y por un monto mayor al recibido y a veces plagados de condiciones inaceptables como las que acompañan, como es de estilo, a casi todos los empréstitos.

Si existen irregularidades con los estímulos, sean fiscales o crediticios, ataquemos a sus protagonistas pero no desmontemos instituciones que si bien merecen observaciones son útiles, en la alternativa, como paliativos.

Por otra parte, la proclamada política tendiente a desmontar una economía de especulación y transformarla en una economía de producción, fin con el que coincidimos, resulta absolutamente ineficaz ya que, debemos señalarlo una vez más, se ha optado por los caminos que recomiendan las de políticas inspiración monetarista. Tómese debida nota que el último mes, a la par que se redujo la masa monetaria, por la vía de la disminución en la emisión de moneda, se produjo un alarmante repunte de la tasa de inflación, hecho que ya señalamos, pero que a nuestro juicio es el más significativo del período que estamos comentando, pues marca el fracaso de la receta en práctica.

La disminución de la cantidad de moneda, que se persigue equivocadamente a todo trance, no sólo ha servido para propagar la inflación que se quiere combatir, sino que también ha producido formidables deformaciones en el manejo y en la estructura del sistema financiero. La alocada carrera competitiva en que se encuentran empeñadas las entidades financieras, pagando cada día más intereses para captar de esta manera mayor cantidad de fondos prestables, está desembocando en que esas entidades se encuentran en verdaderos aprietos para colocar los fondos que han tomado del público. Hoy ya, algunos bancos y financieras de importancia están experimentando quebrantos financieros. Este hecho debiera llamar la atención de la autoridad monetaria en obsequio del saneamiento e imagen del mercado financiero argentino y también de la autoridad económica puesto que los quebrantos provienen de que los bancos no encuentran tomadores para fondos que se ofrecen a [illegible] tasas de interés, que no se encuentran remuneradas por oportunidades de empleo útil en el circuito económico, ya que no existen mercados en expansión y, muy por el contrario, una recesión está a la vista. Estas reflexiones minimizan y empalidecen los dichos del Ministro de Economía en su acelerado y original periplo por el exterior. Confrontadas sus declaraciones con la realidad llegamos a la conclusión de que no vale la pena detenernos en ellas. Unicamente recordamos que todo fracaso experimentado por las políticas monetarias reiteradamente intentadas se tradujo en una mayor desnacionalización de nuestra economía. ●

Petroquímica Bahía Blanca

LA industria petroquímica. es una necesidad imperiosa para el crecimiento económico y técnico del país. Ocioso sería enumerar las trabas que siempre han tenido los proyectos para conseguir el autoabastecimiento nacional y, por ejemplo, la planta de soda solvay es, quizá, el símbolo de la fuerte presencia de los intereses anti-nacionales en las decisiones de muchos Gobiernos. Porque no hay exageración: son intereses antinacionales, tanto como los que mueven a las bandas marxistas.

Ahora se ha declarado "de interés nacional" el proyecto petroquímico de Bahía Blanca, y ello está bien. Pero sin embargo tenemos algunas dudas que plantear en torno a cierto personajes que pueden estar envueltos en una cuestión que ha puesto en juego centenares de millones de dólares de nuestra exhaustas arcas públicas y nuestros exhaustos conciudadanos. Decimos esto porque en 1959 se fundó IAFA SA (Industriales Argentinos Fabricantes de Automotores SA), que empezaron a trabajar bajo la licencia Peugeot, y por ello fueron beneficiados con una serie de franquicias que les permitían introducir **partes** para la fabricación de los autos. La producción era excelente, pero de tan buena que era se descubrió la verdad: las "partes" que se introducían en el país eran en realidad unidades completas, que sólo venían desarmadas, lo que equivalía a un contrabando de grandes proporciones. Por cierto que, como tantas otras cosas ocurridas en "alto nivel", la investigación quedó sepultada en la trama de "influencias" omnipresentes en diversos regímenes, todos ellos muy "democráticos", pero no muy celosos de la honradez pública. Pero lo curioso del caso es que alguien, absolutamente vinculado a la cuestión, es ahora un alto "ejecutivo" en esta reciente creación de "Petroquímica Bahía Blanca".

Cuidado pues, con la elección de los hombres, porque el ejemplo "ALUAR" no puede reiterarse. ●

Argentina, Brasil y Paraguay

LA reunión de técnicos que se llevará a cabo en Asunción para discutir los problemas del aprovechamiento del Alto Paraná, ha sido un logro remarcable del gobierno nacional y la Cancillería. Finalmente, comprendiendo que no se podía tensar más la cuerda, los brasileños accedieron a la negociación, después de haber estado negando por años todo derecho argentino a conocer cuáles pueden ser las influencias que sobre el río Paraná tendrá Itaipú, e incluso llegando a comprometer la soberanía paraguaya, que parecía exageradamente dependiente de las decisiones de Brasilia. El posible cambio de ciclaje paraguayo, la renuente actitud de Asunción respecto de Corpus y la actividad del ingeniero Enzo De Bernardis, ponían en tela de juicio la estricta neutralidad que Paraguay debe observar en esta delicada cuestión del Paraná. Por ello, el discurso del Almirante Massera en Asunción dejó bien en claro el profundo respeto que, históricamente, nuestro país ha sentido por la soberanía paraguaya, y la inquietud que inevitablemente, debe causar en la Argentina todo atisbo, siquiera, de influencias nocivas sobre la política internacional paraguaya, que sirvan para alterar el equilibrio regional. Por ello también fue oportuno el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General Roberto Viola, cuando al agasajar a los altos Jefes del Ejército brasileño señaló el valor que para nosotros tiene la soberanía paraguaya y su participación en el aprovechamiento, "sin hegemonías", del río Paraná.

¿Pero qué se discutirá en Asunción?: Corpus e Itaipú. La cota de una y otra obras, sí. Pero también está en la cuestión *el modo de empleo que tendrá Itaipú*. Es decir que habrá que determinar los aspectos técnicos en las operaciones "de base" y de "punta", para prever los inconvenientes que para la navegación del Paraná pueden aparejar diarias crecientes y bajantes artificiales de las aguas, que llegarían a afectar decisivamente el desenvolvimiento económico de nuestro litoral. Otro tema importante es el relacionado con la contaminación de las aguas, debiendo adoptarse compromisos que impidan a las industrias "sucias" que puedan instalarse cerca de Itaipú, arrojar sus desperdicios al Paraná. Y también habrá que estructurar planes conjuntos para prevenir las enfermedades de las represas (esquisiatomasis) e incluso las alteraciones ecológicas que pueden introducir los grandes espejos de agua.

Será pues ardua la reunión de Asunción, que no agotará por cierto el tema sino que será preámbulo oficial de otras reuniones. Pero hay algo que debe quedar en claro: se trata de "negociar" no de "conservar" o exponer puntos de vista. Las aspiraciones y razonamientos de las partes serán el comienzo formal, para después ir estructurando las soluciones, sin vencedores ni vencidos.



Stroessner: Deberá ser muy cuidadoso

Los Argumentos

La misión argentina tiene que sobrellevar una argumentación que nos enrostran los brasileños y es su *slogan* favorito: "nosotros tenemos Itaipú en marcha, en cambio ustedes nada tienen de Corpus". Algunos funcionarios impresionables, consideran que esta es una "realidad" letal para nuestros intereses. Otros funcionarios más experimentados, le otorgan a tal argumento el valor exacto, que no va más allá de los clásicos dimes y diretes diplomáticos. Porque aquí no se trata de ver "quién hace primero" una represa; aquí se trata de proteger el río Paraná, la autonomía paraguaya, el derecho argentino a prever alteraciones ecológicas, el derecho argentino a realizar sus propios proyectos cuando sus recursos económicos y su decisión política así lo determinen. De no ser así, sería como haber admitido en el siglo pasado que la Patagonia era chilena porque Punta Arenas tenía más desenvolvimiento económico que Ushuaia. Nada de eso. Pero, además, CORPUS no es una ficción sino un proyecto que inicia su marcha hacia la construcción física, de modo tal que se buscará la *compatibilización* de todas las obras; por lo menos esa es la aspiración argentina. Esa, y no otra, debe ser la aspiración paraguaya; esa deberá ser también la aspiración brasileña. Por otra parte, existe, lo reconocemos, un claro déficit de nuestro país sobre sus proyectos que han sufrido los prolongados quietismos de la burocracia parasitaria y de los intereses creados. Pero es aquí donde la Junta Militar deberá demostrar gran energía, produciendo en los entes encargados (Yaciretá, Corpus, etc.) las remociones que sea del caso hacer, poniendo a hombres que capaces de dinamizar los proyectos en función de los intereses nacionales, y obligando a las famosas consultoras a actuar en el estricto campo de las contrataciones profesionales.

De nada vale que nos agotemos en discusiones con los brasileños sobre si Itaipú está más avanzado que Yaciretá o Corpus. Desde el punto de vista estrictamente político —que nos perdonen los amateurs de la política— ello es muy relativo. Es lo mismo que si les reprocháramos a los brasileños su actual situación política interna, que incluso puede poner en amenaza cierta la continuación de las obras de Itaipú, el colosal endeudamiento económico que están padeciendo y que puede llegar a incidir dramáticamente sobre sus grandes obras públicas. Atengámonos a que Itaipú está en marcha; que se atengan ellos a nuestro irreversible derecho a conocer las caracterís-

ticas de Itaipú y a construir Corpus de acuerdo con el criterio económico que justifique la inversión.

Pero también hay que prever que el Canciller brasileño, que sin duda alguna ha vivido horas muy amargas, aspire a prolongar indefinidamente las negociaciones al extremo de estancarlas, para continuar avanzando en la añeja doctrina de los "hechos consumados". Aquí debe quedar muy en claro si se negocia o no. Si hay negociación, tanto nuestros representantes como los brasileños, tendrán sí el deber de defender los puntos de vista de sus respectivos gobiernos. Pero ello no implica que no se actúe aceleradamente. A nadie escapa la grave situación que se crearía en caso de que fracasaran estas negociaciones. Por ello, el Presidente Stroessner deberá instruir cuidadosamente —como seguramente lo habrá hecho— al ingeniero De Bernardis, con el fin de que Paraguay cumpla el justo papel que le corresponde en esta delicada cuestión.

Esperamos pues, con esperanzas, las reuniones de Asunción. No somos tan ingenuos como para no comprender que, subyacentes, están muchas otras cuestiones. Por ello hay una tremenda responsabilidad histórica en los hombres que integran nuestra delegación. Y estamos en claro que, por una u otra causa, y con uno u otro signo, en Asunción puede abrirse un nuevo capítulo en la historia de las relacione entre Argentina y Brasil. •

Réplica al Dr. Mario Amadeo

Porqué no Hay que Cumplir el Laudo Arbitral sobre el Beagle

EL "Centro para la Paz Mundial Mediante el Derecho" (rama argentina) realizó en los días 10 y 18 de agosto pasado dos actos para considerar el tema "El canal de Beagle y las relaciones argentino-chilenas (A propósito del reciente fallo arbitral)". En el primero de esos actos hablaron los doctores Isidoro Ruiz Moreno, Domingo Sabaté Lichtschein y Jorge Reinaldo Vanossi y en el segundo expusieron los doctores Eduardo Basualdo Moine, Mario Amadeo y Nicanor Costa Méndez. Todos los oradores, con excepción del Dr. Mario Amadeo, deploraron por diversos motivos, el laudo arbitral británico, especialmente los doctores Sabaté Lichtschein y Basualdo Moine quienes sostuvieron la invalidez de dicho laudo arbitral. En cambio causó cierta sorpresa, y aun molestia, en el auditorio, la actitud del Dr. Amadeo quien sostuvo que el laudo es válido y debe ser cumplido; esa opinión fue reiterada, pocos días después, en un reportaje que le hizo una revista porteña (*Gente*, Nº 631, del 25 de agosto ppdo.). Sin perjuicio de preguntarnos por qué motivos la revista indicada presentó la opinion del único argentino que —sin ser especialista en cuestiones de límites— sostiene que el laudo del Beagle debe cumplirse, y se abstuvo en cambio de presentar también las opiniones de los expertos en esta controversia, los cuales sostienen que el laudo carece de validez, hemos de replicar en estas líneas a los referidos argumentos.

Sostiene el Dr. Amadeo que el laudo debe ser cumplido en virtud de la regla de derecho internacional que se señala con la frase latina "*pacta sunt servanda*" (lo pactado debe guardarse o lo pactado debe cumplirse). El Dr. Amadeo quizá olvida que esta regla significa que hay obligación de cumplir *lo que está pactado* pero que al mismo tiempo, o a la vez, NO HAY OBLIGACION de cumplir *LO QUE NO ESTA PACTADO*. Lo que fue pactado es que el árbitro, en su laudo, debía observar ciertas reglas de derecho, que se impusieron condicionalmente a la obligación de respetar su laudo arbitral. Pero el árbitro en su pronunciamiento se apartó de las reglas de derecho que se le dieron para fallar, llegando, como lo señaló el profesor Sabaté Lichtschein, a modificar el alcance de tratados vigentes entre Argentina y Chile, para lo cual no estaba autorizado. De ello resulta que la regla "*pacta sunt servanda*" no es aplicable aquí; de ello resulta que aceptar este laudo ya no sería en virtud de tal regla, porque este laudo no corresponde a lo que se pactó. Luego, acatar la decisión británica ya no sería por honestidad jurídica o por caballerosidad sino tan sólo por pereza mental, por intereses ajenos a los nacionales en juego o, simplemente, por debilidad conceptual.

Tampoco hay regla alguna de carácter moral que obligue o constriña a cumplir las decisiones de los árbitros o de los jueces cuando son arbitrarias, y en modo alguno se falta a la buena fe cuando se las impugna o se les niega obligatoriedad. La buena fe obliga a acatar las sentencias arbitrales cuando se ajustan a derecho, pero no obliga a renunciar al derecho de impugnarlas, o de recurrirlas, o de desconocerlas, cuando contienen nulidades o *abuso de poder*. En ningún momento la Argentina se comprometió a aceptar un laudo arbitral dictado en abuso de poder, como el presente laudo; en ningún momento suscribió un pagaré en blanco comprometiéndose a aceptar cualquier sentencia arbitral dictada como se le antojase al árbitro, por antijurídica que fuera.

Hay que recordar que los abogados no faltan a la honestidad ni a la buena fe cuando alegan la nulidad de una sentencia o cuando la impugnan o apelan. Hay que recordar que los argentinos que repudiamos este laudo arbitral y que nos oponemos a que se cumpla, no lo hacemos sólo porque resultó adverso a la Argentina sino porque, al ser dictado, se han violado elementales reglas de derecho que condicionaban su validez, y se ha incurrido en exceso de poder por parte del árbitro.

Está equivocado el Dr. Amadeo cuando dice que nosotros hemos dado una palabra y tenemos que cumplirla. Nosotros no nos hemos comprometido a cumplir cualquier clase de sentencia arbitral sino, únicamente, aquella que se ajuste a derecho. Sería muy conveniente que analicen cuidadosamente otra vez el compromiso arbitral del 22 de julio de 1971 y el tratado general de arbitraje del 28 de mayo de 1902, quienes piensan y opinan en sentido contrario.

Dice el Dr. Amadeo que están en juego el prestigio y la confianza, y que si se desconoce el laudo británico se produciría una crisis de confianza y de prestigio. A ello tenemos que contestar que también están en juego el prestigio de y la confianza en el árbitro, y que después de este fallo arbitrario (que es el tercer laudo que dicta para la Argentina y es también el tercer laudo abusivo) se ha perdido por completo la confianza que el gobierno británico podía merecer como árbitro y ha perdido éste su prestigio. Y no creemos que se pierda el prestigio ni la confian-

za que ante los demás países pueda merecer el gobierno argentino, si se desconoce el laudo británico por la señalada razón de abuso de poder. "Países respetuosos del derecho de gentes se han negado a cumplir fallos afectados de abuso de poder. No se afectó el prestigio de los Estados Unidos cuando éstos en 1831 se negaron por esta causa a cumplir el fallo arbitral del rey Guillermo I de Holanda en la controversia con la Gran Bretaña". Tomamos esta cita de "*Problemas argentinos de soberanía territorial*" (Bs. As. 1976) del Dr. Domingo Sabaté Lichtschein, destacada autoridad en la materia. Insistimos: no se afectará en modo alguno el prestigio internacional del gobierno argentino si al desconocerse el fallo arbitral, e impugnárselo, se dan a la luz pública las razones de abuso de poder que se tuvieron para ello.

En cambio, acatando el laudo, nuestro país ha de perder el respeto de la diplomacia y la opinión pública mundiales, a las que sólo pueden merecer menosprecio los gobiernos que se someten y se rinden sin protesta ante los fallos arbitrales abusivos. Dijo el Dr. Amadeo que hacía un llamado al patrimonio moral de la nación para que no se lo dañara con "actitudes irreflexivas", según sus palabras, y a ello contestamos que la actitud irreflexiva y que dañaría lo que él llama el patrimonio moral de la nación, sería precisamente acatar el laudo, sin la actitud viril de impugnarlo y recurrirlo con serenidad, para que se sepa que el Estado argentino no tiene por qué allanarse a sentencias abusivas ni ha de cometer, nuevamente, la torpeza de tomar por derecho lo que sólo es arbitrariedad. Es muy posible que esta opinión del Dr. Amadeo esté influída por el mal ejemplo de nuestros gobiernos anteriores, que aceptaron los dos fallos arbitrales británicos dictados con antelación a éste (el de la Cordillera de los Andes en 1902 y el del río Encuentro en 1966) en los cuales el árbitro incurrió en abuso de poder; especialmente en el último, en que la corona inglesa modificó el límite fijado por el fallo anterior, lo que no obstó para que diera las gracias al Juez. Esto decidió a Chile a pretender también el arbitraje inglés para la cuestión del canal de Beagle, que ahora ha culminado, desechando el compromiso contraído de llevar ese asunto a la Corte Internacional de Justicia (ver Sabaté Lichtschein, op. cit. p. 204).

Tampoco creemos que el repudio del laudo arbitral británico haya de debilitar a los dos países en su lucha contra la subversión, porque la impugnación del laudo puede efectuarse de manera serena, digna y respetuosa, sin disminuir o menoscabar en lo más mínimo nuestra coopèración con Chile en esa lucha, y porque la firmeza y la virilidad de un gobierno al afrontar sus problemas internacionales es lo único que puede inspirar respeto por dicha lucha; además, el encono y el resentimiento que quedaría en gran parte de nuestro pueblo ante este despojo del territorio nacional si se aceptara el laudo, habría de ser un obstáculo para lograr la solidaridad entre los argentinos y chilenos. Y entre los argentinos mismos. No debemos cuidar tan sólo lo internacional; debemos velar también, y sobre todo, por lo nacional.

A los argumentos del Dr. Amadeo oponemos aquéllos que dio el Dr. Sabaté Lichtschein, uno de los internacionalistas argentinos que más se han dedicado al estudio de esta controversia, y a los que prestamos nuestra adhesión. Los diarios divulgaron la opinión que vertió el Dr. Amadeo en la reunión indicaba pero no publicaron la réplica que le hizo el citado profesor que se hallaba presente en aquel acto aunque ya no debía hablar en el mismo por cuanto había expuesto amplia y eruditamente en el anterior.

El Dr. Sabaté Lichtschein dijo en síntesis: "Con la denuncia argentina del tratado general de arbitraje de 1902, al que estaba ligado el compromiso arbitral para el Beagle de 1971, ha caducado la competencia del árbitro para dictar sentencia el 22 de setiembre de 1972. Es verdad que el mismo día en que el gobierno argentino efectuó esa denuncia, el 11 de marzo de 1972, declaró que sus disposiciones seguirían rigiendo para el arbitraje del Beagle y el canciller chileno contestó diciendo que "entendía" lo mismo, pero esto no es un acuerdo; es sólo una aquiescencia para continuar actuando *momentáneamente* hasta que cualquiera de las partes se retirara del proceso arbitral. También es cierto que después del 22 de septiembre de 1972 —fecha en que caducó el convenio de arbitraje— los dos países confirmaron a sus agentes y continuaron actuando ante el árbitro, pero si esa actitud significó una prórroga de la competencia del árbitro NO LO FUE POR TIEMPO INDEFINIDO, NO LO FUE PARA SIEMPRE, ni significó la firma de algo así como un pagaré en blanco comprometiéndose a esperar por años, por tiempo indefinido, que se dictara la sentencia arbitral; sólo significó aceptar la validez de los actos procesales cumplidos pero sin renunciar al derecho de retirarse del proceso arbitral. Ello significa que a la Argentina después del 22 de setiembre de 1972 sólo le obligan los actos cumplidos ante el árbitro en la medida en que los haya aceptado. Y mientras el gobierno argentino no manifieste en forma expresa o tácita su aceptación de la decisión del árbitro —y hasta ahora ha dicho claramente que se pronunciará dentro de nueve meses— esa decisión no lo obliga. Distinto hubiera sido el caso si la decisión arbitral se hubiera producido antes del 22 de setiembre de 1972. También en el derecho interno los litigantes tienen derecho de alegar la perención de la instancia, con la consiguiente invalidez del fallo, cuando se les notifica una sentencia". El Dr. Sabaté Lichtschein recordó la cuestión planteada por Nicaragua ante la Corte Internacional de Justicia en su controversia con Honduras, precisamente con motivo de alegar la caducidad del plazo para la sentencia arbitral del rey de España Alfondo XIII; y le pidió al Dr. Amadeo que volviera a leer su publicación hecha en *La Ley* el 20 y 21 de enero de 1977, que éste había citado en forma incompleta y errónea, como también su artículo, publicado en *La Prensa* del 12 de abril de 1976, y el capítulo correspondiente de su libro "*Problemas argentinos de soberanía territorial*" donde ampliaba esta argumentación.

Agregó el Dr. Sabaté Lichtschein que por encima de ello, "el laudo arbitral británico era inválido por haberse dictado en exceso de poder, porque de acuerdo al art. 8° del tratado general de arbitraje de 1902 y art. 1° inc. 7 del compromiso de arbitraje de 1971 se debía decidir conforme con "los principios del derecho internacional" y de acuerdo a ellos los árbitros no pueden modificar los tratados en vigencia. Y que sin embargo el árbitro laudo, al otorgar a Chile las islas Picton, Nueva y Lennox, que están totalmente en el Atlántico, venía a modificar los tratados argentino-chilenos de 1826, 1855, 1881, 1893 y 1902 que le reconocen a la Argentina la soberanía sobre las islas que están en el océano Atlantico. Que por esta causa la Argentina no estaba obligada a cumplir el laudo y que debía desconocerlo e impugnarlo".

La Junta Militar estuvo abocada recientemente (15-9) al tema del laudo inglés. Es hora, pues , de que vuelva a consultar a quienes, por su probada sensibilidad nacional, su notoria versación jurídica, su reconocida y édita especialización en el tema, y su prudencia, merecen ciertamente ser oídos. ●

Las Armas de la Nación

por MIGUEL ANGEL MOYANO

EL 20 DE ENERO DE 1936 en el por entonces "Arsenal Naval de Río Santiago", fue botado el rastreador "Bouchard" que era el primero de una serie de nueve buques gemelos, construidos en el país.

Hace ya más de cuarenta años, el ingenio y la decisión permitieron concretar con éxito una experiencia de enormes posibilidades técnicas y económicas, que impulsaba una "madre de industrias" como lo es la construcción naval. La calidad de los ingenieros navales y los operarios que trabajaron en aquellos lejanos tiempos quedó ampliamente demostrada por los prolongados servicios que estas naves prestaron a través de décadas y que incluso, como en el caso del "Bouchard", continuaron prestando servicios bajo otro pabellón, ya que fue cedido a la Marina paraguaya en el año 1964.

Claro está que la visión del almirante D. Segundo R. Storni (alguna vez hablamos de sus "sueños juveniles"), que empezaba a tomar cuerpo con estas primeras contrucciones para nuestra marina de Guerra, debía padecer bajo los huracanes de los intereses creados, que trataron de obstaculizar —y aún están en tal campaña— la continuidad laboral de nuestros técnicos y astilleros, ya fueran oficiales como privados. Por ello los largos lapsos entre las construcciones; por ello la actual dependencia en la provisión de chapa naval, que debería haberse solucionado hace muchos años; por ello la capacidad ociosa en las gradas nacionales.

Ahora en nuestro país están en contrucción buques de hasta 60.000 toneladas para la marina mercante, y en astilleros privados se han realizado también construccciones de gran porte, además de un sinnúmero de otras unidades, que van desde locomotoras hasta tanques de guerra. Porque si decimos que nos falta "conciencia marítima" y se reprocha la falta de interés público por el mar, la contradicción ha estado precisamente en los sucesivos gobiernos, que tuvieron la obligación de impulsar dicha "conciencia marítima" con realizaciones concretas. Y en el marco de ellas está, precisamente, la de alcanzar en el grado que resulte posible, la elaboración de los propios sistemas... de defensa. No se puede hablar de una genuina "defensa nacional" en tanto se dependa de los suministros esenciales del exterior, que en el momento decisivo estarán siempre pendientes de circunstancias políticas ajenas. Por ello, la construcción del "Santísima Trinidad", que es gemelo del "Hércules", resulta un aporte inapreciable. Es la nave más poderosa del mundo en su tipo, pero además de brindar una for-



midable protección al portaaviones "25 de Mayo", constituye un enorme avance para nuestra técnica en diversos ramos. Esta enorme computadora, que es el destructor misilístico "Hércules", abrirá nuevos rumbos al conocimiento de la electrónicca, incitando a la fabricación de nuevos componentes. Es decir que, además de constituir un necesario refuerzo para nuestra flota de mar, es también un gran refuerzo para el desarrollo tecnológico nacional. Carecemos, por las desdichas económicas permanentes, de una adecuada infraestructura de investigación; se debe pues recurrir al *"know-how"* con aquellos países que están dispuestos a suministrar tecnología y asistencia para nuestro desarrollo. Lo mismo ocurre con el armamento pesado del ejército. En 1938 se adquirió en Inglaterra el primer tanque Vickers, con el que nuestros oficiales tomaron contacto con los blindados. La segunda guerra mundial demostró el excepcional papel de los tanques, que volvían a dinamizar los campos de batalla con sus profundas irrupciones y cercos en las líneas enemigas, con el apoyo de la aviación táctica. Pero precisamente la guerra mundial cortó los suministros a nuestro ejército de sus tradicionales proveedores europeos, en tanto que los Estados Unidos de Norte América nos retaceaban la ayuda debido a la neutralidad de nuestro país en el conflicto. Brasil, en cambio, recibía un abundante apoyo e incluso alistaba su "cuerpo Expedicionario Brasileño" (FEB) para concurrir al frente italiano. A medida que la situación internacional se agudizaba políticamente, se encaró en el Ejército la posibilidad de construir tanques, haciéndose responsable del proyecto el Teniente Coronel Alfredo Baisi, bajo cuya dirección salieron del arsenal "Esteban de Luca" 12 tanques, denominados "Nahuel". Lamentablemente, pocos años después, en vez de continuar las investigaciones y los ensayos, se prefirió adquirir la chatarra sobrante de las campañas del Pacífico, llegando centenares de "Sherman" que si bien prestaron excelentes servicios fue principalmente por los denodados esfuerzos de los talleres de mantenimiento. Aún hoy algunos "Sherman", sobrevivientes de aquella época, han sido nuevamente modernizados y adaptados a los tiempos actuales en lo que hace a su planta motriz, armamento y comunicaciones.

Después de esta primera y notable experiencia de los "Nahuel", vino otro prolongado silencio (por las razones señaladas) hasta que se consideró la puesta en marcha del "Plan Europa". Se rompió la uniformidad o "standarización" impuesta por los Estados Unidos con el fin de controlar política y logísticamente a los cuerpos de ejércitos meridionales. No había, con la llegada de los AMX-13, una creación o desarrollo nacional, pero al producirse en series —limitadas— en un astillero privado argentino y con componentes nacionales, se retomaba el camino del progreso y la autodeterminación política. Al igual que en el caso de los destructores que fueran "arrendados" por Estados Unidos con cláusulas que le permitían una absoluta fiscalización política, con la construcción —bajo licencia— en el país, de estos blindados, se retomaba la senda de la

soberanía. Pero no era suficiente. Urgía presionar aún más sobre nuestra infraestructura industrial y, llegado el caso, sobre la economía, para conseguir un modelo "argentino". Claro está que hay partes europeas en el "Tanque Argentino Mediano" (TAM), pero se trata ya de un desarrollo y de una respuesta concreta a la necesidad de renovar cualitativamente nuestro poderío terrestre. Podrá aducirse que la época del tanque, como las de los acorazados, ya ha pasdo. Ello vendría a revelarlo la última confrontación árabe-israelí, donde los cohetes filoguiados hicieron estragos entre los blindados. Pero aún así y de acuerdo con las doctrinas y planeamientos de nuestros especialistas, es de tener en cuenta que este tanque argentino, como así también el cañón pesado y otros logros en el campo de los misiles, permiten finalmente empezar a estructurar una genuina doctrina militar nacional, que va desde la propia evolución política regional y continental, hasta el abastecimiento de elementos livianos, medianos y pasados, de combate. Hay dependencia, claro está, en cuanto a ciertas partes. Pero si se mantiene el esfuerzo —de acuerdo con las posibilidades económicas— podremos llegar a una substancial independencia en los pertrechos. Ello en sí mismo, desde el punto de vista estrictamente político, es sumamente importante, porque es un respaldo concreto a la voluntad nacional de proteger sus intereses básicos. Así como en 1902 se logró una solución pacífica, bajo la presencia de los acorazados adquiridos en Italia e Inglaterra, podemos decir, sin exageraciones, que el "Hércules" y el "TAM", también podrán cumplir un



positivo papel en favor de la pacífica solución de los diferendos. No es "carrera armamentista" lo que se preconiza; es la necesidad de lograr la autarquía que resulte posible, en nuestra provisión de armamentos. Y ello implica también una absoluta libertad de criterio en el campo nuclear. Nuestro país no puede aferrarse, gratuitamente, a ningún compromiso que limite su libertad científica. No puede haber firma alguna de "tratados" sobre la no proliferación nuclear, en tanto no se tengan garantías amplias y plenas en diversas cuestiones internacionales.

No hay una cuestión de mero "prestigio" o de alucinaciones "profesionales", en los esfuerzos económicos que significan las fragatas misilísticas, el tanque argentino, el progreso nuclear, la construcción de submarinos, el desarrollo de misiles y aún de cazas interceptores. El progreso de una Nación no puede darse en un sólo campo, porque sería inconcebible —y la historia lo demuestra— que, por ejemplo, con nuestro extenso litoral marítimo y su enorme tráfico, nos lanzáramos a construir una adecuada flota mercante sin tener en cuenta la protección de todas esas riquezas. No se trata de "armamentismo"; no se trata tampoco de "despilfarros en ferretería inútil". Se trata del homogéneo crecimiento de la Nación y de su protección homogénea. Y no habrá "auxilio" internacional, ni ayudas tardías de los organismos internacionales, una vez que la sorpresa, con todo su poder letal, se haya abatido sobre los principales centros económicos y militares. Hay pues que invertir dinero en la defensa. Y decimos invertir, no gastar, porque la industria del armamento, más allá de las hipocresías politiqueriles, es una realidad histórica y de gran actualidad. Bienvenidos el "TAM", el "Hércules", el "Pucará" y las otras realizaciones de nuestros ingenieros y técnicos. Pero si bien quizás el destino más noble de todas estas armas para nuestra defensa, sea el de llegar al fin de sus días sin haber matado o destruido, debe quedar bien en claro que, llegado el caso, serían empleadas con toda decisión y en la observancia de que la primer y principal consideración del poder militar, es actuar en defensa del territorio nacional y de la vida de sus habitantes. Y ello significa que también el espíritu público debe estar preparado para aceptar, si es que llega, la hora de las decisiones. ●

Correo de Lectores

N. de la R.: Los lectores de CABILDO recordarán que en el número anterior dimos los nombres de los integrantes del Consejo Consultivo de la FOPAC, **cinco** de los cuales integraban, **al mismo tiempo**, la "junta de notables" designada por el Ministerio de Educación para laudar un supuesto problema de jurisdicción entre la Secretaría de Estado de Ciencia y Tecnología (SECYT) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ahora bien, "los notables" han dictaminado y resuelto que con la SECYT no hay ningún problema pero que al CONICET hay que intervenirlo designando un Directorio de **cinco** miembros.
bién colaboraron con el ex-secretario peronista de Ciencia y Técnica Dr. Julio Olivera y sus asesores **montoneros**) creen que la comunidad científica argentina se la puede manejar como cuando ellos (Con Rolando García, Oscar Varsavky, los Sadovsky, etc., etc.) la llevaban de la nariz impunemente.

Para beneficio de cuatro miembros de la Junta de Notables que son aparentemente inocentes de estos tejemanejes —los Doctores Carlos Alberto Alvarado, Luis Santaló, Alejandro Arvía y un representante de la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Armada— los **cinco** de siempre han mostrado la garra con la cual, después de dar muchos rodeos bizantinos, se quieren apropiar del CONICET.
tinos, se quieren apropiar del CONICET.

Por si algún lector no recuerda como se llaman, aquí damos de nuevo sus nombres: Luis Federico Leloir (el idiota útil Nº 1 de la política científica argentina), Alfredo Lanari, Andrés O. M. Stoppani, Venancio Deulofeu, Hugo Juan Erramuspe.

Buenos Aires, Septiembre 7 de 1977

Señor Director de
CABILDO
Don Ricardo Curutchet
Presente

De mi consideración:

Me dirijo a Ud. con el mayor de los respetos a los efectos de plantearle una inquietud que me ha provocado el artículo "Los desconocidos de siempre dejan su rastro" de la Sección Ciencia y Técnica publicado en el número 9 del mes de Agosto ppdo. páginas 43 y 44.

He quedado completamente asombrado al leer los nombres del Consejo Directivo del Fondo Privado para el Adelanto de la Ciencia (FOPAC) por cuanto si el nombre no está mal escrito la persona que mencionan figura en el cargo de Presidente sería Don Moisés Kostzer.

Estimaría si pudieran averiguar y posteriormente aclarar si se trata del mismo teórico marxista Dr. en Ciencias Económicas Moisés Kostzer que fué Síndico y Auditor General del Banco Comercial de Buenos Aires de la calle Corrientes 2510 liquidado por el Banco Central de la República Argentina a raíz del desfalco cometido en 1972 de 15 mil millones de pesos (aproximadamente 15 millones de dólares en esa fecha), cuyo directorio integraban Symcha Horowitz y Josef Glaser, individuos requeridos reiteradamente por la justicia criminal en la actualidad.

Si en 1971 recibió un préstamo del mencionado Banco Comercial de Buenos Aires de 246 millones de pesos que se olvidó de pagar y que parecen ser el origen de sus empresas Diskoper de Corrientes 1375 con sucursales en Mar del Plata y Tucumán (?) dedicadas a la venta por mayor de artículos de librería. (Nunca nadie se preguntó quién provee de tanto material a las imprentas de la guerrilla).

Si estuvo relacionado con la quiebra de los grandes establecimientos Textiles Viedma y Textiles Gloria junto a Isaac Gutman.

to de Empresas por lo cual estuvo a disposición del Poder Ejecutivo.

Si por lo mencionado anteriormente no llegó a conocer a Berel Todres y los 40 ladrones, ejecutor material actual-

Si por lo mencionado anteriormente no llegó a conocer a Berel Todres y los 40 ladrones, ejecutor material actualmente detenido, quien debió contar forzosamente con un cerebro ideológico vendedor de la idea original (nunca descubierto) que revolucionó la estructura de nuestro Código Penal con la estafa más grande de la historia argentina.

Si fué asesor del grupo de empresas encabezadas por la Editorial Haynes (en quiebra) donde figuró y cobró honorarios. Dentro de este grupo se encontraban entre otras Minera Aluminé (en quiebra) Banco de Buenos Aires (liquidado por el Banco Central), Opalinas Hurlingham, (pasó al Estado), etc.

Si se vinculó debido a sus tareas profesionales con el Sr. Tobal, el de las quiebras de los Supermercados TODO y Supermercados Satélite.

Si fué la casualidad lo que hizo que "comprara" sus oficinas donde se halla confortablemente instalado en la calle Lavalle 1559, 1° Piso, Nros. 127 y siguientes, al tristemente recordado Ingeniero Natanson, quien se ocupaba de "negocios inmobiliarios" (ver diarios de la epoca) ó realmente las recibió en permuta de alguna idea genial.

Si también asesoró contablemente y firmó balances de la empresa de tierras Libertador San Martín S.A. perteneciente a Moisés Cabuli, quien como todos saben, por error se apropió de varios millones de dólares pertenecientes al Banco de la Nación Argentina. Estas oficinas funcionarían actualmente en Lavalle 1646, 10° Piso. Of. 35 conjuntamente con las del comunista de nacionalidad japonesa (porque no se hizo ciudadano argentino) Ricardo Saban, cuyos cuñados llamados Tarrab son conocidos dirigentes de la subversión.

Si estuvo relacionado de alguna manera con David Graiver quien lo colocó en un puesto de la Confederación Económica donde debido a sus tareas como dirigente mantuvo frecuentes charlas sobre temas "económicos" con Gelbard y Julio Broner.

La mayor parte de este curriculum fué publicado oportunamente por la Revista Primera Plana Nro. 490 del 20 de Junio de 1972, en sus páginas 14 y 15, bajo los títulos de "Vaciamientos-BONNIE Horowitz and CLYDE Glaser" y "Prontuarios para la Historia", siendo los demás datos fácilmente verificables.

No cabe en mis pensamientos que el "inmaculado científico" Moisés Kostzer que encabeza la Junta de Notables tenga algo que ver con el trenzero Moisés Kostzer mencionado anteriormente, ya que con semejantes amiguitos y tareas realizadas en su vida profesional (las más grandes quiebras y estafas lo tuvieron cera), de ser el mismo, demostraría un cinismo al extremo y una facultad de infiltración hartamente peligrosa en nuestros más sagrados intereses nacionales.

Vuestro artículo finaliza diciendo que "Cabildo" estará vigilante. Creo que vale la pena investigar un poco lo expresado en beneficio de la salud de nuestras reservas morales.

Envío a Ud. mis más apreciados saludos deseándole éxito en la misión impuesta, POR LA NACION CONTRA EL CAOS, que cuenta con el apoyo y respaldo pleno de la ciudadanía.

Astolfo Rey Muriel
Abogado

El Canal de Panamá

DESPUES de las espectaculares ceremonias realizadas en Washington, las aguas políticas del Canal retornan a su auténtico nivel.

Contrastando con la actitud de sus colegas hispanoamericanos, que realizaron extensas conferencias de Prensa para referirse a la situación política de sus respectivos países y al "significado" que tenía el acuerdo sobre la vía interoceánica, Omar Torrijos, el "hombre fuerte" panameño, no sólo rehuyó todo contacto, sino que evitó todo diálogo con el periodismo sobre el tema. Se limitó a efectuar declaraciones ya preparadas, marginando toda posibilidad de diálogo que permitiera al público conocer sus apreciaciones sobre la cuestión. Por cierto, no es elemento desdeñable esta insólita renuencia de Torrijos, porque lo natural y casi necesario en tales eventos, es que él —uno de los protagonistas— se hubiera reunido con los centenares de periodistas destacados en la Casa Blanca. Postergó primero la reunión y posteriormente, con ciertas evasivas, se anunció que no habría conferencia de prensa. Es decir, que torrijos prefirió eludir la encuesta periodística, ante la posibilidad de no tener respuesta a ciertas preguntas.

Pero después que los presidentes invitados (15 en total) retornaron a sus respectivas naciones, Torrijos se mantuvo en el mutismo, que sólo rompió ante la concentración popular que lo recibió triunfalmente en su país. Allí improvisó un discurso, en el que reveló que el Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, le "había confesado que cuando más estudiaba la historia de Panamá, más vergüenza sentía por la acción de su país". También se refirió Torrijos al "imperialismo" que se había doblegado y realizó una confusa incursión sobre la neutralidad del Canal, que según parece no está aún muy definida.

Carter, en cambio, debió afrontar una dura y creciente crítica en su país sobre la cuestión del Canal, que además sirve para poner al descubierto una vasta gama de problemas internos. Cambiando dramáticamente de flanco, Carter debió recurrir a una fuerte presión sobre el Senado y la opinión pública de su país, advirtiendo a unos y otros, que si el acuerdo no es ratificado, "Norteamérica deberá afrontar graves dificultades con todos los países latinoamericanos". Esta reflexión sobre la influencia de los países latinoamericanos, es una novedosa apreciación que hasta el momento no ha tenido expresión práctica visible o más bien todo lo contrario, porque Sol Linowitz y otros elementos del Departamento de Estado han castigado duramente, en forma verbal y hasta con "sanciones" económicas, a los países que, según ellos, violaban y violan los derechos humanos. De modo tal que no tenían —y no tienen en verdad— mayor preocupación sobre las protestas latinoamericanas, sino que se trata de impresionar a los senadores para conseguir los 67 votos necesarios para ratificar el controvertido acuerdo. Por otra parte, de haberse tenido en cuenta la soberanía y la reacción de los países hispanoamericanos, no se producirían hechos como el protagonizado por el nuevo embajador de la Unión en Buenos Aires, quien se dirigió a los senadores de su país, señalando que toda su actividad diplomática en la Argentina habría de girar en torno a la vigilancia de los "derechos humanos" siendo su principio misión la de advertir al Gobierno de Videla que no se tolerarían violaciones capaces de poner en riesgo los "intereses norteamericanos" y las relaciones entre ambos países. Estas declaraciones fueron realizadas varios días después de que se firmara el "espectacular" acuerdo Carter-Torrijos, de modo tal que parece que no hay "cambios" profundos en la Casa Blanca respecto de la Casa Rosada, salvo, quizás, que nuestro país acepte firmar el acuerdo de no proliferación nuclear.

Pero además de afrontar la renuencia de los senadores, Carter debió sortear otra serie de inconvenientes de su política internacional, que abarcan, con sucesivos fracasos, zonas tan amplias como las relaciones con China y la situación de Medio Oriente, pasando por Sudáfrica, donde el Gobierno de Johannesburgo rechazó con energía el "plan" norteamericano-inglés para traspasar el poder a las mayorías negras. Pero además, una situación interna de contornos escandalosos surgió en torno a la cuestión del Canal, al denunciarse por una de las principales cadenas de televisión norteamericana, la CBS (de capital privado), que "los panameños habían chantajeado a la delegación norteamericana, arrancándole concesiones" lesivas para los intereses norteamericanos y que están estrechamente vinculadas con cuestiones defensivas. Carter negó rotundamente que hubiera existido tal cosa; también debió negar que uno de sus íntimos, Bert Lance, estuviera involucrado en tortuosas maniobras financieras. El imputado, por su parte, reveló a la prensa que las denuncias sobre sus manejos de cheques, eran una "violación a sus derechos humanos". Argumento realmente insólito, pero que encaja en un proceso insólito como el que vive la Unión.

No hay ni habrá, un proceso EE.UU.-América Latina "preacuerdo Carter-Torrijos" y "post-Acuerdo Carter-Torrijos". Las circunstancias más notables de todo este episodio están centradas, indudablemente, en torno a la Casa Blanca y no habrá mayores consecuencias históricas que la producida por la evolución política en el frente interno norteamericano. Pretender analizar este Acuerdo a la luz de una perspectiva histórica en el marco de las relaciones Washington-Sudamérica, consideramos que es absolutamente erróneo. Porque ni aún el mismo acuerdo Carter-Torrijos es explícito —al menos para el público— en sus términos; porque después del diálogo de una hora que Carter tuvo con los Presidentes hispanoamericanos, no ha surgido ninguna fórmula concreta en materia política, económica o cultural. Porque, en resumen, se ha tratado de un episodio, notable sí por sus características, pero que no aporta absolutamente nada nuevo o positivo a *las reales necesidades* de Hispanoamérica. •

"Consudec" y la Subversión en la Enseñanza Privada

DESDE hace tiempo venimos sosteniendo en *Cabildo* la necesidad de que el Estado, en cumplimiento de obligaciones elementales, extreme su celo en la detección y eliminación de los focos de adoctrinamiento subversivo en la Enseñanza Privada.

Nuestra condición de católicos, y la certeza muchas veces confirmada de que la subversión ha elegido a la Iglesia y a sus instituciones educativas como terreno predilecto de su siembra ideológica y de su accionar práctico, nos han llevado A PONER ESPECIAL ENFASIS EN EL PROBLEMA DE LA SUBVERSION EN LA ENSEÑANZA CATOLICA. Creemos, con nuestra actitud, prestar un triple servicio: *el primero* a la Iglesia misma, que es NUESTRA IGLESIA, alertándola; *el segundo*, a las Fuerzas Armadas, a las que señalamos la ubicación real del enemigo, en un terreno en el que el *"camouflage"* está facilitado por mil recursos difíciles de arbitrar en la enseñanza oficial o no confesional; *el tercero*, a las familias católicas que, todavía y en gran proporción, sienten una falsa seguridad en relación con sus hijos, presumiendo que el solo hecho de asistir a un colegio católico o de formar parte de una organización juvenil de la Iglesia les garantiza una total inmunidad frente al contagio subversivo.

Lo reiteramos: somos católicos, no podríamos ser enemigos de la escuela católica, en la que, mayoritariamente, nos hemos educado. No somos enemigos de la Enseñanza Privada, a la que hemos defendido militantemente, inclusive a pesar de las traiciones de ciertos señores que más de una vez, al amparo de nuestras luchas, pactaban con Frondizi o con Obregón Cano, mientras, de paso, aseguraban interesantes negocios...

Pero no vamos a permitir ni tolerar en silencio que, en nombre de la Libertad de Enseñanza o de la propia Iglesia, LA NACION SEA AGREDIDA IMPUNEMENTE POR SECTORES QUE MOVIDOS POR UN EQUIVOCADO ESPIRITU DE CUERPO CALLAN O CONSIENTEN LA ACCION SUBVERSIVA DE MUCHOS DE SUS MIEMBROS, O

PRETENDEN ESCUDARSE EN INMUNIDADES INADMISIBLES PARA ATENTAR, SIN RIESGOS Y CON VENTAJAS, CONTRA LA INTEGRIDAD NACIONAL.

"Consudec" nos Ataca y Miente

En la entrega correspondiente a la segunda quincena de Agosto, el periódico *CONSUDEC* (Director: Hermano Septimio Walsh), reproduce un comunicado de CONSUDEC (Consejo Superior de Educación Católica: Secretario General y factótum: Hermano Septimio Walsh). En dicho comunicado se hace objeto a *Cabildo* —sin nombrarlo, desde luego, para evitar complicaciones, pero dando datos inequívocos para identificarnos— de un ataque histérico, insultante y procaz, que sorprende tanto por el cúmulo de falsedades conscientemente esgrimidas, como por el tono violento y delirante empleado, en contraste notable con el vocabulario viscoso, disimulador y elusivo utilizado por estos señores en su lenguaje diario, particularmente en los despachos oficiales...

En su delirio persecutorio, *CONSUDEC* llega a firmar que *Cabildo* ha llevado a la "escuela católica" el más feroz ataque de los últimos años. Y cerrando el panfleto, apela a recursos lacrimosos hipócritamente manejados para enfervorizar y soliviantar a sus lectores, a los que hace llegar "su estrecha solidaridad en tan dolorosas circunstancias...".

Pero donde *CONSUDEC* muestra con más evidencia su mala índole y lo repulsivo de sus verdaderas motivaciones, es en una referencia que transcribimos literalmente: "UNA REVISTA *—dice «Consudec»— de escasa circulación y muy conocida por sus extremosas tomas de posición, lo que le ha originado más de una clausura, una de ellas muy reciente...*"

Es evidente que *Consudec* está mal informada, no sólo acerca de nuestra "escasa circulación" sino también acerca de los verdaderos motivos de las clausuras que hemos sufrido.

Para esclarecer a los LECTORES DE BUENA FE de *Consudec* y refrescar la memoria de quienes explotan esa buena fe, vamos a hacer algunas precisiones. Lamentaríamos mucho que nuestras precisiones afectaran a algunos intocables o contribuyeran a voltear ídolos con pies de barro. No es nuestra la culpa si somos atacados con infamia y respondemos sin tapujos: al que le quepa el sayo, que se lo ponga, y quien no tuvo cabeza para pensar, tenga lomos para aguantar...

La Circulación de "Cabildo" y la de "Consudec"

Aunque no es el tema fundamental, vamos a hacer sobre esto una breve aclaración.

Para desesperación del periódico *CONSUDEC* le hacemos saber que *Cabildo* se agota, y que nuestra última edición ha sido literalmente arrebatada de los kioscos, a pesar de las negativas consecuencias de nuestra reciente clausura sobre el ánimo de muchos vendedores. *Cabildo* no se vende gracias a "suscripciones a presión", ni debe ser comprada compulsivamente por los colegios católicos. *Cabildo* tiene otra desventaja con relación a aquél: el Organismo que rige la Enseñanza Privada en el ámbito nacional, por razones que ignoramos pero cuyo esclarecimiento urgente sugerimos como conveniente al Señor Ministro de Educación, publica un BOLETIN BIMENSUAL con noticias oficiales, directivas, etc. Este boletín, mal impreso y muchas veces ilegible, además de ser bimensual, llega a los colegios privados del interior con increíbles atrasos. A consecuencia de ello, el quincenario *CONSUDEC* (Director: Hermano Septimio Walsh), muy bien impreso, con abundante y costosa publicidad, llega a los colegios en proporción de CUATRO a UNO con relación al Boletín Oficial de la Enseñanza Privada. Naturalmente, LOS COLEGIOS NO CATOLICOS SE VEN OBLIGADOS A SUSCRIBIRSE a un órgano que, por otra parte, tiene la fortuna de conseguir, con curiosa facilidad, NOTICIAS Y PRIMICIAS OFICIALES. De no hacerlo, los colegios no-católicos, al igual que los católicos del interior, carecerían de informaciones oficiales que a menudo son indispensables para su desenvolvimiento.

Esto constituye una chance sumamente interesante —de la que nosotros no gozamos— y que seguramente no ha tenido en cuenta el imprudente redactor cuando cometió la torpeza de hablar de nuestra "escasa circulación", mentando así la soga en casa del ahorcado...

Nuestras "Extremosas Posiciones"

Difícilmente pueda encontrarse algo más ruin que esta referencia del periódico *Consudec* a nuestra lucha y a las clausuras que esa lucha nos ha ocasionado. Si no han perdido completamente el sentido del honor y la facultad de discernir el Bien del Mal, los responsables de esa publicación han de reconocer que esa lucha estuvo siempre, está y seguirá estando, motivada por un exaltado espíritu de servicio a Dios y a la Patria.

En la defensa de esos valores supremos —que teóricamente son los valores que deben inspirar también a *Consudec*— somos decididos, intransigentes y batalladores. Y en la medida en que esos valores se ven comprometidos por la subversión, somos, también, enemigos de la componenda y del acomodo. Lo somos por temperamento y por convicción. Y de esa noble intransigencia que le sirve al citado periódico para babearnos con el epíteto despectivo de "extremosos" y aplaudir tácitamente nuestra clausura, se benefician también los cobardes, los miserables y los traidores que gracias a la lucha DE OTROS, pueden conservar privilegios, inmunidades y negocios.

En este aspecto le damos razón a *CONSUDEC* (Director: Hermano Septimio Walsh): somos "extremosos" en la defensa de la Religión y de la Patria amenazadas por la subversión marxista y por sus aliados e infiltrados en la Iglesia y Colegios.

Le diremos a *CONSUDEC* que esa "extremosidad" que nos honra, ha sido la causa de nuestra clausura.

Pero también le diremos claramente a *Consudec* y a su omnipotente Secretario General por qué *NO* nos han clausurado ni nos clausurarán jamás.

—NO nos clausurarán por hacer de la mentira, el disimulo, la restricción mental y la confusión nuestro método habitual de vida y de trato con los demás:

—NO nos clausurarán por meternos a financistas y dilapidar dinero de comunidades religiosas en negocios fantásticos, que pueden ir —para dar algún ejemplo— desde la venta de café contrabandeado hasta el chicaneo en la entrega de premios de rifas multimillonarias autorizadas a contramano de las leyes; desde la participación en ruidosos bolicheos de ferreterías hasta la especulación con bonos y valores; sin descuidar otros rubros como material didáctico o ediciones de textos "liberadores"...

—NO nos clausurarán por arruinar

(*sigue en la pág. 46*)

Una Revista Corruptora y Marxista en Parroquias y Colegios

DESDE la parroquia NUESTRA SEÑORA DE LAS GRACIAS, calle Cóndor 2150, Capital Federal, Arquidiócesis de Buenos Aires, se envía a todo el país la revista corruptora y subversiva **"EL MENSAJERO DE SAN ANTONIO"**. Circula ampliamente en Colegios, Parroquias, instituciones varias y suscriptores particulares.

Esta revista proviene del Santuario de San Antonio de Padua; de la ciudad de PADUA (Italia). Es editada y distribuida mundialmente por los Frailes Franciscanos Conventuales, orden a la que pertenecían los frailes terroristas colaboradores de Monseñor ANGELELLI en La Rioja, y muertos en Chamical.

Psicología, sociología, sexo en abundancia y abierta propaganda subversiva; apología de las relaciones sexuales premaritales; exaltación y justificación de la rebelión juvenil y de la subversión; ridiculización del sacerdocio, negación de dogmas fundamentales de la Fe Católica. Estas son algunas de las notas "catequísticas" de la singular publicación.

No sabemos si los piadosos varones de "ESQUIU" o las autoridades de "CONSUDEC" están enteradas de la existencia de esta muestra posconciliar. También ignoramos si —con la excepción del Obispo de San Luis que la prohibió hace un año en su diócesis— las autoridades eclesiásticas han tomado medida alguna. En cuanto al Arzobispado de Buenos Aires tiene a su alcance, si quiere, los medios de comprobar lo que denunciamos: PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS GRACIAS, calle Cóndor 2150, colectivo 6 desde Retiro y bajarse en la calle Tabaré (a tres cuadras del lugar en que se prohibió celebrar la Misa a Monseñor Lefebvre, "por desobedecer al Papa":

CANCION DE LA HOZ Y EL HAZ

Cogiendo el arroz de los posseiros
de Santa Terezinha,
perseguidos por el Gobierno
y por el Latifundio.

Con un caballo por anillo,
monseñor cortaba arroz.
¿Monseñor martillo
y hoz?

Me llamarán subversivo.
Y yo les diré: lo soy.
Por mi pueblo en lucha, vivo
Con mi pueblo en marcha voy.

Tengo fe de guerrillero
y amor de revolucionario.
Y entre Evangelio y canción
sufro y digo lo que quiero.
Si escandalizo, primero
quemé el propio corazón
al fuego de esta Pasión,
cruz de Su mismo Madero.

Incito a la subversión
contra el Poder y el Dinero.
Quiero subvertir la Ley
que pervierte al Pueblo en grey
y al Gobierno en carnicero.
(Mi Pastor se hizo Cordero.
Servidor se hizo mi Rey.)

Creo en la Internacional
de las frentes levantadas,
de la voz de igual a igual
de las manos enlazadas...
Y llamo al Orden de mal,
y al Progreso de mentira.
Tengo menos paz que ira.
Tengo más amor que paz.

... Creo en la hoz y en el haz
de estas espigas caídas:
una Muerte y tantas vidas!
¡Creo en esta hoz que avanza
— bajo este sol sin disfraz
y en la común Esperanza —
tan encurvada y tenaz!

Pedro Casaldáliga

¡Malditas sean
todas las cercas!
¡Malditas todas las
propiedades privadas
que nos privan
de vivir y de amar!
¡Malditas sean todas las leyes,
amañadas por unas pocas manos
para amparar cercas y bueyes
y hacer la Tierra esclava
y esclavos los humanos!
¡Otra es la Tierra nuestra,
hombres, todos!
¡La humana Tierra libre, hermanos!

"Tierra nuestra, libertad"
P. Casadáliga

Después de lo transcripto ...basta. Trasladamos la información a quienes deban actuar. Y ponemos a disposición de las personas mayores de 18 años la colección completa del **"Mensajero de San Antonio"** para que comprueben lo dicho... y algo más. Y por si hubiera lugar, notificamos a la Dirección de Cultos de la Cancillería. •

(*viene de la pág. 44*)

Colegios recomendándoles los servicios de increíbles "financistas" que terminan alzándose con el santo y la limosna; ni nos clausurarán por recomendar a esos mismos Colegios los servicios de pintorescos abogadillos expertos en el arte de burlar leyes laborales, desconocer los derechos inalienables de los Padres de Familia o patrocinar a curas subversivos...

—NO nos clausurarán por traicionar a los católicos —en especial a los Padres de Familia— dejándolos jugados y comprometidos en medio de la lucha, mientras nosotros pactamos con Frigerio y con Frondizi, con Obregón Cano o con quien sea, entregando a los que pelean a cambio de migajas de presupuesto recibidas en pago por la traición...

—NO nos clausurarán por facilitar la fuga o el ocultamiento de terroristas o de curas subversivos, mientras protestamos hipócritamente nuestra adhesión a las Fuerzas Armadas...

—NO nos clausurarán por conspirar con los que preparan un golpe palaciego o un movimiento armado, mientras mendigamos y conseguimos aportes, subsidios y ventajas de los gobernantes a cuya caída estamos contribuyendo y a quienes ilusionamos con nuestro apoyo...

—NO nos clausurarán por elogiar a CLARA YAÑEZ (ver colección de cierta revista...) o descubrir los "valores positivos de la educación liberadora", y declararnos al mismo tiempo "antisubversivos" en los cuchicheos de trastienda con los funcionarios civiles o militares...

—NO nos clausurarán por fingirnos peronistas con los peronistas, gorilas con los gorilas, militaristas con los militares y civilistas con los políticos, para sacarles, a todos y a su debido turno, las ventajas que podamos...

—NO nos clausurarán por difamar a ministros y otros funcionarios —acusándolos, con razón o sin ella, de tener malos antecedentes ideológicos— mientras los adulamos servilmente en público o salimos de largas audiencias encontrándolos "auspiciosos", "promisorios" y "bienintencionados"...

—NO nos clausurarán, finalmente, por NO HABER DICHO UNA SOLA PALABRA ACERCA DE LA INFILTRACION MARXISTA EN LOS COLEGIOS CATOLICOS; Y RESERVAR NUESTRA INQUINA FARISAICA PARA LOS QUE LA DENUNCIAN Y DESENMASCARAN.

¿Entenderá *CONSUDEC* ahora las razones por las cuales hemos sido clausurados? ¿Estará en claro *CONSUDEC* acerca de los motivos por los cuales NOSOTROS no corremos el riesgo de ser clausurados?...

"No es para Mal de Ninguno sino para Bien de Todos..."

Nos hemos creído en la obligación y en el derecho de decirles a quienes integran el quincenario *CONSUDEC* algunas cosas, en el tono sincero y fuerte que usan los "extremosos" como nosotros cuando son agredidos arteramente por los campeones del cuchicheo y el disimulo.

Esperamos que nuestra respuesta los llame al buen sentido: somos enemigos del escándalo, pero no quisiéramos vernos obligados a ser más explícitos en otra ocasión...

Seguiremos denunciando la infiltración marxista en la Enseñanza Privada, sin preocuparnos más, en lo sucesivo, de quienes se sientan afectados: sea quien sea.

A nadie perseguimos: buscamos el BIEN COMUN, que es el Bien para todos, inclusive para los cómplices del Mal. No pretendemos perjudicar a la Escuela Católica: por el contrario, COMO LA CONSIDERAMOS NUESTRA LA QUEREMOS LIMPIA DE MANCHA Y DE SOSPECHA.

Sabemos que LA INMENSA MAYORIA DE LOS COLEGIOS CATOLICOS ARGENTINOS, Y LA INMENSA MAYORIA DE LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS, SON AJENOS A LA SUBVERSION. Pero conocemos las artimañas de la infiltración; conocemos también el elevado y encomiable ESPIRITU DE CUERPO Y SENTIDO DE LA UNIDAD QUE LOS ANIMA. Y precisamente por eso, los advertimos para que, en nombre del espíritu de cuerpo y de una *"UNIDAD"* que pretende estar MAS ALLA DE LA VERDAD, no sean sorprendidos ni utilizados por la subversión y sus cómplices.

Si el quincenario *CONSUDEC*, en lugar de ponerse a la vanguardia de la lucha antisubversiva, pretende hacer las del avestruz...o las del lobo disfrazado de cordero, que acepte las consecuencias de su indefinición o de su "habilidad". ●

El Proyecto: La Ley de Educación

A continuación publicamos la valiente declaración del grupo de católicos argentinos que han dado vida a la "Unión Argentina Defensa Educación Católica", a la que auguramos la mejor ventura:

Si queremos verdaderamente un país con futuro, construyamos una educación con futuro.

Para una Nación, como Argentina, que viene sufriendo el tremendo desgaste producido por tantas y tan graves frustraciones, hemos de reflexionar con seriedad qué es realmente lo que nos está pasando.

En este tiempo del frenesí por el cambio, hemos cambiado tanto que, sin darnos cuenta, hemos mudado hasta el propio estilo de vida que, años ha, daba fisonomía propia al ser nacional.

Pero hablamos de esa silueta estructurada en una fundamentación religiosa, cívica y moral que era, es y será el único soporte válido. Porque el engaño también llegó a lo fundamental: la promoción humana gestada en una enseñanza instructora, no formadora. La catequesis dejó de ser teocéntrica.

Sí, a tal punto llegó la desnaturalización, que no pocos sectores de la propia Iglesia —incluyendo Obispos—, haciendo gala de un progresismo materialista, colocaron al hombre como centro y meta de la acción pastoral, y aún hoy no ceden en su negativo empeño de promocionar una biblia con hombres, pero sin Dios; con derechos humanos, pero sin derechos divinos. Y en orden de los deberes, ni los humanos ni los divinos.

¿Podrá escapar a las previsiones del planeamiento, para la organización o reorganización nacional, la problemática educativa?

¿Estará presente, o ausente, una auténtica pedagogía católica?

¿Alcanzaremos a aportar los valores religiosos verdaderos que informaron siempre la fe, el sentimiento de civismo, la silueta familiar, que dieran distinguida imagen a la tradición argentina?

Las autoridades nacionales ¿han tomado debida cuenta de que estamos comprometidos con una filosofía de la vida que es necesario transmitir a los hijos que se educan en la escuela oficial y privada?

¿Organizaremos el país a partir del segundo peldaño, olvidando el básico?

¡Volveremos a caer!

Un hombre sin vocación de Dios es instruible, pero no educable. Será informado, pero no formado. Será perfectible, pero no santificable. Las grandes metas del alma estarán cerradas, o abiertas. Sin Dios no habrá paz en los espíritus porque el olvido es sólo respuesta humana al pasado que se quiere superar.

Todas las circunstancias del hombre, de alguna manera, son actos educativos: positivos o negativos. La familia, la Iglesia, la Escuela, la calle, la publicidad, los medios de comunicación masiva, los espectáculos públicos... A la hora de un balance, ¿cuáles son los saldos rescatables?

¿Con la enseñanza religiosa?

¿Con la enseñanza libre?

¿Con la escuela liberal?

¿Con la escuela atea?

¿Con la cátedra marxista?

¿Cuándo se respetó más la autoridad de los padres y maestros?

¿Cuándo se dieron las rebeliones contra la familia, la Iglesia, el Estado?

¿Cuándo se llegó al máximo desprecio por la vida del prójimo?

¿Y las causas?

¿No será que los padres perdieron autoridad por falta de moral y ejercicio en la vida religiosa?

¿No será que los gobernantes, que representan la autoridad civil, soslayaron el compromido del juramento por Dios y los Santos Evangelios?

¿No será que los educadores negaron su propio testimonio?

¿No será que Obispos, sacerdotes y religiosos dejaron la vida de piedad, la vida contemplativa y la vida del sacrificio, para inventar el Cristo de la promoción humana y engañarse en un oficio económico social?

Sólo una meditación personal muy honesta puede dar respuesta sincera a tantos interrogantes.

Están muy cerca de nosotros los promotores de la marxificación del país y de sus instituciones. Incluyendo sectores de la propia Iglesia.

¿Podrá seguir soportando la Nación una catequesis que ya consiguió en parte de la población un verdadero vaciamiento mental?

¿Podrá seguir soportando el llenado de las mentes vacías con ideologías perversas? Hay y existe un enfrentamiento potencial. Será hoy, o será mañana. ¿Y el costo de hoy, será el mismo costo de mañana? Hay prelados que no cesan de reunirse para ocuparse de los problemas temporales, mientras quedan templos abandonados, seminarios vacíos y fieles sin auxilios religiosos. Se juega a los derechos humanos. Ya nadie habla de moralidad. El comunismo no es tema. La Verdad es compartida y pasa a ser relativa. La desacralización abrió paso al ecumenismo. Todo es negociable... Los mandamientos, los sacramentos, los preceptos, ¿cuales son? ¿Quiénes se ocupan de ellos? Tratamos de repasarlos por nuestra propia cuenta...

Pero la Nación debe salvar su barca. Por ello no hablamos de un proyecto. Hablamos de **El Proyecto:** La Ley de Educación.

Una ley que realmente dimensione al hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Una ley que prototipice al hombre argentino: capaz de ser mártir por su fe religiosa y héroe, por sus convicciones ciudadanas. Un hombre formado para ser hijo, estará automáticamente preparado para ser padre.

Volvamos a los valores de la familia. Retornemos a la Patria común. Preparémonos para la Patria Grande. Dios existe.

Los contenidos pragmáticos de la educación son el segundo peldaño.

Sin embargo, no podemos responsabilizar sólo al Estado que salve al país con una verdadera Ley de Educación. La acción pastoral de la Iglesia debe tener continuidad para ser auténtica. No hay un mensaje de Cristo exclusivamente para este siglo. Todas las pretendidas adaptaciones conducirán nuevamente al libre examen. Dejando de lado la inspiración marxista de la biblia latinoamericana, todo cuando se dice y hace, ni

siquiera tiene coherencia. Por ejemplo, se anuncia un suplemento que ayudará a las mentes "adultas", pero sin embargo ya es texto para los niños de escuelas primarias privadas. El hombre es quien debe acomodarse a la Iglesia, y no ésta a las circunstancias del hombre. Esto ni siquiera es progresismo en el sentido técnico del vocablo. El regresismo necesario, es la vuelta a la Casa del Padre, la vuelta a la piedad, a la contemplación y al sacrificio. Los padres de familia tienen su enorme responsabilidad en un proyecto compartido con la Iglesia y el Estado. No tendrán autoridad moral sin una permanente vida de ejemplos.

Llegará una instancia que será clave y, tal vez, definitiva para el futuro de los argentinos. El momento que el gobierno de las F.F.A.A. entreguen sin condicionamientos —como está anunciado— el poder.

Dentro de 10 ó 15 años —como se afirma—, los jóvenes actuales de 20 ó 30 años, contabilizarán edades de 30 ó 45 años como promedio general de la gente que entrará a legislar, gobernar y juzgar. ¿Cómo será preparada esa generación que mentalizará a ese equipo de gobierno? ¿Cómo se prepararán los niños de hoy que serán la juventud del 90?

Debe advertirse que, así como en los últimos decenios fuimos gobernados por la generación reformista de 1918 —¡y así nos fue!—, en 1990 podemos llegar a ser gobernados por la actual generación contestataria y guerrillera, o por una generación reeducada para regir rectamente los destinos de nuestra Patria.

Esa es la tarea básica del actual gobierno de las FF.AA., si pretendemos asegurar la continuidad de una tradición nacional en lo religioso, en lo cívico y en lo familiar.

Eduardo Caminotti
Secretario

Luis G. Bedzent
Presidente

Unión Argentina Defensa Educación Católica
U.A.D.E.C.

CULTURALES

Libros

MENTIRAS DEL MUNDO MODERNO

Thomas Mc Ian
Cruz y Fierro editores. Bs.As.

La mentalidad moderna —reacia a la severidad y a la exigencia— es una réplica automatizada del mundo que vivimos; y el mundo provee día a día su cuota de perdición. De ahí, ese desfile monocorde de "opiniones fundadas", que no son sino mentiras oficializadas como verdades. Nadie osa discutirlas ni vulnerarlas, tal vez porque el triunfo consista precisamente en haber arrebatado a la inteligencia del rigor



de la *episteme*, para limitarla al campo fenoménico de la *doxa*. De resultas, el hombre de nuestro siglo al que le han hecho creer que "es la medida de todas las cosas" *ha perdido la razón razonando*. No se equivocaba Chesterton cuando juzgaba que *"lo que arrastra a la locura es precisamente la razón"*. Ante tamaña trampa, no queda otra alternativa que la heroica: desafiar al mundo, sus pompas, sus argumentos, sus opiniones, y "razones" viciadas para reivindicar la verdad —simple y alta— que brota del sentido común. No es fácil por cierto; la mentira ha enmarañado las mentes, que marchan en rebaño sin metas superiores. Un redil con varios pastores conocidos —libertad de prensa, revistas "especializadas", analistas políticos— y algunos lobos sangrientos mimetizados con él.

Frente a la alternativa de acoplarse al rebaño o desenmascararlo, Mc Ian optó por lo segundo. Una aventura riesgosa y valiente pero ineludible para todo buen cristiano, pues él —bien lo dice el apóstol Santiago— "debe guardarse sin mancha de este mundo" (Sant. I, 27).

Hoja tras hoja se van derrumbando —con implacables golpes— los mitos e imposturas más vulgarizados: la filantropía masónica, las víctimas judías, el paraíso marxista, la oscuridad medieval, los cristianos comprometidos, y tantos más. Al caudal informativo —realmente asombroso— se suma un sentido didáctico de la exposición que no desanima la lectura; no faltan dosis de buen humor que alcanza momentos magistrales, como la merecida ridiculización de Balbín en *"el guitarrero o la antología del disparate"*. Pero sería erróneo limitar los valores de la obra al plano de la denuncia y la crítica, porque tal vez no sea eso más que el accesorio necesario para la sana reflexión política con sentido Católico y nacional.

Ante una época que despreciando la Luz, hace del pueblo la fuente omnímoda del conocimiento, Mc Ian nos muestra la sabiduría de los santos y los mártires, y su profunda vigencia.

Por todo ello, este no es un libro escrito *"sic deus dilexit mundum"* —como lo hacía Teilhard— sino con la esperanzada advertencia de Cristo: *"A mí el mundo me odia porque testifico de él que sus obras son malas... en verdad os digo que lloraréis y gemiréis pues el mundo gozará... pero confiad, yo he vencido al mundo."*

A.C.

Cine

EL AGUILA HA LLEGADO. Dirección: John STURGES. Intérpretes: Michael Caine, Donald Sutherland, Robert Duval y Jenny Aguter. Cines: Capitol y Gran Rex.



Se trata de un film inferior al común de los de su género, carente de emoción y suspenso.

Sobre la base de un hipotético intento de secuestro de Winston Churchill, argumento extraído de una anterior novela homónima, se desarrolla la trama de esta película referida a la Segunda Guerra Mundial. Contra la opinión del Almirante Canaris, uno de los ejes principales de la conspiración internacional contra Hitler y el III Reich durante aquélla conflagración, Himmler promueve el secuestro aludido que, luego de minuciosos cálculos, debe llevarse a cabo mientras Churchill se aloja en una pequeña y vieja aldea británica, camino a Londres. A la postre resulta que el viajero no es el primer ministro inglés, sino un comediante que actúa como su doble y que guarda con aquél un notable parecido; y que los planes se frustran, en parte, debido a un hecho gratuito e inesperado. La misión, encomendada a un grupo de paracaidistas y a un



irlandés enemigo de Inglaterra, concluye con el asesinato del substituto de Churchill y con la muerte de todos los alemanes a manos de una compañía de soldados norteamericanos destacada en los alrededores de la aldea referida. Mientras, se anuncia, la verdadera víctima se entrevista con Stalin y Roosevelt. "La verdad está en Teherán" (sic), dice uno de los personajes.

El film transita en una tediosa media tinta entre la sátira y el consabido alegato pro-judío. Los paracaidistas alemanes constituyen una especie de "grupo de chicos buenos" ante el cínico rigor de Himmler y los S.S., y ponen de manifiesto, en más de una oportunidad, su disidencia con respecto a la dirección de la política nacional-socialista. Por otra parte, el ridículo se encarna, grotescamente, en un coronel norteamericano que confunde la guerra con el juego de "soldaditos" y que contra toda prudencia intenta reducir a sus enemigos desde posiciones desventajosas. Luego, oportunos refuerzos reivindican su fracaso.

Lo novedoso, en fin, de la película es el sesgo que toma en ella la propaganda antialemana. Ahora, entre las filas nazis, aparecen traidorzuelos que denostan la *"Weltangschuung"* germánica, en lugar de los fríos y salvajes teutones de la cinematografía norteamericana de post-guerra. ●

Roberto Escalante

CARTELERA

ROCKY (Biarritz). Una clara película sobre el esfuerzo, el coraje y la voluntad de lucha. Un match de box fascinante, montado con precisión coreográfica. La oposición entre un blanco de los suburbios, casi un fracasado, a quien rescata de la disolución un desesperado e inflexible sentido del honor, y un negro campeón, soberbio, bufonesco, adornado con todos los atributos de la degradación triunfante. Más allá de la anécdota, ésta y otras películas norteamericanas revelan un despertar de la moribunda conciencia racial del hombre blanco.

LA ULTIMA LOCURA DE MEL. BROOKS (Loire). Que una película muda, hecha ahora, mantenga sin desfallecimientos su interés y su gracia, durante el tiempo de un largometraje, y para los espectadores de 1977, es suficiente elogio.

NACE UNA ESTRELLA (Lorange, Santa Fe 1). Es la segunda "remake" del mismo, melodramático argumento: la mezcla del amor, los celos artísticos y los otros celos, de un cantante en decadencia y una cantante en ascenso, con el trágico remate. Pero aparece el mundo del "rock", y esas tribales ceremonias casi religiosas que, a pesar de todo, tienen un oscuro encanto. Y aparece, principalmente, Bárbara Streisand, horrible y espléndida judía.

TAXI DRIVER (Studio). Una reposición, pero de un film memorable. Un taximetrero —bien diferente, ¡hélas!, del argentino Rolando Rivas—, ha vuelto de pelear en la guerra del Vietnam y un buen día decide "limpiar" a Nueva York por su cuenta: hace una edificante masacre de drogadictos, degenerados, proxenetas, negros y mulatos. **La Nación** despachó la película en dos líneas: "un caso patológico". Pero, por suerte, no es tan simple. Es un tipo universal: el ex-combatiente. Aquel cuya vida se ensanchó hasta los límites últimos —en el bien y en el mal— luchando por la patria, y que al volver se estrelló con asco, contra la realidad. Sólo que el protagonista es un individuo aislado. Si se reuniera con otros como él, si improvisaran una doctrina y apareciera un jefe, inventarían —si es que no lo han hecho ya— el "fascismo norteamericano".

UNA MARIPOSA EN LA NOCHE (Alfa). Realmente es una lástima que el Ente de Calificación Cinematográfica se haya dejado seducir por la impertinencia de Armando BO y sus mamotretos cinematográficos. Pese a los numerosos cortes efectuados, la película conserva una esencial inmoralidad, representada fundamentalmente por la grotesca y pornográfica interpretación de Isabel Sarli que, dicho sea de paso, ya no está para estos trotes. Como en todos sus anteriores films, la "diva" es violada por un grupo de forajidos, de cuyas manos la rescata un joven fuerte y huraño (Victor BO). Y consecuente con su higiénica trayectoria, entra y sale del agua como un delfín.

Roberto Escalante

UN TEMA DE RIGUROSA ACTUALIDAD
TRATADO CON ABSOLUTA SERIEDAD

¿ES CIERTO QUE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA FOMENTA EL CORPORATIVISMO?
¿SOBRE QUE SECTORES DE LA SOCIEDAD PUEDE APLICARSE?
¿ES EL CORPORATIVISMO SINONIMO DE TOTALITARISMO?
¿EL PROYECTO CORPORATIVO ¿ES REALIZABLE? ¿COMO?

EL CORPORATIVISMO:
UNA PROPUESTA PARA LA NACION

por el Dr. Félix Adolfo Lamas

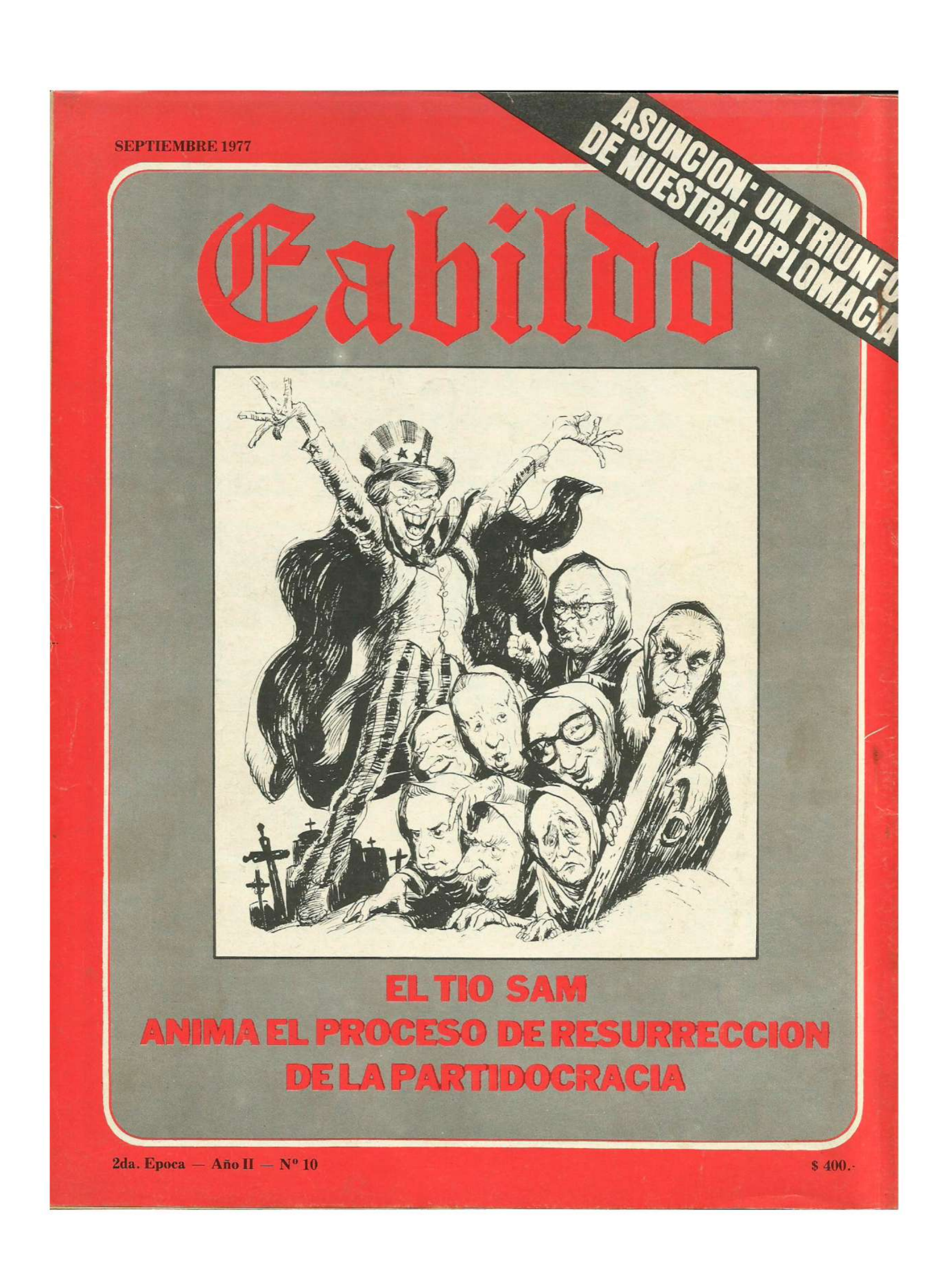
INVITA EL CENTRO DE ESTUDIOS NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Río Bamba 650 *6 de Octubre - 19.30 hs.*

SEPTIEMBRE 1977

ASUNCION: UN TRIUNFO DE NUESTRA DIPLOMACIA

Cabildo



EL TIO SAM ANIMA EL PROCESO DE RESURRECCION DE LA PARTIDOCRACIA

2da. Epoca — Año II — Nº 10

$ 400.-